

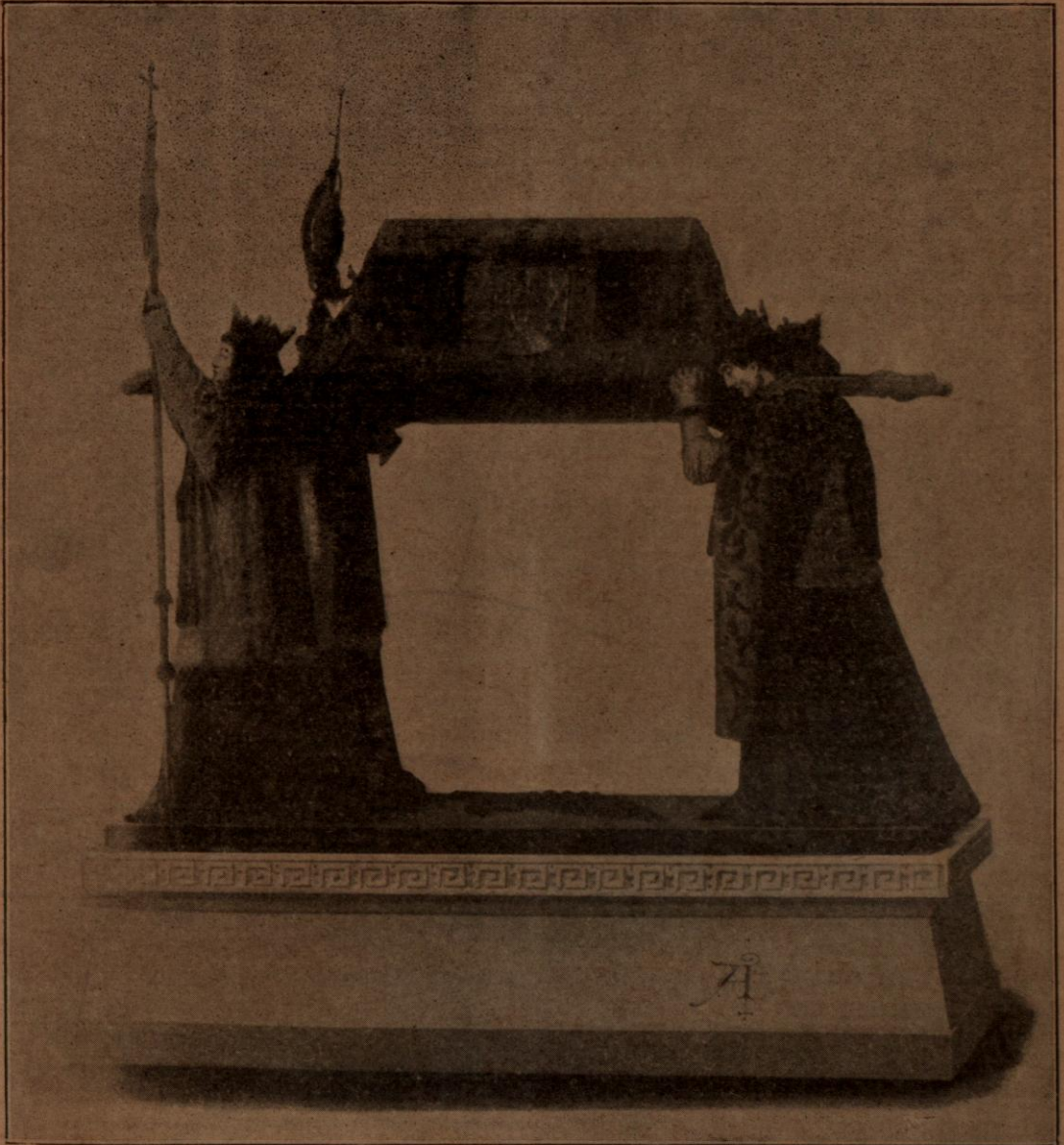
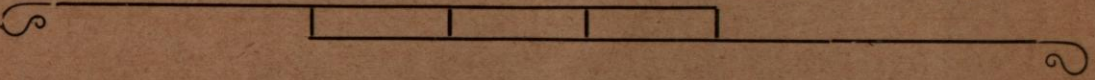


EL 12 DE OCTUBRE DE 1916



EN

ESPAÑA



¡Sepulcro de Cristóbal Colón en la Catedral de Sevilla.

ÍNDICE

del presente número de esta Revista, dedicado a la Fiesta de la Raza en España.

Poblaciones de España en que tenemos noticias se celebró la Fiesta de la Raza.

	Pgs.		Pgs.
Madrid.....	5	Las Palmas.....	73
Alicante.....	11	Logroño.....	74
Almería.....	15	Loca.....	80
Albacete.....	20	Mahón.....	82
Ávila.....	20	Málaga.....	85
Baltanás.....	24	Melilla.....	86
Barcelona.....	25	Oviedo.....	87
Bilbao.....	30	Ormaiztegui.....	89
Cáceres.....	33	Palma.....	92
Cádiz.....	36	Pamplona.....	93
Cartagena.....	40	Salamanca.....	94
Castellón.....	42	San Juan Despí (Barcelona).....	96
Córdoba.....	45	San Sebastián.....	99
Ciudad Real.....	48	Santiago de Compostela.....	102
Coruña.....	49	Tarragona.....	104
Cumbres Mayores (Huelva).....	51	Vinaroz.....	106
Cuenca.....	53	Valencia.....	107
Gijón.....	55	Valladolid.....	109
Granada.....	58	Vigo.....	112
Huelva.....	63	Zaragoza.....	112
Jaén.....	71		

Selección de artículos publicados por la Prensa española el día 12 de octubre.

	Pgs.		Pgs.
Lo que significa la Fiesta de la Raza.....	2	Solicitud elevada por los centros de cultura y vecinos de Logroño a S. M. el Rey pidiéndole se declare fiesta nacional el 12 de octubre.....	78
Cable de salutación a los Presidentes de las Repúblicas ibero-americanas.....	7	La Raza (de <i>La Mañana</i> , de Madrid).....	79
Mensaje a los Exc. mos. Sres. Presidentes de las Repúblicas ibero-americanas.....	8	La Fiesta de la Raza (de <i>El Guadalete</i> , de Jerez de la Frontera).....	80
Entre estudiantes.....	10	La Fiesta de la Raza (de <i>El Nervión</i> , de Bilbao).....	83
El Embajador argentino en la Fiesta de la Raza.....	13	La Escuela y la Fiesta de la Raza (de <i>El Escolar Albacetense</i> , de Albacete).....	86
La Fiesta de la Raza.—Colón.—El Pilar, por el Arzobispo de Zaragoza.....	17	La Fiesta de la Raza (de <i>El Correo Español</i> , de Madrid).....	90
La Fiesta de la Raza (de <i>El Imparcial</i> , de Madrid).....	21	Palabras del Cónsul general de la Argentina (de <i>La Publicidad</i> , de Barcelona).....	91
12 de octubre.—La Fiesta de la Raza (de <i>El Heraldo</i> , de Jitívo).....	29	La Raza celebra hoy su Fiesta (de <i>El Comercio</i> , de Gijón).....	92
Hacia otra España.—La Fiesta de la Raza (de <i>Heraldo de Madrid</i>).....	31	Homenaje a Colón (de <i>La Lucha</i> , de Barcelona).....	95
El 12 de octubre, por Gastón Mittenhoff Vida.....	34	Raza de héroes (de <i>El Noticiero</i> , de Cáceres).....	98
Colón y la Junta de Córdoba (de <i>el semanario Córdoba</i>).....	38	La Fiesta de la Raza (de <i>La Correspondencia de San Fernando</i> , de Cádiz).....	101
La Fiesta de la Raza (de <i>La Prensa</i> , de Lérida).....	41	El americanismo (de <i>La Rioja</i> , de Logroño).....	102
Mensaje acordado en la solemnísima sesión celebrada en el Instituto general y técnico de Castellón.....	44	Con motivo de la Fiesta de la Raza (de <i>La Voz de Galicia</i> , de Coruña).....	104
La Fiesta de la Raza (del <i>Diario de Alcoy</i>).....	47	La Fiesta de la Raza (de <i>El Reflector</i> , de Albacete).....	106
Aspectos españoles: La Fiesta de la Raza (de <i>A B C</i> , de Madrid).....	50	La Fiesta de la Raza (de <i>Las Riberas del Eo</i> , de Ribadeo, Lugo).....	108
El 12 de octubre de 1492 (del <i>Diario de Tarragona</i>).....	51	Descubrimiento, conquista y civilización (de <i>La Atalaya</i> , de Santander).....	110
De <i>La Dinastía</i> , periódico gaditano.....	54	La fiesta cívica de hoy (de <i>El Salmantino</i> , de Salamanca).....	111
El Cuerpo Consular ibero-americano de Gijón a la «Unión Ibero-Americana».....	56	Centenario del descubrimiento de América (12 de octubre de 1492).....	113
Homenaje a nuestro porvenir (de <i>la Gaceta del Sur</i> , de Granada).....	61		
Club Paleófilo de Huelva: Memorandum 53.....	68		
La Fiesta de la Raza (de <i>La Acción</i> , de Madrid).....	70		
Por hoy que trabajar (de <i>El Universo</i> , de Madrid).....	73		

Unión Ibero-Americana

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

El presente número de esta Revista se consagra exclusivamente a recopilar los datos tomados de la prensa de provincias, más concisamente de lo que fuera el deseo de la *Unión Ibero-Americana*, relativos a la solemnización del día 12 de octubre de 1916 como **Fiesta de la Raza en España**, pues la cantidad de actos celebrados no permite otra cosa, dentro de los límites propios de nuestra publicación social.

Discursos de gran elocuencia, poesías de la más elevada inspiración, artículos verdaderamente notables, adhesiones valiosas por correo, telégrafo, teléfono y cable, detalles estimabilísimos, que han embellecido, dándola extraordinario relieve, la **Fiesta de la Raza**, que hemos leído con deleite y conservaremos cuidadosamente, porque bien pudiera presentarse oportunidad de entregarlos a la luz pública, no aparecen en este número, el cual queda circunscrito a breve reseña de los actos celebrados y a una selección de los artículos publicados por la prensa española el 12 de octubre, reproduciéndolos como prueba de que toda España siente y ama la **Fiesta de la Raza**.

Lo que significa la Fiesta de la Raza.

La *Unión Ibero-Americana*, a partir del mes de mayo, al igual que desde hace años viene realizando, inició en el presente, una extensa propaganda que supone varias decenas de millares de cartas diversas, según sus destinatarios, para procurar la mayor solemnización del día 12 de octubre, y al texto de algunas de ellas vamos a recurrir por hallarse allí condensados los fines a que aspira la *Unión Ibero-Americana* con la implantación de la Fiesta de la Raza y el espíritu que a ésta debe siempre animar.

*
**

No es la Fiesta de la Raza ibero-americana un pretexto más para brindis y discursos sin trascendencia ni finalidad. La Fiesta de la Raza, solemnizada en forma culta, sea cual fuere, encierra en sí: homenaje a glorias imperecederas; protesta del avasallamiento injustificado de los pueblos débiles de nuestra estirpe; testimonio de aspiraciones, que lo es de vitalidad permanente; afirmación de amor a pueblos hermanos; orientación de nuestra vida internacional, aceptada unánimemente.

Lejos de ser obstáculo los sucesos que se desenvuelven en Europa para que España piense en lo que a ella particularmente conviene, son un nuevo acicate que impulsa a los convencidos de que nuestra Patria lleva en sí alientos, vigor y recursos para recuperar en el mundo su mayor rango pasado; a difundir, propagar y estimular a la opinión para que actúe en la vida social en el expresado sentido, que estimamos provechoso y patriótico en grado sumo.

Las exigencias ineludibles de la vida moderna están patentizadas como nunca ahora, y debemos tener muy presente el ejemplo que nos dan los pueblos beligerantes, que mientras multiplican en proporciones fantásticas la fabricación de los pertrechos de guerra, elevan inconcebiblemente sus deudas, ven morir en los campos de batalla y en el mar o volver mutilada gran parte de su juventud, desaparecer millares de toneladas de su marina de guerra y mercante, con el territorio nacional comprometido, se preocupan por igual y simultáneamente que de la lucha y sus inmediatas consecuencias, de acumular productos para lanzarlos al mercado tan pronto se haga la paz, celebrar conferencias precursoras del régimen económico que se implantará al finalizar las hostilidades, efectuar compras considerables de primeras materias a plazos fijados relativamente a la terminación de la guerra...

Ha contribuído muy singularmente al éxito conseguido en pasados años el concurso de los Ministros de Instrucción pública de Ibero-América, que con unanimidad muy explicable por el altruista y levantado espíritu que informa esta propaganda, ordenaron con insistencia digna del mayor encomio al personal docente de todos los establecimientos

de enseñanza de las respectivas Repúblicas, en sus diferentes grados, que en forma adecuada solemnizasen la Fiesta de la Raza.

Esta propaganda, que por ser para una obra de raza es igualmente patriótica, merece por su altruísmo y elevación de miras el apoyo de toda persona culta, y que se pongan a su servicio los prestigios personales y oficiales, con el fin de contribuir a que la Fiesta de la Raza resulte un gran éxito y se difunda más y más.

Los sucesos que contempla Europa patentizan que a las naciones que no dan el desarrollo debido a sus intereses económicos en general, se les puede calificar de suicidas; pero también han evidenciado que aún no es dable relegar al término de antiguallas a los lazos morales, étnicos y a los fundados en la tradición y en la historia, como vínculos entre los pueblos, como títulos para solicitar mutuo auxilio y como fundamento para asociarse con el fin de proseguir ideales comunes.

La *Unión Ibero-Americana* encuentra, pues, cada vez mayores estímulos para perseverar en sus propagandas, y, por lo que afecta a la Fiesta de la Raza, ha de procurar que en el año corriente supere en proporciones a las considerables que obtuvo en los anteriores, recomendando para ello a los entusiastas cooperadores del ideal de nuestra raza, en aquellas naciones del consorcio ibero-americano que aún no lo decretaron, gestionen con especial empeño sea declarado de fiesta nacional o cívica el día 12 de octubre de cada año.

Ningún ibero-americano debería escatimar aplauso a la Fiesta de la Raza en cuanto a la significación que entraña de venerar la memoria del ínclito descubridor, manifestar anualmente el íntimo consorcio fraternal reinante entre los pueblos oriundos de Iberia y España y recordar a los Gobiernos respectivos, reforzándola cada año más, la aspiración, que, repetimos, debe ser unánime en los súbditos de todos aquellos Estados, de afianzar los vínculos existentes entre ellos y de multiplicar sus relaciones, creando nuevos lazos morales y materiales.

Lo acaecido en años anteriores puede servirnos de pauta a todos respecto a la forma de solemnización del 12 de octubre; pero nunca estará de sobra recordar que es de más trascendentales resultados cuanto se dirija a despertar en la infancia y estimular en la juventud sentimientos de amor a la tradición, a la historia y a la raza, e incentivos de revivir la preponderancia que en la vida mundial ejercieron en gloriosos tiempos los antepasados comunes.

El acto de referencia es uno más en la serie de los que se vienen sucediendo y que evidencian, un día y otro, el arraigo que tiene en la opinión pública española la aspiración de que los iberos de ambos mundos aunen sus intereses en beneficio común y con miras a realzar la significación de las naciones de nuestro origen en el concierto internacional.

A estas expresivas manifestaciones corresponden cumplidamente los

pueblos trasatlánticos, y en uno y otro continente se observa que, desde los Jefes de Estado hasta las clases más modestas, muestran iguales deseos de que se desarrollen las relaciones de toda índole entre los miembros de la familia ibera.

.....
 La obra realizada por la *Union Ibero-Americana* durante los treinta y un años que cuenta de vida, sostenida, más que por la liberalidad de los Gobiernos, por el trabajo entusiasta y desinteresado y el concurso material de los socios de la misma, es de la mayor eficacia, particularmente en el sentido de haber sido uno de los factores principales para la formación del ambiente de paz, amistad y anhelo de mutuas provechosas relaciones que va predominando.

No han sido tampoco despreciables los éxitos alcanzados en el camino del ideal a que aspiramos, fuera del terreno de mera propaganda, pues no cabe negar importancia, entre otros, a los tratados celebrados sobre arbitraje, extradición, reciprocidad y validez de títulos académicos y profesionales, facilidades postales y telegráficas, etc., etc.

Mas lo conseguido es poco en relación a lo que debiera ser. En el orden económico, sobre todo, apenas se ha adelantado; y no es que deje de pensarse en la esencial importancia que para la unión entre los pueblos tiene este aspecto de la vida social, ni que la actividad colectiva e individual haya dejado de aplicar, en España particularmente, sus desvelos y capitales a tan plausible intento; lo que ocurre es que lo complejo del asunto requiere el auxilio y desarrollo de una serie de factores, de los que no es dable disponer sin el concurso decidido de los Gobiernos, que hasta la fecha no han podido prestar al caso toda la eficacia apetecida.

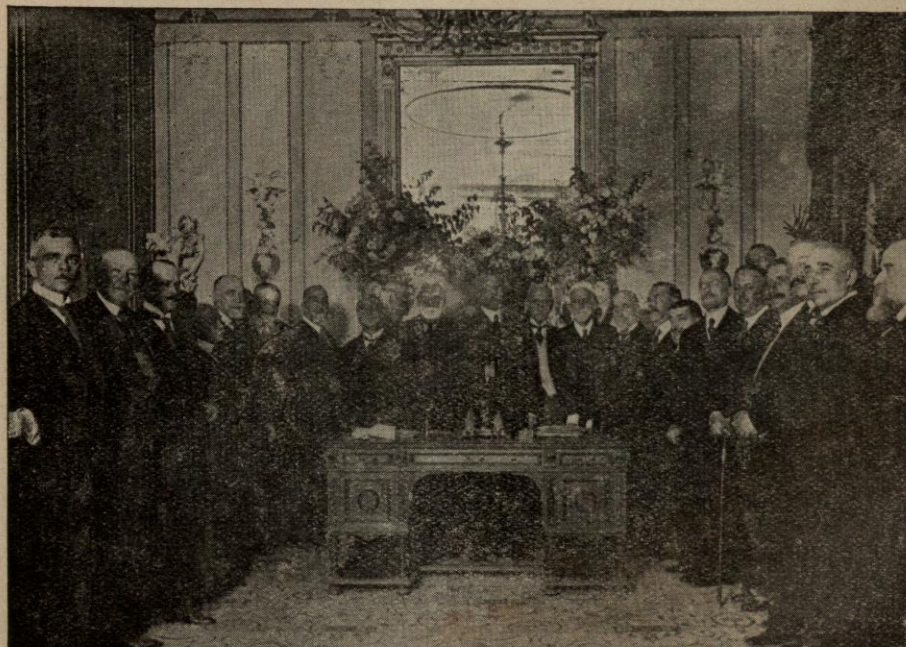
En España existen en el Ministerio de Estado y en el de Fomento, Centros de información comercial, indicadores, a nuestro juicio, de una orientación que, adaptada a los pueblos ibero-americanos por los respectivos Gobiernos y estableciendo entre estos organismos un régimen de comunicación y reciprocidad constante internacional ibero-americano, daría extraordinarias facilidades con el auxilio de las Cámaras de Comercio y sus similares, tan difundidas en la actualidad.

.....
 Siendo notorias la honorabilidad, el celo y la buena voluntad de cuantos dirigen y han dirigido las Legaciones y Consulados españoles en América e ibero-americanos en España, es asimismo manifiesta la necesidad de hacer más intensas y permanentes sus tareas, acomodándolas a las formas nuevas que imperan en los grandes asuntos del intercambio mundial, para que en ellos puedan influir con eficacia, resultando de tan capital importancia la rectificación en este sentido, que, por el apremio de la anormalidad presente, debe reputarse inaplazable.

Madrid.

Convocados por la *Unión Ibero-Americana*, el día 12 de octubre se reunieron a las seis de la tarde en el domicilio de la misma representantes de las entidades de más arraigo e importancia y las más conspicuas personalidades de esta corte en Ciencias, Letras, Artes, Religión, Industria, Comercio, etc., y distinguida representación del Cuerpo Diplomático y Consular de las Repúblicas ibero-americanas.

dente de nuestra Sociedad, explicando la difusión e importancia que va obteniendo la Fiesta de la Raza y los trabajos que a tal fin viene realizando la *Unión*, proponiendo a los concurrentes al terminar suscribieran un Mensaje a los Jefes de Estado de los pueblos ibero-americanos, inspirado en la idea que viene presidiendo dicha Fiesta y que, acordado por aclamación, ha sido enviado ya, suscri-



La Fiesta de la Raza en la «Unión Ibero-Americana».

Presidencia de la reunión verificada. Aparece en el centro el Sr. Gimeno, Ministro de Estado; a su derecha, el Sr. Rodríguez San Pedro, varios miembros del Cuerpo diplomático, los Sres. ex Ministros Besada, Auñón y Andrade; el Sr. Director general de Comunicaciones, Francos Rodríguez, etc.; y a la izquierda, el Sr. Rector de la Universidad Central, el Ministro de Marina, los Sres. Azcárate, Armiñán, Núñez Samper, Escartín, Prast, etc.

El acto, que resultó de gran sencillez, pero de extraordinaria significación, se concretó a breves palabras del Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presi-

to por las entidades y personas que se verá al pie del documento que más adelante se inserta.

El Excmo. Sr. D. Amalio Jimeno, Ministro de Estado, en muy elo-

cuentas y expresivas frases se asoció al acto en nombre del Gobierno español, felicitando a la *Unión Ibero-Americana* por su laboriosidad, constancia y entusiasmo en pro de la aproximación entre los pueblos de origen ibero en ambos continentes.

El Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán, Secretario general de la Aso-

ciación, dió lectura a numerosos telegramas y cartas de América, provincias y Madrid, adhiriéndose al acto, y después de acordarse saludar por cable, en nombre de la reunión, a los Presidentes de los Estados americanos, pasaron los invitados a otros salones, donde estaba preparado un bien servido y espléndido te.



El 12 de octubre en la «Unión Ibero-Americana».

Fotografía sacada en la Biblioteca. El Sr. Rodríguez San Pedro tiene a su derecha al señor Sanz Escartín; a su izquierda, al Vicealmirante Sr. Marqués de Pílares y al Presidente del Centro del Ejército y de la Armada. Aparecen de pie, entre otros señores, los miembros de la Directiva de la UNION, Conde y Luque, Palomo, Saralegui, Sarthou, Núñez Samper y el Secretario general, Armiñán.

Cable de salutación a los Presidentes de las Repúblicas Ibero-Americanas.

Como queda dicho en páginas anteriores, la Junta celebrada en la UNIÓN IBERO-AMERICANA el 12 de octubre acordó dirigir un saludo a los Jefes de Estado de los pueblos ibero-americanos; he aquí el texto del cable enviado:

Importante reunión «Fiesta Raza» tributale respetos.—Presidente Unión Ibero-Americana.

Al anterior cable se han recibido hasta ahora las siguientes respuestas:

Guatemala. — Profundamente agradecido retorno respetos y singular consideración. — Manuel Estrada Cabrera, Presidente.

Honduras. — Correspondo saludo altamente agradecido. — Francisco Bertrán, Presidente.

Costa Rica. — Agradezco atención y complacido asóciome al sentimiento que inspira «Fiesta Raza». Alfredo González, Presidente.

Bolivia. — Agradezco aviso importante reunión «Fiesta de la Raza» siéndome grato comunicarle que en esta República ha tenido gran éxito dicha fiesta. — Ismael Montes, Presidente.

Brasil. — En nombre de S. E. el Sr. Presidente de la República, agradezco profundamente. — Ministro de Relaciones Exteriores.

Panamá. — Respuesta atento telegrama complázcome manifestarle asóciome gustoso celebración día raza. — Ramón M. Valdés, Presidente.

Perú. — Le agradezco su saludo y me uno a la manifestación de solidaridad Ibero-Americana. — José Pardo Barrera, Presidente.

Uruguay. — Retribuyo saludo formulando votos por la prosperidad de la madrepatria. — Feliciano Viera, Presidente.

Dominicana. — Gobierno República Dominicana, primer país que instituyó el día de Colón, el 12 de octubre, hizo votos confraternidad pueblos hispanos. — Francisco Henríquez Carvajal, Presidente.

México. — Agradezco sinceramente cablegrama fecha 13. — Venustiano Carranza, Presidente.

Nicaragua. — Bajo la grata impresión del glorioso acontecimiento, envíole testimonio de sincera simpatía. — Adolfo Díaz, Presidente.

Venezuela. — Correspondo cordial saludo. — Presidente de Venezuela.

El Salvador. — Mis cordiales agradecimientos por atenciones. — Carlos Meléndez, Presidente.

Chile. — En nombre de S. E. el Presidente de la República, agradezco el atento saludo de usted con motivo de la «Fiesta de la Raza». Juan E. Tocorrial, Ministro de Relaciones Exteriores.

Ecuador. — Cumplidos agradecimientos por atento saludo. — Alfredo Baquerizo, Presidente.

Mensaje

a los

Excmos. Sres. Presidentes de las Repúblicas
Ibero-Americanas.

Excmo. Sr.:

Reunidos en el local de la "Unión Ibero-Americana," el día aniversario del hecho más universalmente glorioso que la Historia registra, representaciones de las fuerzas vivas de la capital de la Monarquía que rigió Isabel la Católica, genia patronadora del inmortal descubridor, dirigen efusivo saludo a los pueblos iberos de América y a Portugal, consignan testimonio de respeto a los Jefes de cada una de las Naciones que integran la raza ibero-americana, y excitan a los Gobiernos de las mismas a que, con la mayor prontitud, se traduzcan en hechos reales las aspiraciones de estrechar cada vez más los vínculos de toda índole entre los iberos de ambos mundos, para uegar a lo cual se requiere, en primer término, dar toda la importancia que reclama para obra de tal magnitud y trascendencia, a las representaciones diplomáticas y consulares respectivas, capacitándolas además suficientemente para los mejores resultados de las gestiones que especialmente les competen.

Los reunidos hacen votos fervientes por la paz en ambos mundos, señalan la providencial satisfactoria circunstancia de mantenerse neutrales los pueblos hispano-americanos y España, y, previniendo las consecuencias que para los no beligerantes pueda traer la firma de la paz en la contienda europea, consideran que ha de ser de gran conveniencia a las naciones de nuestra raza fortalecerse interiormente cuanto les sea dable y mostrarse a la faz del Mundo unidas con la mayor intimidad.

Madrid 12 de octubre de 1916.

Entidades y personas que suscriben este Mensaje.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Mesa del Senado.—Mesa del Congreso.—Ministerio de Estado.—Ministerio de Hacienda.—Ministerio de la Guerra.—Minis-

terio de Marina.—Ministerio de Fomento.—Ministerio de Gracia y Justicia.—Ministerio de la Gobernación.—Consejo de Estado.—Tribunal Supremo.—Tribunal de Cuentas del Reino.—Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Real Academia de la Historia.—Real Academia Española.—Real Academia de San Fernando.—Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.—Estado Mayor Central del Ejército.—Capitana general de la 1.^a Región.—Audencia de Madrid.—Gobierno civil de Madrid.—Diputación provincial.—Ayuntamiento de Madrid.—Diputación y Consejo de la Grandeza.—Universidad Central.—Instituto del Cardenal Cisneros.—Dirección general de Correos y Telégrafos.—Gobierno Militar de Madrid.—Instituto de San Isidro.—Consejo Superior de Fomento.—Escuela Normal de Maestros.—Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado.—Real Conservatorio de Música y Declamación.—Consejo de Fomento.—Escuela Central de Ingenieros Industriales.—Seminario Conciliar.—Escuela de Ingenieros de Minas.—Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.—Banco de España.—Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.—Instituto Nacional de Previsión.—Escuela Central de Comercio.—Observatorio Astronómico.—Ateneo de Madrid.—Instituto de Reformas Sociales.—Escuela de Arquitectura.—Escuela Central de Industrias.—Cámara Oficial de Comercio.—Centro de Cultura Hispano-Americana. Asociación de la Prensa.—Prensa Gráfica.—Instituto de Radiactividad. «Alrededor del Mundo».—Sociedad de Autores Españoles.—Asamblea Suprema de la Cruz Roja.—Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Norte.—Banco Español del Río de la Plata.—Banco Hipotecario.—Círculo de Bellas Artes. Los Previsores del Porvenir.—Archivo Ibero-Americano.—«La Ilustración Española y Americana».—PP. Agustinos de El Escorial.—Círculo de Actores.—Cámara de la Propiedad Urbana.—«La Esfera».—PP. Franciscanos de San Fermín.—Centro de Hijos de Madrid.—Consejo de Administración de los Ferrocarriles de M. Z. A.—Instituto Rubio.—«Mundo Gráfico».—PP. Jesuitas.—Colegio de Médicos de Madrid.—Gran Peña.—«El Correo Español».—Consejo de Administración de los Ferrocarriles Andaluces.—Asociación de la Librería.—Centro del Ejército y de la Armada.—«El Imparcial».—«Nuevo Mundo».—PP. Agustinos Misioneros de Filipinas, Brasil, Argentina, Perú y Colombia.—Círculo de Obreros de San José.—Banco de Castilla.—PP. Misioneros Dominicanos.—«El Universo».—Banco Hispano-Americano.—«Prensa Española».—Asociación de Labradores de España.—Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos.—«La Epoca».—Escuelas Pías de San Antonio Abad.—Crédito Ibero-Americano.—PP. Paules.—Asociación de Funcionarios del Estado.—Centro de Clases Pasivas.—Sociedad Española de Construcción Naval.

Conde de Romanones.—Manuel García Prieto.—Miguel Villanueva.—Amalio Gimeno.—Fernando Primo de Rivera.—Juan Alvarado.—Valeriano Weyler Nicolau.—Victoriano Guisasaola, Cardenal-Arzbispa de Toledo.—Rafael Gasset.—Joaquín Ruiz Jiménez.—Antonio Maura.—Santiago Alba.—Marqués de Comillas. Pío Gullón.—Eduardo Dato.—Augusto Miranda.—Agustín de Luque.—José de Aldecoa.—Eduardo Cobián.—Luis Espada.—Antolín López Peláez, Arzbispa de Tarragona.—Alejandro Groizard.—Augusto González Besada.—Juan Bautista Viniegra.—José Marina, Teniente general.—Juan Navarro Reverter.—Marqués de Pilares.—Obispo de Sión.—Fidel Fita.—Amós Salvador.—José María Salvador Barrera, Obispo de Madrid.—Marqués de Figueroa.—Demetrio Alonso Castrillo.—Concepción Sáiz, Profesora de la Escuela del Magisterio.—Francisco Iñiguez.—Diego Arias de Miranda.—Marqués de Lema.—Rafael Andrade.—José Ferrándiz.—Manuel Allendesalazar.—Gabino Bugallal.—Rafael Conde y Luque.—Francisco Lastres.—Alejandro Roselló.—Senén Canido.—Francisco Vasco.—Duque de Tames.—Marqués de Retortillo.—Francisco Rodríguez Marín.—José Marvá.—José Gómez.—Conde del Moral de Calatrava.—Claudio Guittán Fariña.—General Lambía.—Gumersindo de Azcárate.—Paulino Castells y Vidal.—Blanca de los

Ríos.—José Gómez de Ocaña.—Vicepresidente del «Centro de Cultura Hispano-Americana».—Manuel de Saralegui y Medina.—Manuel Zabala.—Marqués de Alonso Martínez.—Joaquín Álvarez Quintero.—Duque de Bivona.—Luis Palomo Ruiz.—Juan Zaragüeta.—Dr. García Tapia.—Duque de Almodóvar del Valle.—Conde de Bernard.—Juan Antonio Cavestany.—Juan Cervantes.—Alfonso Díaz Ajero.—Eugenio Cemborain.—Vizconde de Eza.—Manuel de Eizaguirre.—Amadeo Vives.—Marqués de Echandía.—Marqués de la Frontera.—José Francos Rodríguez.—Eduardo Sanz Escartín.—Fernando Arbós.—Miguel Moya.—Acacio Charrrín.—Arzobispo de Zaragoza.—Francisco Commelerán.—Emilio Serrano.—Miguel Blay.—Jacinto Benavente.—Marqués de Guadalmina.—José Gutiérrez Sobral.—Francisco Ibáñez.—Fernando Jardón.—Tomás Bretón.—Esteban Lozano. R. de Legtísima.—Justo Lambea del Pozo, General.—Mariano Benlliure.—Francisco de Laiglesia.—José Esteban Lozano.—José López Torrens.—General Zubía.—Rafael María de Labra.—Pedro Gómez Chaix.—Germán de la Mora.—Mariano Martín Fernández.—Gabriel Maura.—Walter Mac Lellan.—Pedro Labat.—José Moreno Carbonero.—José Muñoz del Castillo.—Enrique M. Repullés.—Adolfo Navarrete.—Francisco J. Gil Becerril.—Ignacio de Noriega.—José María de Ortega Morejón.—Carlos Prast.—J. Alonso Colmenares.—Ramiro Suárez.—Vicor Pto Brugada.—Ángel Pulido.—Marqués de Retortillo.—José R. Rivero.—Marqués de Valdeiglesias.—Rafael Sarthou.—Federico Oliver.—Rafael Suárez.—Ramón Sáiz de Carlos.—Juan Soldevilla.—José Maycas.—Barón de la Vega de Hoz.—Ricardo Velázquez.—Julión Martínez Reus.—Marqués de la Fuensanta de Palma.—José Villegas.—Mariano Núñez Samper.—Serafín Álvarez Quintero.—Gustavo Bañer.—Rodríguez del Busto.—Rufino Blanco.—Antonio Balbín de Unquera.—Carlos Rodríguez San Pedro.—Antonio Graño.—Francisco Carvajal. Abras Xifra.—Andrés Avelino de Armenteras.—Joaquín Abati.—Juan Francisco Gascó.—Pedro Beltrán y Rózpide.—Lázaro Ballesteros.—Antonio Basagoiti.—Enrique Bailly Bailliére.—Conde de Val del Aguila.—Enrique Trauman.—Emilio Colomina.—Fernando Pignet.—Guillermo Pozzi.—Francisco de los Cobos.—Adriano Martín Lanuza.—Modesto Conde y Caballero.—Luis González Bravo.—Facundo Dorado.—Miguel Fernández.—Manuel de Figuerola.—Francisco Granell. Francisco Pérez y Fernández.—J. Gálvez.—Manuel Valls y Merino.—Félix de Llanos Torrighia.—Crispulo M. de la Barca.—José Rogerio Sánchez.—Manuel Valdemoro.—J. Viola.—Juan de Castro Valero.—Andrés Pando.—Julión Cifuentes.—Reyes Sabona.—Santiago Sanz Sancho.—Cornelio Casablanca.—Pedro Flutters.

POR CERTIFICACIÓN:

El Secretario general de la Unión Ibero-Americana,

Luis de Armiñán.

V.º B.º

El Presidente de la Unión Ibero-Americana,

Faustino Rodríguez San Pedro.

Entre estudiantes.

Los estudiantes de sexto año de Bachillerato, del Instituto general y técnico de San Isidro, han dirigido a sus compañeros hispano-americanos un mensaje de fraternal saludo con motivo de la Fiesta de la Raza.

El Director de dicho Centro docente, D. Manuel Zabala, patrocinó tan loable propósito concebido por los alumnos al celebrar en el salón de actos el aniversario del descubrimiento de América.

Alicante.

Alicante ha celebrado, dice *El Día* de aquella capital levantina, con gran solemnidad, la Fiesta de la Raza, probando una vez más su hidalguía y sus fervientes sentimientos de patriotismo.

Todos los actos que integraron la fiesta han resultado brillantes, solemnísimos, dignos de nuestra ciudad.

Por ello merecen la más cariñosa felicitación el Alcalde de Alicante y el Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, organizadores de la Fiesta de la Raza.

Programa.

El programa trazado previamente, y al que se ajustó la conmemoración del aniversario del descubrimiento de América, fué éste:

Día 12 de octubre de 1916:

Diana por la banda de música de la Cruz Roja.

Comida extraordinaria a los asilados de las Casas de Beneficencia de la localidad, costeada por el Casino.

Reparto de 1.000 bonos de la cocina económica a los pobres; comida extraordinaria costeada por la Cámara de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil y Tiro Nacional.

Misa solemne en acción de gracias en memoria del descubrimiento de América y de la consiguiente conversión del Nuevo Mundo, ofrecida por el M. I. Cabildo Colegial de San Nicolás, con asistencia del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela y con sermón a cargo del Rdo. P. Sarmiento.

Concierto por la Banda municipal en el paseo de los Mártires.

Velada literaria en el Montepío Mercantil, en la que hicieron uso

de la palabra varios señores Catedráticos de la Escuela Superior de Comercio, Instituto general Técnico y Escuela Normal de Maestros

Te ofrecido por el Real Club de Regatas al Cuerpo Consular hispano-americano.

Velada conmemorativa en los salones del palacio municipal, en la que hicieron uso de la palabra distinguidos oradores, y se dió lectura a composiciones originales de varios poetas alicantinos.

Velada en el Ayuntamiento.

A las nueve de la noche comenzó la velada en el Ayuntamiento.

La Banda municipal dió simultáneamente un concierto en la plaza de Alfonso XII.

Asistieron al acto las familias más distinguidas de la sociedad alicantina.

Ocuparon la Presidencia el señor Obispo, el Alcalde Sr. Pobil, el Abad de la Colegiata, el Presidente de la Audiencia Sr. Barberá, el Decano del Cuerpo Consular D. Francisco Visconti, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, y el Juez municipal D. Enrique Ramos.

Pronunciaron hermosos discursos los Sres. D. Francisco Albero-la Such en nombre y representación del Ayuntamiento; D. Ramón Campos, D. Antonio Martínez Torrejón, D. Luis Arduini, D. Enrique Ferré, Cónsul de Costa Rica, y don Ricardo Pascual del Pobil.

Todos los discursos fueron bellísimos y llenos de patriotismo y amor a nuestros hermanos de América.

D. Miguel Soler leyó de manera magistral unas composiciones poéticas, hermosa prueba de la inspi-

ración de los maestros de la poesía D. Salvador Sellés, D. Julio Ugar-te y D. Rodolfo de Salazar.

La velada terminó a las once.

En el Montepío Mercantil.

El Salón de actos se hallaba repleto de selecto público, entre el que figuraban damas que con su presencia realzaron la fiesta.

A las diez comenzó la sesión bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, Ingeniero; D. Francisco P. Soto y D. Francisco Yáñez Tormo.

El infatigable Presidente del Montepío Mercantil Provincial, D. José Pérez García-Furió, principia la sesión con elocuente himno a la Raza latina.

Después hace la presentación de los oradores, dedicando elogios especiales a D. Rafael Alvarez Sereix, y, por último, rinde homenaje a la mujer.

Ocupa después la tribuna don Manuel Viñes Cases, Catedrático de Economía política de la Escuela de Comercio; hizo un hermoso discurso doctrinal sobre la obra colonizadora de España desde el punto de vista de las leyes que dictó al efecto.

El culto Profesor de la Escuela Normal de Maestros D. Aureliano Abenza, leyó unas cuartillas muy interesantes haciendo destacar la conveniencia de que el emigrante vaya suficientemente ilustrado para poder competir con otras emigraciones que recibe América en la lucha por la vida.

Habla a continuación el docto Catedrático del Instituto D. José Verdes Montenegro, sobre la instrucción pública en España y de la misión del Cuerpo Consular.

D. Antonio Díaz, en representación de la *Unión Ibero-Americana*,

hace uso de la palabra; en extenso y poético discurso agradece la presencia de los Catedráticos, señoras y prensa; dedica un hermoso cántico a su tierra natal, Granada, y dice que Colón no fué descubridor del Nuevo Mundo, sino creador de él.

El Presidente del acto, Sr. Alvarez Sereix, hace un elocuente resumen de la memorable solemnidad felicitando con entusiasmo a cuantos a su esplendor han contribuído, y con sentidas frases de aliento al Presidente del Montepío, que fueron ahogadas con los aplausos del público.

Después de terminada la fiesta fueron obsequiados todos los asistentes con pastas y licores.

Te en el Club de Regatas.

El ambiente de simpática intimidad y de exquisita elegancia que caracteriza a todas las fiestas del Real Club de Regatas alicantino, tuvo la celebrada el 12 de octubre en los salones de dicha aristocrática Sociedad.

Se congregaron allí distinguidas damas, bellísimas muchachas, autoridades, Cónsules y muchas personalidades de la población; una concurrencia, en fin, selecta en extremo.

En las terrazas se sirvió un exquisito te y luego en el salón la gente joven bailó.

El Cuerpo Consular.

Los Cónsules ibero-americanos, que tan eficazmente coadyuvaron a la brillantez de los festejos conmemorativos del descubrimiento del Nuevo Mundo, se reunieron para una comida íntima, a la que fueron invitados los señores Alcalde, Obispo y Presidente del Club de Regatas. Resultó un acto sumamente agradable.

El Embajador argentino, en la Fiesta de la Raza.

Las primeras palabras del discurso pronunciado en Cádiz por el Sr. Avellaneda fueron para saludar a S. M. el Rey de España en la persona de su representante el General D. Miguel Primo de Rivera. Y dice en seguida:

«Gracias, señores, por vuestra honrosa invitación, que me permite asistir a esta ceremonia solemne, conmovedora, dando público testimonio una vez más de la consanguinidad que hoy, como hace cien años, vincula a españoles y argentinos a través de los dos continentes.

Al perpetuar en ese relieve conmemorativo el voto de Luis de Velasco, Diputado por Buenos Aires en las Cortes de Cádiz, honráis también, señores, la continuidad histórica de nuestros dos pueblos, reconociéndonos abolengo esclarecido en las tradiciones de la Humanidad civilizada.

Respondiendo al homenaje que discernís a mi nación, yo quiero afirmaros la voluntad argentina de mantenerse en esa ruta de la civilización española que agrandó el mundo y dió vida a veinte naciones.

Escuchadme, señores.

Los argentinos somos la familia española establecida en la parte Sur de la América. Las aguas han seguido el viejo cauce, y la serenidad de su curso dejó ver siempre las virtudes hispanas en el hogar, en la sociedad argentina. Descendientes directos de los descubridores, adelantados y conquistadores, no hemos regateado nunca justicia y admiración a la España del siglo XVI, a esa España que, no teniendo más de cuatro millones de habitantes, no le faltaron marinos para explorar las dilatadas costas americanas del Atlántico y del Pacífico, y le sobraron soldados que, atravesando llanuras inmensas, escalando nevadas cumbres, fueron sembrando poblaciones a lo largo de su enorme recorrido...

Permitidme, señores, que os dé cuenta del uso que hicimos de las tradiciones, del lenguaje y del amor heredados.

Durante la Colonia, el indio, haciendo causa común con la fiera, se mantuvo indómito, salvaje, en nuestro desierto, que engendraba a los dos. Los esclavos africanos no tuvieron mercado en Buenos Aires. Éramos muy pobres. Nuestras tierras sólo adquieren valor económico cuando las rotura el arado y las riega el sudor humano.

Fuimos pastores, y mirando siempre hacia Europa. La necesidad nos hizo un poco contrabandistas, burlando las despiadadas exigencias del Monopolio, y esta afición a burlar el Fisco español hubo de sernos funesta, despertando apetitos..., y un día nos sorprendió la visita de aquellos acaparadores de nuestra producción incipiente; pero no venían como comerciantes, sino armados y con buques de guerra. Los rechazamos, y el jefe de los invasores explicaba su fracaso diciendo que en Buenos Aires se había convertido «cada casa en una fortaleza; cada habitante en un héroe».

En esa misma época fulsteis también vosotros invadidos, y el Conquistador de tronos y naciones confesaba a su vez: «La malhadada guerra de España me perdió. Los españoles se levantaron en masa como un solo hombre de honor».

Séguidme escuchando.

El General argentino José de San Martín reside aquí, en Cádiz, cuatro años, sirviendo en los Voluntarios de Campo Mayor, de donde pasa a los Dragones de Sagunto y asciende a Coronel en el campo de batalla. Realizada su cruzada americana, San Martín, Generalísimo del Perú, Capitán general de Chile y Brigadier general de la República Argentina, vuelve a Europa porque «la presencia de un militar afortunado es peligrosa para los Estados que acaban de constituirse», y es socorrido en su austera pobreza por el español Aguado, su compañero de armas en Bailén y Albuera.

Residen también aquí, en Cádiz, como miembros de la Logía Lautaro, Carlos María de Alvear, Alférez de Carabineros Reales, y Matías Zapitola, Alférez de navío, impetuoso y elocuente el primero, más ecuánime y disciplinado el segundo, que, unidos a San Martín, forman la teoría luminosa de nuestras más grandes glorias militares, y que al desprenderse de las filas del Ejército español, en donde han combatido por la integridad peninsular de la madre patria, se diría que afirman su mayoría de edad, después que han cumplido sus deberes filiales.

Señores: El primer asomo de aspiración política, la exigencia inicial de vida económica, venida del Plata, es la *Representación de los Hacendados*, redactada por Mariano Moreno, pidiendo la libertad de comerciar por el puerto de Buenos Aires. ¿Quién lo inspiraba? Mariano Moreno era un ávido lector, y seguía sin duda desde la lejana colonia las nuevas ideas

económicas y humanitarias que propagaban en poderosa controversia Campomanes y Jovellanos.

Otro prócer argentino, Manuel Belgrano, ha escuchado las lecciones del sabio Rector de la Universidad de Salamanca, Diego Muñoz Torrero, orador americanista de las Cortes de Cádiz, donde un fuerte grupo de altas mentalidades reclama los mismos derechos políticos para criollos y españoles, lo que hace decir, gritar a muchos, que el Cuartel general de la Revolución americana está en Cádiz. Y nuestro estadista más clarividente, Bernardino Rivadavia, vive en íntima comunión intelectual con la grandilocuencia de Quintana; con Argüelles, a quien sus contemporáneos llaman *el Divino*; con Flores Estrada, con el periodista Blanco White... Ese D. Bernardino Rivadavia, que cuando slente desalojada su acción en la patria, viene a esta Cádiz atraído por el doble encanto de su dulce clima y de su hospitalidad cariñosa, y del que quizás algunos de los presentes habrán oído hablar a sus abuelos, porque llevaba consigo tanta dignidad, tanto señorío en su persona, que no podía pasar inadvertido.

Aceptad, gaditanos, que asocie al recuerdo de la acogida que dispensasteis al Presidente Rivadavia el homenaje de gratitud que renovamos todos los argentinos cuando visitamos vuestra hermosa ciudad y apreciamos personalmente vuestra exquisita cultura.

Seguidme, señores, un momento más.

España es una madre que guarda iguales afectos para todos los retoños americanos; pero cuando sus hijos buscan nuevos horizontes para su actividad, es, sin duda, a la Argentina adonde acuden más numerosos.

¿Y sabéis por qué? Escuchadme:

Yo sé que pocos, muy pocos años después del desgarramiento político, llegó a la joven nación la noticia de que la antigua Metrópoli era víctima de una segunda invasión, y yo sé que, sin calcular sus recursos, sin medir sus fuerzas, el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata votó un empréstito de 100 millones de reales para correr en auxilio de España.

Yo he visto a todo un pueblo, con el corazón desbordado, salir al encuentro de una augusta dama, y rendirle honores de Soberana, porque veía en la Infanta Isabel de Borbón, en su alta investidura, en sus prestigios personales, a España, a la España que inspira orgullo e infunde amor a todos los argentinos.

He observado una coincidencia también muy interesante: para discernir la laureada se exige el juicio contradictorio, lo mismo que la Iglesia para la canonización de sus Santos y poder rendirles culto en los altares. El heroísmo, señores, en su expresión espiritual, es siempre un acto de fe, un renunciamiento religioso, sagrado, y no es posible sustraerlo a la idea, al sentimiento de Dios.

El heroísmo es darse, entregarse a un deber altivamente aceptado; es triunfar del egoísmo y el más noble uso de la libertad humana. Sobre esta generosidad de las almas, sobre estas ofrendas voluntarias de la vida, descansan las fuerzas de los pueblos, y es porque todos han encontrado en los campos de batalla la fuente de su grandeza, porque allí se cumple en su plenitud la ley suprema de la solidaridad humana. ¡Señores, los hombres que no tienen miedo a la muerte son los que aseguran la vida de su patria, de su nación!

Recibid, Caballeros de San Fernando; recibid, hijos predilectos del valor y del honor militar, recibid el saludo del Ejército argentino, que, modelado a imagen y semejanza de San Martín, Alvear y Zapiola, no ha olvidado su origen, ni desconoce su estirpe.

Señor Director de la Real Academia Hispano-Americana: La compenetración moral y económica de nuestros dos países es cada día más viva, más sincera. El intercambio comercial marca cifras crecientes, que sorprenden, que halagan y estimulan. La Naturaleza misma es quizá el factor más seguro y decisivo: fijando las estaciones a la inversa, hace que nuestros respectivos mercados se complementen, sirviendo la oferta y demanda de hombres y cosas que se buscan a través del Océano.

Señores: Durante mi estancia en España, viviendo fraternalmente vuestra vida, he recorrido todo vuestro territorio, y traigo la visión de una España radiante de optimismos, plétorica de energías, señalando florecimientos ideológicos e industriales, fecundos alumbramientos por encima de las ruinas que amontonan las injusticias y las querellas de los hombres. ¡Sumemos, españoles y americanos, sumemos voluntad e ideales para que ese sol español, grande y encendido siempre, se muestre en la alta cumbre, más allá del horizonte visible, más allá: donde empieza la eternidad! (*Vivas y aplausos entusiastas.*)

El Embajador argentino terminó agradeciendo a las señoras su presencia en las fiestas, porque sin ellas no puede haber fiesta completa, agregando que, como verdaderas flores, embellecen y perfuman a Cádiz. (*Nuevos y prolongados aplausos.*)

(Del *Diario de Cádiz.*)

Almería.

La fiesta del Libro.

La «R. A. de Dicción, Declamación y Cultura literaria», de Almería, que dirige D. Fernando Salvador Estrella, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, hizo coincidir los exámenes de sus alumnos y reparto de premios consistentes en libros regalados por entidades y personalidades de toda España (1), con la Fiesta de la Raza.

El Tribunal estuvo compuesto

la Normal de Maestros; D. Mariano Amo, Inspector de primera enseñanza; D. Juan Moreno Ayala, maestro superior; D. Juan del Moral y el Director de la Real Academia de Dicción, que hizo las veces de Secretario.

Seguidamente a los exámenes se leyeron poesías de autores prestigiosos de América y España por los alumnos y alumnas de la Academia.



Tribunal y alumnos de la Real Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria, que tomaron parte en la «Fiesta del Libro», creada por dicho Centro de Cultura en honor de la Fiesta a la Raza.—12 de octubre de 1916.

por D. Gabriel Callejón, Director del Instituto, acompañándole en el estrado la señora doña Petra Alario de Hernández, Profesora de Literatura de la Escuela Normal de Maestras; D. Miguel Hernández Cerra, Profesor de Pedagogía de

(1) La *Unión Ibero-Americana* dedicó un hermoso ejemplar ilustrado, tamaño folio, de «Doloras» de Campoamor, encuadernado en piel de Rusia.

Terminó tan hermoso festejo con un inspirado discurso del Director del Instituto, en que felicitó efusivamente al Director de la Academia que tales alumnos formaba y a los organizadores de la Fiesta de la Raza.

Velada literaria.

La calle de Navarro Rodrigo se hallaba iluminada con potentes fo-

cos eléctricos e igualmente el local del Salón Osiris, invadido por un público selecto en el que resalta un número respetable de bellas damas, que con sus encantos contribuían a la esplendidez del acto.

En el estrado, fraternizando con la enseñanza nacional, se hallaban las banderas de las Repúblicas hispano-americanas.

Presidió el acto el Gobernador civil, acompañándole D. José Rocafull, D. David Estevan, D. Esteban Jiménez, señor Administrador de Aduanas y D. Leoncio Jarón.

El acto, de gran solemnidad, se ajustó al siguiente programa:

1.º Sinfonía por la Banda municipal.

2.º Lectura de un trabajo de D. Guillermo Téllez por el alumno de la Real Academia de Cultura Literaria, D. Francisco García Salvador.

3.º Discurso alusivo a la fiesta, por David Estevan.

4.º Lectura de una poesía de autor americano por la alumna de la referida Academia, señorita Carmen López Silva.

5.º Romanza de bajo de la ópera «Macbeth», cantada por don Francisco S. de la Higuera, acompañado al piano por D. Serafin Abad.

6.º Lectura de un trabajo de Literatura americana por el alumno de la Academia Sr. Rico.

7.º Lectura de un cuento americano por la niña Llanos Masso.

8.º Discurso resumen del Gobernador civil de la provincia señor Testor.

9.º Himno de los Exploradores, acompañado por la Banda municipal.

Todos los que tomaron parte en la agradable velada fueron muy aplaudidos por su acertada labor, y el Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, organizador del acto, recibió muchos plácemes por la brillantez que el mismo revistió.



La Fiesta de la Raza :-: Colón :-: El Pilar

De la *Unión Ibero-Americana* hemos recibido una muy atenta y patriótica comunicación suscrita por el respetable hombre público excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez Sampedro, dignísimo Presidente de aquélla, participándonos que la fecha del 12 de octubre adquiere cada año mayor extensión e importancia entre los pueblos de estirpe ibera de uno y otro continente, señal consoladora de mutuas relaciones y solidaridad en todos los órdenes, estrechándose así los vínculos de la sangre, del lenguaje, de la historia y de la religión, que principalmente unió y une a las naciones hispano-americanas con la madre Patria; y asociándose con el fin de proseguir ideales comunes en bien general, no sólo de los españoles que habitan en los diferentes Estados del mundo Colombino, sino también de todos los ibero-americanos sin excepción de ninguna clase. Estas y otras consideraciones allí se apuntan como estímulo poderoso para celebrar la Fiesta de la Raza en la expresada fecha del 12 de octubre, aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón y de la festividad o conmemoración solomne de la Virgen del Pilar.

*
**

Cuatro siglos han pasado ya desde que Colón abordó el primero, bajo los auspicios de Dios, las desconocidas playas trasatlánticas. Este hecho, de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no vió edad ninguna; y con quien lo llevó a cabo, en grandeza de alma y de ingenio, pocos entre los nacidos pueden compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado Océano surgió un nuevo mundo; inmensa multitud de criaturas volvieron desde las tinieblas y el olvido en que yacían a formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad del salvaje por la suavidad de costumbres civilizadas; y logrando beneficio incomparable mayor pasar por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de la perdición a las esperanzas de la vida eterna.

Hay además otra razón y razón especial y principalísima para que celebremos y con acción de gracia recordemos tal inmortal empresa: y es que Colón es de *los nuestros*, y que por poco que nos fijemos en la causa que principalmente le movió a explorar el *mar tenebroso* y en él motivo que le indujo a llevar hasta el fin de su empeño, vemos de una manera indudable que este móvil principal fué la *fe católica*, siendo este, por lo tanto, un nuevo y no pequeño título que pone a la Iglesia a la gratitud del género humano. Que el principal propósito de Colón fué siempre el extender el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana lo demuestra superabundantemente la historia de estos hechos y las cartas que él mismo escribió a los Reyes Católicos Isabel y Fernando, lo cuales así también lo comprendieron plenamente al constatarle y protegerle decididamente en tan grandiosa empresa.

Forzosamente tenía que haber sucumbido Colón bajo el peso de tantos y tan grandes trabajos reunidos; como los pareceres contrarios, las

repulsas de muchos Estados, las tempestades del Océano, las infidelidades de muchos amigos y compañeros y otros muchos... si no le hubiese sostenido siempre la idea de lo nobilísimo de su empeño, al cabo del cual veía grandemente glorificado el nombre cristiano y multitud de almas salvadas. Y en cuanto pueden conocerse los designios de la divina Providencia, por el curso que siguen los sucesos, parece especial disposición de Dios la de haber suscitado a este hombre, honra y prez de la humanidad, para que con la empresa que llevó a cabo compensase superabundantemente los daños que el catolicismo iba a sufrir en Europa por la gran tormenta de la reforma protestante que se cernía sobre la Iglesia, atrayendo ésta los indios al cristianismo, como era deber y misión propia, que principió a cumplir desde los primeros momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo, y lo siguió y sigue siempre cumpliendo con constante caridad y perseverante celo.

Llegado el momento de embarcarse Colón para el Occidente alentado por Fr. Pérez de Marchena, Guardián de los Franciscanos del convento de la Rábida, no lejos del puerto de Palos de Moguer, procura solícito fortalecer su ánimo con los divinos auxilios; suplica a la Reina del Cielo y Estrella de los Mares, la Virgen María, que proteja su intento y lo conduzca a feliz término, y no se dan sus naves a la vela sin antes invocar el nombre de la Santísima Trinidad. Ya en alta mar, en medio del embravecimiento de las olas y de las imprecaciones de los marineros, conserva inalterable su serenidad y su firmeza, poniendo en Dios toda su confianza. Sus propósitos de extender la fe de Cristo y de salvar las almas revélanse en los nombres que da a las islas que descubre; y al desembarcar en cada una, después de haber adorado a Dios, planta la Cruz y toma posesión de aquéllas en nombre de Jesucristo (1).

Claro es, que al solicitarse nuestra cooperación para mayor éxito de la celebración de esta fiesta cívico-religiosa, Fiesta de la Raza, no podemos menos de prestar nuestra adhesión entusiasta y nuestra cooperación decidida hasta donde alcancen nuestras fuerzas, toda vez que para ello contamos con el auxilio de la Santísima Virgen en todos los instantes y muy especialmente en este mes de octubre, durante el cual se celebra su fiesta del Pilar de Zaragoza, y se recomienda la devoción del Rosario, conmemorativa de la victoria naval de Lepanto, gloriosísima jornada para España y para el mundo católico. Para la raza que vive allende de los mares, en los países de América, como también para España, lazo de unión bendita debe ser la devoción a la Virgen del Pilar, ya que en igual día aquellos pueblos del Nuevo Continente recibieron los albores de la fe cristiana, germen de la civilización, de la prosperidad y engrandecimiento en todos los órdenes, siendo propio por lo tanto que cada año y cada día los pueblos de estirpe ibera de uno y otro continente cultiven más y más las relaciones mutuas para la expansión comercial, intercambio de productos e intereses, pureza de lenguaje, historia gloriosa, afianzamiento en la fe cristiana, que ha sido y será siempre la mayor garantía y noble característica de la raza hispano-americana.

(1) Extracto de la Carta Encíclica de León XIII en 1892.

Así lo han comprendido aquellos pueblos, especialmente las diez y nueve Repúblicas de la América del Sur, que, como testimonio de homenaje, de religiosidad y amor a la madre Patria, en 1908, Centenario de los Sitios, aportaron sus banderas, que artística y devotamente colocadas en los muros interiores de la Basílica de Ntra. Sra. del Pilar, son admiradas y veneradas por cuantas personas visitan este Templo Metropolitano, significándose con esto que el solar de la raza española de aquí y de allende de los mares no es otro que la Angélica Capilla de la Virgen del Pilar, en cuyo día se debe perpetuar la más íntima unión entre toda ella, a pesar de las distancias geográficas y otras dificultades que puedan presentarse y que serán vencidas seguramente con el patrocinio y eficaces auxilios de nuestra excelsa Madre y Señora la Virgen del Pilar.

Y aunque aquí en Zaragoza viene ya haciéndose labor en tan recomendables aspiraciones, celebrando la Fiesta de la Raza al conmemorarse la entrega que de sus citadas Banderas hicieron los americanos por mediación de sus RR. Prelados de Aneud, Río de la Plata y Córdoba, a cuyo fin los Sres. Presidente y Junta de la Acción Católica Social tienen una solemne velada, con aprobación y alabanza por nuestra parte, en que los oradores y poetas designados dedican grato recuerdo a sus hermanos de allende el Atlántico y promueven la realización de los fines patrióticos y levantados que la *Unión Ibero-Americana* persigue, deseamos que en lo sucesivo se fortalezca esa tendencia, constituyéndose un gran núcleo de personas de buena voluntad y representación de todos los intereses sociales, que con su actividad e inteligencia impulsen cuanto sea posible la comunicación con América para común prosperidad, engrandecimiento, bienestar y unión íntima de ambos países o continentes; a cuyo fin damos encargo en tal sentido a personas de confianza que arriba ya mencionamos. Es asunto de suma y trascendental importancia para la Iglesia y el Estado y por lo mismo veremos con satisfacción y contento el esfuerzo y concurso de nuestros amados Diocesanos, así de Zaragoza como de Huesca.

† EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

A. Apostólico de Huesca.



Albacete.

La velada del Ateneo.

Con motivo de la celebración de la Fiesta de la Raza, se verificó en el Ateneo Albacetense con numerosa concurrencia.

Dió comienzo el acto con el reparto de premios a los alumnos aprovechados que han recibido enseñanza en este Centro, consistentes en Manuales prácticos, relacionados con el oficio de cada uno.

La presidencia estaba ocupada por el digno Presidente del Ateneo don Maximiliano Martínez, quien tenía a su derecha a D. Pedro Martínez Gutiérrez y a D. Emilio Sánchez, y a su izquierda a D. Arturo Cubells.

El Presidente dió a conocer, en breves y elocuentes palabras, el origen y fundamento de la Fiesta de la

Raza, siendo muy aplaudido a su terminación.

Después el Sr. Pellicer dió lectura a unas cuartillas alusivas al acto, de nuestro querido amigo y compañero D. Luis Sallés de Toledo, admirable trabajo que fué muy celebrado.

El sexteto Laliga ejecutó varias obras, que merecieron el aplauso de la concurrencia.

El sexo bello, muy numerosamente representado, fué obsequiado con dulces y bombones.

Y para dar fin a tan agradable velada, el elemento joven gustó de la dulzura del vals hasta las primeras horas de la madrugada.

Enhorabuena a la Junta del Ateneo por el feliz acierto que ha demostrado en la celebración de la Fiesta de la Raza.

Avilés.

En la Escuela Nacional de Niños, que dirige D. José Corujo López, se celebró el aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo, con arreglo al siguiente programa:

1.º Discurso pronunciado por el maestro a los niños. Procurando amoldarse a la inteligencia de los pequeñuelos, y siempre encaminando sus ideas a un fin práctico, sin olvidar la amenidad, el maestro dirige por espacio de media hora la palabra a sus discípulos, sirviéndole de tema: «Cristóbal Colón y sus descubrimientos», procurando deducir de su discurso útiles enseñanzas para el bienestar de España, terminando con hacer comprender a los niños que, por la raza, lenguaje, costumbres, etc., los españoles estamos ligados a las

Repúblicas latinas de América, y debemos unirnos a ellas, cada vez más, por estrechos vínculos.

2.º Lectura del artículo «El descubrimiento de América», de Salvador Falla, guatemalteco y Correspondiente de la Real Academia Española, por el niño Octavio Suárez.

3.º La hermosa poesía «Trébol de la Gloria», de D. Alfredo Gómez Jaime, colombiano, leída por el niño Arturo Alonso Valdés.

4.º Da término la Fiesta de la Raza cantando los niños un patriótico himno alusivo al acto. La extraordinaria concurrencia que asistió al acto aplaudió con entusiasmo los números del programa y felicitó muy expresivamente al Profesor y los alumnos.

LA FIESTA DE LA RAZA

I

Del diario *El Imparcial*, de Madrid, del 12 de octubre de 1916:

El otoño en Madrid es una función de gala con que Mamá Naturaleza nos obsequia espléndidamente todos los años y que muy raras veces se suspende. ¡Oh benéfico, jugoso y sabroso Vendimiario! ¡Tú, pese a las "isidradas" de Floreal, eres el más gratamente madrileño de todos los meses!

Si por las noches suele soplar ese admirable Guadarrama—a quien todavía no aprecia Madrid en lo que vale—un poco más de lo que quisieran los aprensivos y los valetudinarios, las mañanas y las tardes son de una dulzura maternal, de un encanto geórgico, de una hermosura en plena madurez, capaz de convertir en un Virgilio o en un fray Luis de León al más insincero y desabrido de los copleros modernistas.

El Verano y el Invierno pasan con sus inevitables cortejos de molestias. La Primavera, juventud del año, no es en los Madriles, salvo muy contados días, más que un período de transición en el cual entablan los últimos fríos con los primeros calores una especie de pugilato meteorológico, que no dejaría de ser divertido si las puñadas y los puntapiés de los "elementos" no vinieran a caer, como recaen, sobre los pobrecitos espectadores.

Pues semejante época del año, en que por rara ventura goza Madrid de un día sereno y apacible, ha sido la escogida por los prebostes para ordenar que nos divirtamos y para atraer forasteros a la villa coronada.

Repitamos nuestra viejísima sonata, pues no por habérsela dado tantos golpes en las columnas de la Prensa está gastado el tema que la inspira. Al revés: cada año se renueva en razón y claridad, como cada año viene el dulce y bienhechor Otoño matritense a decirnos: "Pero, badulaques, ¿por qué no me aprovecháis? ¿Por qué no elegís estos días de incomparable esplendidez para obsequiaros y obsequiar al foraste-

ro con las atractivas y productivas fiestas madrileñas?"

Tantas cuantas veces hemos tocado esta tecla se ha dicho por los rutinarios, los indolentes y los pobres de mollera: "Cierto. Las fiestas madrileñas deben ser otoñales; pero falta el pretexto para celebrarlas. ¡Si al menos "cayera" el día de San Isidro en octubre, y no en mayo!..."

Nada más fácil que la invención de un pretexto—de un pretexto honroso, como suele decirse—cuando la buena voluntad va acompañada por el buen gusto. Pero en el caso que estamos tratando, y aun por centésima vez, ninguna necesidad hay de inventar pretextos para fiestas, más o menos ingeniosos y arbitrarios. Hay un motivo fundado, y a fe que no puede ser de más honra y gloria para todos cuantos nos preciamos de españoles.

De muy poco tiempo a esta parte se viene celebrando en muchos lugares de España, de América y de Oceanía la que ha recibido, con toda justicia y toda exactitud, el nombre de Fiesta de la Raza. En Madrid, fuera de alguna solemne sesión a que convoca la *Unión Ibero-Americana*, pase totalmente inadvertido el aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Solamente en la parroquia de San Andrés, con función de iglesia, procesión y volteo de campanas, se solemniza la fecha del 12 de octubre, porque esta fecha—la de honor más perdurable para la civilización hispánica—coincide con la señalada por la Iglesia Católica para la festividad de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

La Fiesta de la Raza es un justísimo homenaje a la España del pasado y una afirmación de vínculos, en el presente y para el porvenir, entre todos cuantos pueblos se han formado con nuestra sangre, nuestro idioma y nuestro constante esfuerzo, no por desviado y desigual en cien tristes ocasiones, menos real, efectivo y fecundo en el curso del tiempo y de las cosas.

La Fiesta de la Raza debe ser—sin necesidad de buscar pretextos en el ca-

lendario—el motivo que en estos incomparables días del Otoño matritense tenga la villa y corte para congregar en su recinto a todos cuantos, en bulliciosa y alegre fraternidad, quieran echar al aire una cana de las muchas que prematuramente les pone el rudo tráfago de la vida actual.

La Fiesta de la Raza debería ser la fiesta eminentemente madrileña, ya que Madrid disfruta de una capitalidad que obliga a mucho para con todos los que hablan español en el planeta, si no fuese porque los que aquí rigen la vida oficial y la vida popular más parecen nacidos en Beocia que en el pueblo “designado por Dios para redondear el orbe”, según la frase de Emilio Castelar.

La Fiesta de la Raza debería ser la fiesta eminentemente española, como ya lo está siendo—y antes que en Madrid, para vergüenza nuestra—en Buenos Aires, en Lima, en Bogotá, en Caracas, en la Habana y en Manila... Por donde habría de empezarse, si los gobernantes y los parlamentarios no tuvieran el caletre tan entorpecido para todo ideal generoso y toda realidad confortativa, sería indispensablemente por declarar fiesta nacional la fecha del 12 de octubre.

¡Con qué variado cúmulo de atractivos y alicientes, unos para la muchedumbre bullanguera, otros para la flor de la Ciencia, del Arte y del Trabajo, podría celebrar Madrid la Fiesta de la Raza estrechando de año en año con lazos nuevos y evocaciones tradicionales la comunidad de los que piensan, sienten y hablan un poco, aunque sólo sea un poco a la española!

Estos soberanos días otoñales son los días de Madrid. ¿Por qué no quieren aprovecharlos sus jerarcas, hierofantes, prebostes y farautes, dando forma oficial y acción pública a la Fiesta de la Raza, para que la villa y corte, *patria común, tierra de amigos*, se obsequie a sí misma y atraiga a las gentes en buena sazón y pródigo tempero con algo mejor que las ramplonas y lugareñas “isidradas” del mes de mayo?

Ahí queda la pregunta, sin esperanza alguna de respuesta; porque ¡ay, amado Teótimo! sabemos de sobra lo que pueden aquí, en su inercia deprimente y negativa, la rutina, la pereza, la mezquindad de ánimo y la ruindad de en-

tendederas, unidas a un desconocimiento criminal de lo que importa a España dentro y fuera de ella, de lo que interesa a Madrid dentro y fuera de ella.

Si cualquier otra nación en todo el mundo tuviera entre sus efemérides una como la del 12 de octubre de 1492, asusta pensar en lo que haría esa nación, grande o pequeña, opulenta o de mediano pasar, pero siempre orgullosa de sí misma y de su prolífica acción, para celebrar debidamente la fecha más luminosa de sus anales.

Y esto lo dice en Madrid un zaragozano, a quien no le faltará algún miramidón, algún destripacuentos, algún aguafiestas, algún Maese Reparos que le replique y reproche: “¿Pretende usted obscurecer desde los Madriles las fiestas de su pueblo?”

Así como creo firmemente que a la Virgen del Pilar *no le hace sombra* nada ni nadie, creo también con igual firmeza que a la “Fiesta de la Raza”, si llegara a celebrarse como es debido en la capital de la nación, no habrían de restarla fuerza y pompa otras festividades regionales y religiosas. El sol de España no sabe hacer apartadijos.

Como aragonés, el que esto escribe se engullece de que en la Basílica del Pilar de Zaragoza luzcan su elegancia y su riqueza las diez y nueve banderas que otras tantas naciones americanas, hijas de la nuestra, enviaron allí el año 1908 en prenda del común sentir, pensar y hablar.

Como español, quisiera el que traza estas líneas—donde la expresión es muy pobre para responder al ánimo—que otras banderas iguales a las del Pilar de Zaragoza ondeasen todos los años en Madrid y en la Fiesta de la Raza, agrupadas en torno de esta bandera española que tantos malos compatriotas nuestros, pedantes o ignorantes, descastados o egoístas, bellacos o viciosos, cuando no la mancillan y pretenden desgarrarla, la dejan reducida a servir de muestra en las expendedorías de tabaco y de enseña en la cerviz a las mulillas del arrastre en las corridas de toros.

II

Irles a los municipales que padece la villa y corte de Madrid con exhortaciones levantadas y llamamientos de fecun-

da realidad suele ser lo mismo que predicar en desierto, machacar en hierro frío, pedir peras al olmo, buscar cotufas en el golfo y llamar a Cachano con dos tejas. Mas no hay regla sin excepción; y una excepción honrosa en la común sordera municipal ha sido la plena y cordial acogida que el edil Don Hilario Crespo ha tributado a todo cuanto se recordaba y proponía en nuestro artículo La Fiesta de la Raza.

Integramente lo ha recogido dicho señor, para llevarlo al estudio y a la acción efectiva del Ayuntamiento. Don Hilario Crespo, a quien no tengo el gusto de tratar personalmente, es un hombre muy moderno—en todo lo que tiene de sano y provechoso este manoseado apelativo—y ha comprendido a primera vista, sin necesidad de más minuciosas demostraciones, que la principal y más productiva “atracción de forasteros,” debe ejercerla y cultivarla Madrid en sus espléndidos días otoñales.

La Fiesta de la Raza, que debería iniciarse oficialmente declarando fiesta nacional el día 12 de octubre, proporciona a la capital de España, no un pretexto arbitrario, sino la razón para al par que la razón práctica (perdone Kant el plagio) para la afirmación constante, para la anual conmemoración de aquellas glorias pasadas y estos vínculos presentes que constituyen la justificación de nuestra existencia nacional y deben ser la base permanente del desarrollo nuevo a que aspiramos.

Los parabienes que he recibido de ilustres representantes en Madrid de la América española, a la vez que la adhesión de hombres de estudio y hombres de trabajo, que calan hondo y ven de lejos, prueban que la Fiesta de la Raza, si se la determina en la amplia forma que merece, no parará, como ha dicho algún Maese Reparos, picado de escepticismo rampón, en percalinas y cadetetas de papel, bambolla y garambainas, mojigangas taurinas y juegos florales.

“Lo que abunda no daña”, dice el refrán, y aunque hubiera de todo eso, que no es en verdad lo necesario, se limitaría a ser un accesorio vulgar—cosa inexcusable dondequiera que hay vulgo, y hay vulgo en todo el planeta—de funciones, espectáculos, reuniones y certámenes, que directamente habrían de importar a

todo lo que en España y en las naciones de su sangre y de su lengua representa un esfuerzo de renovación intelectual y física.

Los concursos del atletismo y deporte que tanto interés despierta hoy; los Congresos de multiforme variedad en que la acción colectiva cosecha poco a poco frutos y mejoras de toda suerte; las Exposiciones parciales que tanto provecho deparan a las artes, las ciencias, el comercio y la industria; las expediciones de carácter regional, siempre tan afectuosamente recibidas en este Madrid *patria común, tierra de amigos*; las invitaciones, año por año, hechas por España a los pueblos que creó, para comulgar en las aras de la realidad histórica, habrían de ser los elementos primordiales de la Fiesta de la Raza en la estación que el clima de Madrid hace singularmente propicia para la grata estancia en este suelo y bajo este cielo.

Bien supo lo que se hacía el Rey de Castilla y de León, que otorgó a la villa de Madrid sus ferias de septiembre; esas ferias que, en constante y secular degradación, han venido a parar en cuatro tenderetes de libros viejos, azafafas, garbanzos tostados y melocotones del Tajuña con mote de aragoneses.

La Fiesta de la Raza, si recibiera como su esencia y su trascendencia lo requieren, *aquel impulso soberano* que anima y mueve las voluntades más perezosas, haría del otoño matritense la corona de veinte naciones en festiva y productiva comunicación.

—¡Para fiestas estamos en los tiempos que corren!—gruñirá Maese Reparos, sin perjuicio de festejarse él a sí propio cuanto pueda, a puerta cerrada o al aire libre.

Mire usted, gruñón destripacuentos: para menos fiestas que nosotros están los alemanes y los rusos, y hogaño han celebrado sus respectivas y célebres ferias de Leipzig y Nijni-Novgorod con más alicientes y atractivos que en tiempos normales.

Para menos fiestas que nosotros está la Gran Bretaña, y a despecho del terrible albur en que se juega su poderío, ha celebrado el Centenario de Guillermo Shakspeare, como aquí no hemos sabido ni querido celebrar el de Miguel de Cervantes.

Para menos fiestas que nosotros están los franceses, y bajo el peso de angustias y peligros formidables, después de haber celebrado brillantemente la feria de Lyon, están ya preparando la *feria de París* para el año de 1917. Se inaugurará el día 1.º de mayo en la explanada de los Inválidos; durará quince días, y *le gros commerce*, como ellos dicen, se está ya aprestando, con seis meses y medio de antelación, para que esa feria tenga todo el lucimiento y todo el fruto que merecen los esfuerzos de quienes responden a la matanza y la destrucción con el ingenio, el trabajo y la alegre confianza en los inagotables manantiales del espíritu nacional.

No hay pueblo en todo el planeta que tenga entre sus efemérides una que iguale a la del descubrimiento del Nuevo Mundo. Si la tuvieran, pongamos por caso, los franceses, ¿a qué reducirían su clamoroso 14 de julio y su cacareada toma de la Bastilla?... A lo mismo, *mutatis mutandis*, que significa para la cristiandad la toma de Cuenca por Alfonso VI.

Hasta ahora, la Fiesta de la Raza no ha pasado entre nosotros (y gracias que se haya dado en ello) de algunas vaguedades líricas y declamatorias, que son como fuegos fatuos en un cementerio. Señales, al fin y al cabo, de la vida que pugna por brotar del mismo seno de la muerte.

A Madrid, si Madrid merece la capitalidad de una nación y de una estirpe que abraza diez y nueve naciones más, le corresponde dar forma afectiva y efectiva, tan generosa en lo ideal como fructuosa en lo real, a una *conmemoración* anual de lo pasado que debe ser una *afirmación* constantemente repetida de lo que en el presente y para el porvenir pensamos, deseamos y hacemos, dentro de la múltiple variedad de gustos y doctrinas, los hombres ligados por los imperativos vínculos de la sangre, el habla y el interés común.

Si el interés, aunado con más altas aspiraciones, consigue en plena y espantosa guerra que Leipzig, Nijni-Novgorod, Lyon, París y Londres, renueven y refuercen sus ferias, ¿por qué no ha de fomentarse en Madrid un móvil semejante para que el saber, el ingenio, la industria, el comercio y la expansión popular tengan aquí, en estos esplendurosos días otoñales, la *semana grande* de nuestra festiva y laboriosa comunicación?

La respuesta negativa sólo pueden darla la desidia, el egoísmo, la incapacidad, la falta de fe, la grosería, la hostilidad a toda iniciativa levantada, el desprecio de lo antiguo, el desconocimiento de lo presente y el miedo a toda novedad que requiera dos adarques de gusto y una onza de gasto.

MARIANO DE CAVIA.

Baltanás.

Octubre 12-1916.—Celebrada con gran entusiasmo Fiesta Raza, con calurosos votos aspiraciones *Unión*, por este pueblo.—*El Alcalde*, Benigno Espina.

Barcelona.

Proclama de «La Casa de América».

Barceloneses:

Las enseñanzas que del momento actual se desprenden para nuestro país, nos obligan a reafirmar todos aquellos ideales que lleven consigo germen de provecho nacional, real y positivo. En este rumbo, la política de relación con las Repúblicas de América, una en el objetivo esencial, varía en la adaptación a cada uno de aquellos pueblos, resulta acaso la tendencia más unánime y clara en el ánimo general de la Península, basada en nuestra situación geográfica, en la comunidad de cultura, en la unidad de idioma con la mayoría, en el factor de alto valor civil que representan los españoles residentes en América y los que después de haber residido allí volvieron, y en los considerables intereses mutuales existentes.

En todo instante recibe el Gobierno estímulos y requerimientos, incitándole a vincular a su labor un sistema bien especializado en orden a la política de conjunción iberoamericana. Recientemente, voces de superior autoridad en la gestión de los negocios públicos, al señalar derroteros para el desenvolvimiento nacional, coincidían de un modo harto significativo y concluyente,

desde sus respectivos y diversos puntos de mira, en marcar la ruta de Ultramar como una de las más ajustadas al ideal español de paz y progreso, enraizada, además, en la tierra fecunda de nuestras tradiciones.

En tal aspiración, la fecha del 12 de octubre, aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo, es la más indicada como símbolo, y la más adecuada para una ratificación popular de nuestro deseo de expansión, rumbo a Occidente, siguiendo la ruta del sol.

La Casa de América se permite convocaros, a pesar de su modestia, para esta ratificación. Acudid al homenaje cívico que en el día de hoy jueves, a las doce, tendrá lugar junto al monumento con que nuestra ciudad honró la memoria perdurable del Almirante Cristóbal Colón.

Que sea el acto un acto sobrio; pero que en su sobriedad y sencillez, encierre el voto colectivo de Barcelona, que desea que nuestra intimidad con las naciones de América se consolide, porque así lo requieren sus sentimientos, en afortunada consonancia con sus intereses.

El Consejo de Gobierno de la Casa de América.

Ante el monumento a Colón.

Mucho antes de las doce del día, hora señalada para dar principio a la solemnidad, ofrecían los alrededores del monumento a Colón brillante y pintoresco aspecto. Enorme multitud invadía, casi por entero, la Puerta de la Paz. Fuerzas del Cuerpo de Seguridad de a pie y a caballo, de la Guardia municipal montada e individuos de la Guardia urbana cuidaban de mantener en orden a los numerosos curiosos que pugnaban por acer-

carse al monumento, adornado en su base con profusión de plantas y banderas en animado y artístico conjunto.

En el rellano, en la parte que mira al paseo de Colón, se habían dispuesto dos mesas, destinada una a la Presidencia de la fiesta y la otra a los señores que habían de hacer uso de la palabra.

El resto del espacio libre ocupábanlo en su totalidad numerosas representaciones cíviles y militares.

Cubría buena parte de la base del monumento enorme corona de flores artificiales, ofrenda de la Casa de América a Cristóbal Colón.

La Banda municipal tocaba escogidas piezas en tanto se esperaba la llegada de las autoridades.

Las tropas de la guarnición.

Formaron en la Puerta de la Paz, mientras duró el acto, fuerzas de Caballería de los regimientos de Santiago y de la Guardia civil, de Artillería rodada y de Infantería de Vergara y de Marina.

Permanecieron junto a la escalinata del monumento un grupo de voluntarios catalanes de la guerra de Africa y otro de jóvenes «boy-scouts».

El Cuerpo Consular americano.

Momentos antes de las doce llegaron los señores que forman el Cuerpo Consular Americano, en Barcelona, presididos por el Cónsul de la República Argentina y Decano en Barcelona, Sr. Gache.

La Diputación y el Ayuntamiento.

Representaron a la Diputación provincial los Sres. Argemí, en nombre del Sr. Prat de la Riba, y los diputados Sres. Bastardas, Roma y Estapé.

Al Ayuntamiento, los Sres. Durán y Ventosa, Alcalde, y Martí Ventosa, Puig y Alfonso, Cirera, Gardó, Fusté, Vila Marieges y Llopis, concejales, con el Secretario de la Corporación, Sr. Puig.

Las Autoridades judicial, eclesiástica, civil y militar.

Estuvieron presentes y tomaron asiento a ambos lados del Alcalde en la mesa presidencial:

Por el Presidente de la Audiencia, el Magistrado Sr. Santandreu, Decano de los Jueces de primera instancia.

Por el Obispo, Dr. Reig, el Arzobispo de la iglesia catedral.

Por el Gobernador civil, el señor Vidal, de la Junta de Instrucción pública.

Por el Capitán general, el General Sr. Riera Espejo.

El Sr. Montis, Comandante de Marina.

El Dr. Carulla, por la Universidad.

La presidencia.

Inmediatamente después de llegados los señores que debían ocupar la mesa presidencial, procedióse a la constitución de ésta.

Además del Alcalde y personas citadas en el párrafo anterior, sentóse a la misma el Sr. Gache, Representante de sus compañeros los Cónsules americanos en Barcelona.

Comisiones y representaciones.

Fueron en número considerable las representaciones de entidades barcelonesas importantes, que asistieron al homenaje

Citemos, entre otras: La Casa de América.—El Círculo de la Unión Mercantil «Hispano-Americana».—La Juventud Argentina.—La Asociación de Banqueros.—La de Geografía Comercial.—La de la Economía de Amigos del País.—La Compañía Trasatlántica.—El Sindicato Musical de Cataluña.—El Comité de Defensa Social.—El Fomento del Trabajo Nacional.—La Cámara de Comercio.—La Liga de Defensa Industrial y Comercial.—El Círculo Artístico.—La Sociedad Astronómica de España y América.—El Centro Monárquico Conservador y Juventud Monárquica Conservadora.—El Casino Liberal Romanista del distrito octavo.—La Cámara de Comercio de Tarrasa.—El Instituto Catalán de las Artes del Li-

bro.—El Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa.—La Casa Editorial Espasa. El Centro Gremial de San Honorato.—El Centre de Dependents del Comers y de la Industria.—La Cámara Industrial.—La Cámara de la Producción, de Mataró.—Ateneo Barcelonés.—Los Amigos de la Instrucción.—La Unión Gremial.—El Centro Aragonés, con su estandarte. El Orfeón de Graus, en pleno, con su «senyera».—E infinidad de personas conocidas.

El acto.

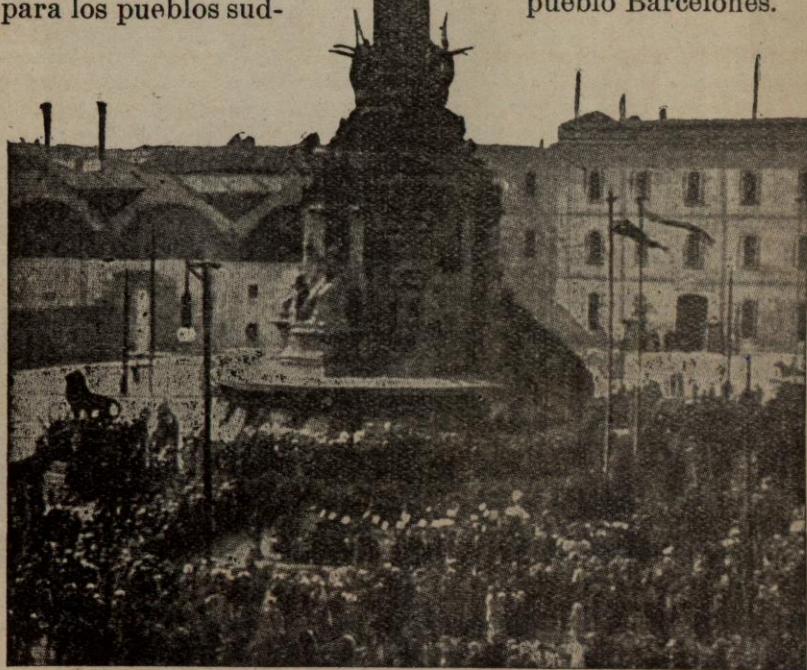
Hecho el silencio en la multitud, comenzó el acto con un brillante discurso del Director de la Casa de América, Sr. Vehils, que recordó la importancia y trascendencia para España y para los pueblos sud-

americanos de la significación de la fecha que se conmemora.

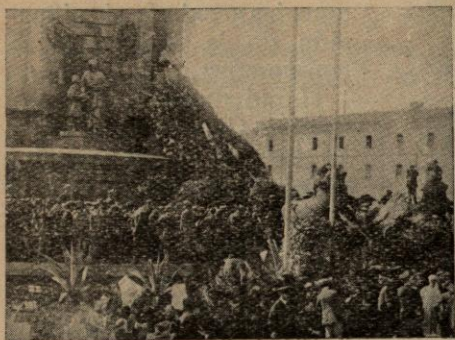
Habló después el señor Gache, Cónsul general de la Argentina, expresándose elocuentemente en la forma que puede verse en otro lugar de este número.

A continuación ocupó la tribuna el Sr. Perpiñá, en nombre del Fomento del Trabajo Nacional, de la Sociedad de Geografía Comercial, de la Económica de Amigos del País, de la Liga de Defensa Industrial y Comercial, del Ateneo Barcelonés y de la Cámara de Comercio que preside.

Terminó el solemne homenaje con expresivas palabras del Alcalde de Barcelona, asociándose a la Fiesta de la Raza en nombre del Ayuntamiento y pueblo Barcelonés.



BARCELONA.—12 de octubre.—Ante el monumento a Colón.



BARCELONA.—Ante la estatua de Colón, en el homenaje que se le rindió el aniversario del descubrimiento de América.



BARCELONA.—Autoridades dirigiéndose al monumento a Colón el día 12 de octubre.

No bien extinguido el eco de los aplausos calurosos que como a los demás oradores fueron tributados al Alcalde, prorumpió el Sr. Ga-

che en un ¡Viva España! y un ¡Viva Cataluña!, unánimemente contestados por los presentes.



BARCELONA.—Fiesta de la Raza.—El Presidente de la Cámara de Comercio, Sr. Perpiñá, pronunciando su discurso.

12 de octubre.-La Fiesta de la Raza

Del diario *El Heraldo*, de Játiva.—Valencia 12 de octubre de 1916:

Hoy es el solemne día designado para la fiesta de la fraternidad de América y España; día glorioso, fecha de recuerdos inmortales para nuestra raza, en que acudimos a sellar nuestra amistad con el pueblo sudamericano, amistad del alma y de la sangre, única en la historia del amor universal.

El Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, Sr. Rodríguez San Pedro, nos honra con otra carta, invitándonos a dedicar nuestro editorial de hoy al problema americano. Agradeciendo esa invitación, no somos nosotros de los que necesitan excitaciones, y así, con doble fervor trazamos estas modestas líneas, después de habernos ocupado reiteradamente de cuestión tan trascendental.

Como dice la expresada carta, altamente conveniente habría de ser que en el presente día toda la Prensa, en unánime manifestación de amor a América, se asociara a la solemnidad de la fecha, ocupándose con preferente atención en el puesto de honor de sus columnas del fomento de las relaciones hispano-americanas. "No es la Fiesta de la Raza un pretexto más para brindis y discursos sin trascendencia ni finalidad". Esto viene a coincidir con lo que venimos sosteniendo: que si nos hemos de limitar a conmemorar más o menos sinceramente este día con aparatosos actos, y después volver al silencio hasta que llegue otra vez el 12 de octubre, escosamente habremos conseguido algo. Es preciso crear ambiente, y ciertamente sería doloroso tener que guardar silencio ante la indiferencia de los más.

"Hasta ahora España no aprovechó de modo suficiente los dos años transcurridos desde que la contienda entre las potencias de Europa la presentó oportunidad única tal vez, para impulsar su comercio de exportación", añade en su carta el Presidente de la *Unión Ibero-Americana*; cierto. España nada o muy poco ha hecho por abrirse nuevas fronteras ahora que la guerra ha destruído ciertos obstáculos para nosotros; lo cual nos invita a intensificar nuestras relaciones con los pueblos, y en especial con América, de la que tantas muestras de afecto recibimos, sin que correspondamos ni hagamos nada por aumentarlas.

El objetivo de la Fiesta de la Raza es uno de los más grandes: reconquistarse mutuamente ambos países, afirmando sus lazos y abriendo francamente las puertas a su comercio y a su expansión intelectual. Sería lástima que habiendo surgido la inspirada idea de celebrarla, no llegase a alcanzar todo el esplendor que le corresponde. Los Gobiernos, las Corporaciones, los intelectuales, la Prensa, todos los valores políticos y sociales, en contacto con el alma popular, han de prestar su concurso a la mayor brillantez de este día agosto en que conmemoramos una metamorfosis del mundo para gloria de España. En América están nuestros amores; América es para España el país evocado con alegría, lejos por la distancia, pero junto a nosotros, porque su sangre es la nuestra y su historia es la nuestra y es nuestra vida la suya. ¿Por qué país seremos recibidos con más cordial simpatía que por aquel, donde aún se conservan huellas de nuestros pasos, donde suena la música armoniosa y grata del mismo idioma y donde, pese a nuestro aislamiento, todavía se guarda para todo lo que tiene nombre de español el culto inextinguible que sienten los hijos hacia sus progenitores, esa voz de la raza que une a los pueblos?

España, como todos los pueblos de fuerza expansiva y grandeza de espíritu, necesitaba buscar otro gran pueblo para celebrar sus bodas con él, unas bodas grandiosas, y vió en Cristóbal Colón al genio que podía descubrirle más allá de los mares el gran amor que había de calmar la fiebre de su espíritu. Hoy, en que los siglos han madurado aquel amor, hemos de cultivar sus frutos, manteniendo viva, conforme a las transformaciones de los dos países, la correspondencia entre ellos.

Desde un rincón de España, *El Heraldo*, muy humildemente, pero con calor de sinceridad, por conducto de la *Unión Ibero-Americana*, envía un saludo de fraternidad a las Repúblicas sudamericanas y les desea hermosas prosperidades en esta Navidad de la gran familia hispano-americana.

Bilbao.

En el Centro de la UNIÓN IBERO-AMERICANA de Vizcaya.

Bajo la presidencia de D. Julio Lazúrtegui celebró esta entidad una reunión, con asistencia de los señores Cónsules americanos y Representantes del Circulo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao, para solemnizar el 12 de octubre.

Hicieron uso de la palabra diferentes señores, enalteciendo la solemnidad de esta efemérides, y acogieron con aplauso la lectura del escrito dirigido con tal motivo por el Sr. Lazúrtegui al excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, en Madrid; de cuyo escrito tomamos algunos párrafos, en la imposibilidad de reproducirlo íntegro:

«Una vez más tiene la honra el Centro de la Unión Ibero-Americana, de Vizcaya, de asociarse, en nombre de esta región, movido por caluroso entusiasmo, a la conmemoración del día 12 de octubre, tan cara a la entidad que usted con cariño acrisolado y notorio acierto preside.

.....

.....

Plausible es en grado máximo, que se conmemore, entusiásticamente, esa gloriosa efeméride, y esta Asociación que tiene el que suscribe el honor de presidir, siente profundamente la grandeza simbólica del acto proyectado en Madrid; pero no puede menos de ansiar a la vez—por las razones del caso y recordando siempre cómo «nobleza obliga»—, que esa conmemoración no sea un estéril lirismo más en el país donde tantos se han desarrollado inútilmente, sino un po-

deroso estímulo para que la grandiosa obra inicial de la Raza Ibérica, al otro lado del Atlántico, se prosiga a través del tiempo, y en las formas nuevas que las circunstancias demandan, con vigor semejante al que hizo viable así el asombroso descubrimiento, como la exploración y colonización del Continente hallado.

.....

.....

Un inmenso error y una vergüenza sin límite, sería para nuestra comunidad aletargarse hoy al compás rítmico de las poéticas estrofas y elocuentes oraciones inspiradas en la Fiesta de la Raza, y dormirse al dulce son de las pingües ganancias, fácilmente obtenidas, del momento, frente a la convulsión inaudita que asola a Europa. Esta conmemoración que hoy celebramos, cuyo símbolo supremo, a nuestro juicio, es la glorificación de inmensas energías y heroísmos sin tasa, causantes de resultados de valor inconmensurable para la humanidad, debe ser precisamente el acicate que nos impulse a colaborar virilmente, audazmente, con alteza de miras, penetrados de ciencia y método, en pro del advenimiento de tiempos muy distintos en los que España merezca, por su nueva gallarda personalidad, la consideración plena de las naciones, y el respeto más profundo al cariño más acendrado unido de sus hermanos de América.

.....

.....

Se acordó dirigir a la *Unión Ibero-Americana*, de Madrid, como se efectuó, un expresivo telegrama de adhesión.

Hacia otra España.—La Fiesta de la Raza.

Del diario *Heraldo de Madrid*, 12 de octubre de 1916:

«... e como la Luna aclaró vido una cabeza blanca de arena, e alzó los ojos e vido la tierra, e luego arremetió con una lombarda, e dió un trueno: «¡Tierra! ¡Tierra!», e se tuvieron los navíos fasta que vino el día viernes 12 de Octubre... E que esto lo sabe porque lo vido.»

(*Probanzas del pleito.— Respuesta de Francisco García Vallejo a la pregunta 18.*)

A los setenta y un días de navegación, un jueves, por la noche, el marino Juan Rodríguez Bermejo, vecino de Molinos, de tierra de Sevilla, vió a la claridad de la Luna las arenas de tierra firme.

“E luego arremetió con una lombarda, e dió un trueno: “¡Tierra! ¡Tierra.”, e se tuvieron los navíos fasta que vino el día viernes 12 de octubre.”

La sencillez de esta declaración inmortal vibra en los rudos labios de Francisco García Vallejo con un firme rumor de autenticidad heroica. Y su final, “e que esto lo sabe porque lo vido”, produce al cabo de los siglos como un escalofrío de resurrección...

La epopeya más grande de la Historia pertenece a España. Navíos españoles navegan setenta y un días entre mar y cielo; marinos y soldados españoles van, entre el hambre y el motín, guiados por el genio a quien prohibió España; y los gloriosos estandartes de Isabel de Castilla y de Fernando de Aragón tremolan por primera vez en las tierras de un nuevo continente.

Por España y los españoles tuvo la Humanidad un nuevo mundo, por el genio y cultura hispanos tiene hoy 20 naciones de la misma raza y 86 millones de hombres que hablan el mismo idioma. Así, el pasado enlaza con el presente a tantos pueblos de tan glorioso porvenir, en la trinidad imperecedera de lo que fué, de lo que es y de lo que será.

En la fecha inmortal del 12 de octubre surge esta trinidad simbólica del

descubrimiento, de la independencia y de la reconquista espiritual y económica al resplandor de los fogonazos europeos. “E alzó los ojos e vido la tierra.” Alzando los espíritus y los corazones, como en un “hossanna”, veremos a la claridad del entendimiento la Fiesta de la Raza, como Juan Rodríguez Bermejo vió, a la claridad de la Luna, las arenas de tierra firme...

La guerra ha suspendido por varios años la hegemonía europea; en lo intelectual, en lo industrial y en lo comercial América del Sur está amenazada de la hegemonía yanqui.

Varias veces, al estudiar los Congresos panamericanos de Buenos Aires y de Washington, las Conferencias económicas convocadas por el Ministro yanqui Mac-Adoo, las misiones científicas, literarias y comerciales presididas por Roosevelt, por Bryand y por otros políticos que han recorrido la América del Sur predicando la buena nueva panamericanista, intentamos en este mismo *Heraldo* remover, si no el pensamiento, la conciencia española de nuestros gobernantes y políticos, llamando la atención sobre el peligro de la hegemonía yanqui, precisamente en circunstancias verdaderamente providenciales para que nosotros organizásemos ventajosamente la reconquista espiritual y económica de América del Sur.

Cuanto a la hegemonía intelectual, sabido es la frecuencia de expediciones, más o menos científicas, en que Profesores y estudiantes yanquis procuran evangelizar aquellos pueblos, apoyándose en ciertos grupos intelectualistas que, por despecho, o simplemente por “snobismo”, hablan, en español, de una España haraposa y pícarasca, y saludan en Norte América, no al “Leviatán”, de Hobbes, sino a la poderosa “Hermana Mayor”, de José Ingenieros.

Estos cenáculos, que ignoran a la España actual, sustituyen sus egolatrías francesas, alemanas o inglesas, por una improvisada y desatentada egolatría yan-

qui. Asiduamente recibimos cartas de Buenos Aires, de Caracas, de Bogotá, de Montevideo, de la misma Habana, del mismo San Juan de Puerto Rico, recabando nuestra cooperación para rechazar las invasiones de libros, folletos y periódicos yanquis y fortificar el imperio de nuestro idioma, tan seriamente amenazado por el inglés.

Editores de Nueva York, como Appleton y como Sheridan Levy, que hacían numerosas ediciones en castellano, ahora las sustituyen por ediciones en el habla de Roosevelt y de Wat Whitman. Periódicos que habitualmente reproducían nuestros artículos y cuentos, ahora reproducen artículos y cuentos yanquis. Libreros que antes procuraban colocar libros españoles, ahora no tienen ni los libros de Galdós.

Cuanto a la hegemonía industrial y comercial—no hablamos de la financiera, porque oportunamente dimos pelos y señales de los empréstitos concertados por el Ministro de Hacienda yanqui MacAdoo con todas y cada una de las Repúblicas del Centro y Sur—, se equivocan los que suponen al Tío Samuel enloquecido por la fabricación de municiones. Porque si es cierto que la guerra le hizo desmontar sus fábricas agrícolas e industriales para convertirlas en fábricas de municiones, no menos cierto es que, puestas ya desde hace meses Inglaterra y Francia en tren de municionarse a sí mismas y aun de abastecer a sus aliados, gracias a Lloyd George y a Thomas las industrias militares yanquis vuelven tranquilamente a ser industrias civiles. Y como la superproducción es fatal por tener completamente cerrados los mercados de Europa, tendrá que descargar sobre los de Centro y Sud-América como un alud.

*
**

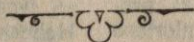
La Fiesta de la Raza no puede ser en el siglo xx unos Juegos florales más. Bajo la histórica dalmática de Colón, sobre el penacho épico de los Pinzones y junto a los trofeos líricos de Alonso de Ercilla es menester que vayan las ansias españolas de esta España que se desangra en una emigración obscura y se debate en una incomprensión irritada.

Celebremos la Fiesta de la Raza como una fiesta nacional, todos los años y con toda solemnidad y pompa, bajo las gracias otoñales de Madrid y aun con la intervención del Ayuntamiento, atraído al redil americanista por el docto ingenio de Cavia. Pero ya que aceptemos sin ironía la retórica de ambos mundos, procuremos sin altivez el intercambio espiritual y comercial del libro, del periódico, de la cátedra, de la granja, de lo profesional facultativo y de lo manual provechoso.

Y cuando, cada año, vuelen fraternas las estrofas de Ercilla y de Olmedo, de Zorrilla y de Rubén Darío, sepamos cada año que nuestros pobres emigrantes se igualan con los de otros países y que nuestros Tratados de comercio, nuestros escritores y nuestros libros no se posponen caprichosamente a los de una raza distinta.

Sea nacional la Fiesta de la Raza: pero séalo para la raza entera, unida el mismo día por el mismo rito de historia, por la misma igualdad leal de intereses morales y materiales y por el conjuro augural de un idioma que será eterno, como el mar que nos separa; pero también como el peligro que quizás nos una...

CRISTÓBAL DE CASTRO.



Cáceres.

El nombre amado de este pueblo fué llevado a América por sus hijos, poniéndolo a poblaciones que fundaron.

Por eso, en fecha tan memorable, en la que de una y otra parte del Océano se cruzan recuerdos gratos de tiempos que pasaron, en el corazón de los actuales cacereños reverdecen los de aquellos que allá grabaron el nombre de la ciudad querida, donde nacieron, creándo lazos de unión y de cariño para aquellos pueblos, hermanos nuestros.

LUIS GONZÁLEZ BORREGUERO,
Alcalde de Cáceres.

*
**

Mensaje que en el día de la Fiesta de la Raza, envía el pueblo de Cáceres a la «Unión Ibero-Americana».

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*.

Excmo. Sr.: Convocados por el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Juan José Serrano Carmona, a instancias del Sr. Delegado de esa patriótica institución, que V. E. tan dignamente preside, D. Manuel Castillo, Director de este Instituto, se reunieron en el Palacio de la Diputación provincial, además del Alcalde de esta ciudad, D. Luis González Borreguero, las representaciones de todas las fuerzas vivas de esta capital, y muy especialmente de la clase del Magisterio, que allí estaba digna y nutridamente representada.

Los reunidos mostraron, al conocer el objeto de la Asamblea, una consoladora y entusiasta unanimidad de criterio, cual es la de celebrar, como día señalado entre nuestras fiestas patrias, el del 12

de octubre, aniversario glorioso para la heroica España, en que con el apoyo decidido de la más grande de sus Reinas, Isabel I, abrió camino de civilización y de cultura, a través de los mares, para crear hijas dignas de esta amada patria, que hoy se honran en ser las continuadoras de su historia de trabajo y abnegación, la prolongación de su vida y de su alma.

Y en tal día, en que al unísono resuena, aquende y allende los mares, el santo nombre de España, venerado por todos sus hijos, que hoy forman honrosa legión, dentro de la Humanidad, a este pueblo de Cáceres, que entre sus glorias locales conserva nombres ilustres de hijos suyos que sacrificaron sus vidas para darla a aquellas naciones, hermanas nuestras, hoy tan florecientes, cumple rendir el homenaje merecido y el cariñoso recuerdo a la viril raza hispano-americana, llamada aún a tantas grandezas en el futuro, como innumerables llevó a cabo en el pasado, y en representación de ella, a entidad tan patriótica como la *Unión Ibero-Americana*, guardadora incansable de la alta misión que le está encomendada, y que tan merecedora es de la gratitud de los que nos honramos en ser españoles.

Sirva, pues, este mensaje, modestísimo en la forma, como sincera muestra de nuestra más ferviente adhesión al espíritu de unión y solidaridad que hoy cobija, mediante patrióticos y laudables esfuerzos, a todas las naciones, cuyos hijos llevan en sus venas la generosa sangre de nuestros gloriosos antepasados.

Cáceres 11 de octubre de 1916.—
(Siguen las firmas.)

EL 12 DE OCTUBRE

¡Fecha inmortal! Una monarquía gloriosa y veintiuna Repúblicas contemporáneas se disponen hoy a conmemorar la efémerides más portentosa quizás que registra la Historia.

Una madre amantísima tiende los brazos a sus hijas emancipadas por ley fatal y les envía un ósculo a través de la inmensidad del Océano, y ese ósculo afianzará con la inefable presión de lazos espirituales el culto a la raza hispana.

A raíz del último desastre ultramarino, dos naciones europeas nos llamaron moribundos; pero el tiempo, juez infalible, ha probado lo contrario. Albion y Germania se agotan en lucha feroz, mermando su hegemonía en trance luctuoso y vuelven ahora los ojos a Iberia, reconociendo nuestras excelencias, nuestro pasado sin igual, vislumbrando un porvenir risueño. Cátedras de lengua castellana se crean en países anglo-teutones y eso viene a significar que si la raza latina es inferior a la sajona en organizaciones bélicas, en cambio es superior en Psicología y en Ética. La neutralidad caballeresca es el timbre más admirable de nuestra diplomacia, y por tal motivo nos inunda en la ocasión presente una ola de admiración y de respeto que nos fortalece como la caricia agradable de las brisas matinales.

¿Y cómo no infundir respeto? Cuando un pueblo, en un cielo heroico que empieza en Roncesvalles y termina en Bailén, logró abatir el orgullo de los más famosos capitanes; cuando una familia privilegiada por dones excelsos, guiada en su marcha histórica por destellos de su propia luz, consigue escalar las cumbres del Arte, de la Elocuencia y de la Hidalguía, heredando las virtudes de la Magna Grecia, ese pueblo, esa familia no es moribunda, no puede morir: su espíritu sobrevive a todas las hecatombes y si alguna vez cae sin pulso a consecuencia de arrestos imprudentes, surge después con nuevos bríos, con potentes impulsos creadores.

España en el triunfo es magnánima; en la desgracia es grande. No capitula obscuramente. España tiene en sus venas sangre de Esparta derramada en Sagunto y en Numancia. Es fecunda en vitalidad y, siempre generosa, dió a la Humanidad una parte de su espiritualidad múltiple. Así vemos que a Roma dió un Teodosio, a la Filosofía un Séneca, al Heroísmo un Cid, y al Honor un Guzmán. En la oratoria, tuvo un Demóstenes, en Castelar; un Praxiteles, en Montañés; un Vinci, en Velázquez; y la *Iliada* y la *Eneida* en un libro, compendio de sabiduría, escrito por una mano que se llamó Cervantes.

Pero todo eso, con ser mucho, no llena el Universo de la sublimidad física, intelectual y moral que representa el 12 de octubre de 1492 al descubrirse el Nuevo Mundo. Una serie de circunstancias felicísimas determinaron el milagro operándose por Colón la revolución geográfica, precursora de otras revoluciones trascendentales.

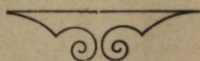
La sagacidad de un fraile, la bondad de una Reina, y el arrojo de un marino completaron la obra elevándola a epopeya para ser cantada eternamente por lirás inspiradas. Son Marchena, Isabel, Pinzón, apelli-

dos imperecederos, trilogía hercúlea que atrae y subyuga con la fuerza del imán. En tal día como hoy, la Historia fué testigo de un espectáculo inaudito, en el cual lo humano y lo divino se asociaron para crear lo maravilloso y lo sobrenatural.

En aquella mañana memorable, cuando en el silencio solemne del Atlántico surcado por tres frágiles carabelas, Rodrigo de Triana desde la cofa de la *Pinta* dió la voz de ¡Tierra!, su eco formidable al esparcirse en el éter, parece que transformó al mundo real y cambió de oriente al mundo de la idea. Entonces Newton demostró la Gravitación universal; Kepler divulgó sus leyes siderales; Copérnico su sistema planetario; Galileo afirmó el movimiento de nuestro planeta; el geógrafo no negó ya la existencia de los antípodas; el naturalista estudió especies humanas y animales desconocidos; el aventurero se lanzó a empresas de conquista; el comerciante ensanchó la esfera de sus negocios; el teólogo modificó el criterio acerca de la Biblia; el filósofo fundó nuevos métodos y por último, la Cruz de Cristo dió principio a su reinado en el dilatado Continente, inculcando el dogma de redención en el idioma melodioso e insinuante de Castilla.

Teniendo en cuenta la magnitud de un día tan glorioso pedimos al Gobierno y rogamos a la opinión pública apoye nuestra proposición que consagre el día 12 de octubre como se consagra un símbolo, convirtiéndolo en Fiesta Nacional para que las generaciones venideras vean en ella un ejemplo perenne de la grandeza inmarcesible de la raza española.

GASTON MITTENHOFF VIDAL,
Presidente del Club Palósfilo sevillano.



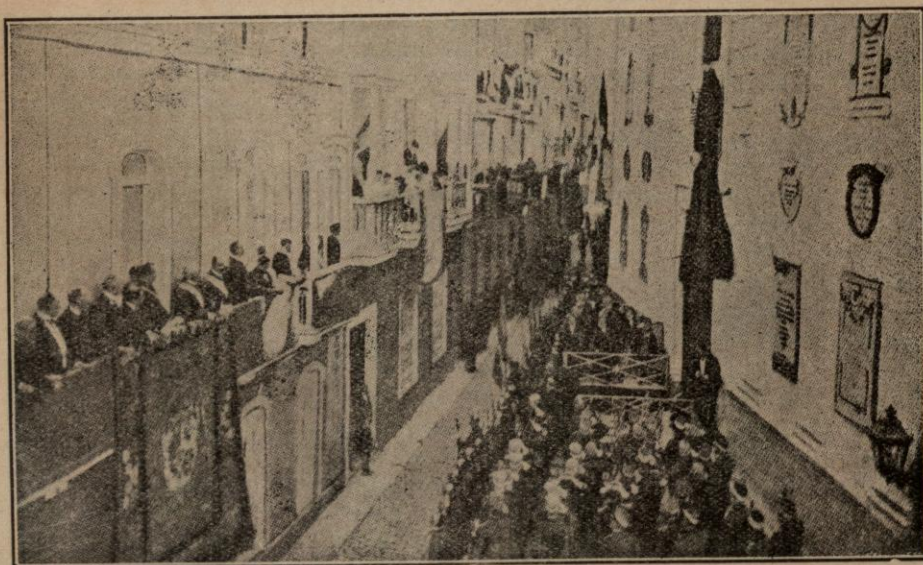
Cádiz.

La R. A. Hispano-Americana de Ciencias, Letras y Artes de Cádiz.

Con fecha 12 de septiembre escribía el Sr. Quintero, Presidente de dicha institución al que lo es de la *Unión Ibero-Americana*, lo que sigue:

Muy respetable señor mío: Recibí la atenta carta de V. E. fecha 30 del pasado mes de agosto, invitando a esta Real Academia Hispano Americana para que prepare la opinión con objeto de que este año tenga mayor importancia que en el pasado la patriótica Fiesta de la Raza, y con sumo gusto le contesto manifestándole que en el día señalado para ella se descubrirá el artístico relieve alegórico que por iniciativa de la Academia han costeado los Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando, para colocarlo en la fachada del histórico templo de San Felipe Neri, con objeto de conmemorar su creación en las Cortes generales y extraordinarias

de 1812, y perpetuar su recuerdo, y que habiéndose fundado dicha Orden a propuesta del Diputado por Buenos Aires. Teniente Coronel de Ejército, D. Luis de Velasco, concurrirá a tan solemne acto el Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de la Argentina en España Dr. D. Marcos Avelleda, con la representación de su país, y por último, que la Autoridad militar dignamente representada en persona de tantos prestigios como el Excmo. Sr. General de División don Miguel Primo de Rivera, Caballero de dicha Real y Militar Orden, prestará a la fiesta el valioso concurso del Ejército y solicitará el de la Marina, para que tenga todo el esplendor y grandeza necesaria, habiéndose señalado este acto para la fecha del 12 de octubre, por ser precisamente aquella en que todos los hispano-americanos celebramos la efemérides gloriosa del descubrimiento del Nuevo Mundo.



[CADIZ.—Acto de descubrir la lápida en conmemoración de la R. Orden de San Fernando, por el representante de S. M., General Primo de Rivera.]

La Orden de San Fernando.

Día espléndido y hermoso, pletórico de luz y de grandes y soberanas armonías, dice un periódico gaditano, amaneció plácido y sereno, como si la Providencia hubiera querido asociarse a la conmemoración. El sol reflejaba sobre los muros del histórico templo de San Felipe Neri, donde tantas veces resonaron las voces augustas de los legisladores de 1812; la artística piedra ofrendada por los caballeros de la Real Militar de San Fernando al iniciador de la venera (creada por las Cortes de Cádiz en agosto de 1811), Luis de Velasco, estaba oculta por la bandera de la Patria, resumen y compendio de todas nuestras alegrías y deseos.

Hablaron en el acto solemne del descubrimiento el General Primo de Rivera, representante de nuestro Soberano y laureado de San Fernando. Fué su discurso la consagración de un compromiso que no puede romperse, de amor a España y de adhesión al Rey.

La Real Academia Hispano Americana tuvo fiel intérprete en el Canónigo D. Eugenio Domaica, que explicó elocuentemente por qué la Real Academia había realizado con tanto empeño la fiesta de esta conmemoración, y anunció que fiel a sus propósitos de afianzar los lazos de amorosa confraternidad entre España y sus hijos de la América, había reclamado el honor de que el representante de una de las más predilectas, la próspera República Argentina, estuviese presente en este acto, para que recogiendo las voces cariñosas de los que aman al pueblo argentino, llevase a su país la aspiración de los que ansían su desenvolvimiento y grandeza.

Habló por último el doctor Avella-

neda. Su discurso, de tonos vibrantes y palabras llenas de amor y de respeto hacia España, lo reproducimos en otro lugar.

Después se verificó el desfile de las fuerzas ante la bandera de Infantería de Marina y el estandarte de Villaviciosa, laureados, y el público fué dispersándose, llevando en el corazón y en el pensamiento el recuerdo del acto realizado y la esperanza de un futuro florecimiento de la Patria.

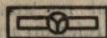
Banquete.

Los señores Cónsules americanos que residen en Cádiz festejaron la Fiesta de la Raza con un banquete suntuoso en el Hotel de Francia, al que invitaron a las Autoridades militares y civiles, a la representación del Ejército, de la Marina y del pueblo gaditano, y al representante de la Real Academia Hispano-Americana.

Fué un acto de hermosa compenetración espiritual, de ofrenda a la España; que como dice un periódico al relatarlo, fué descubridora del Nuevo Mundo, conquistadora de sus ignotas regiones y civilizadora de una raza que había de alcanzar con su pujanza puesto preeminente en los destinos de la humanidad. De esa España, que en labor gigantesca formó la legislación de Indias, construyó edificios majestuosos, inculcó la ciencia y llevó a los pueblos descubiertos toda la nobleza de la estirpe, el espíritu de sus hijos, la lealtad de su patriotismo y de sus afectos.

* *

Así se ha festejado en Cádiz la siempre gloriosa efemérides del 12 de octubre de 1492. De manera solemne, grandiosa, como corresponde a suceso de tanta estima y que tanto conmueve a los hispano-americanos.



Colón y la Junta de Córdoba.

Del número extraordinario del semanario «Córdoba».

La Corte de los Reyes Católicos había estado en Córdoba gran parte del año de 1485, mientras que el Rey Don Fernando proseguía la conquista del Reino granadino, tan tenazmente empeñada. Durante esta feliz campaña, cayeron en poder de las armas cristianas las ciudades de Ronda, Marbella, Coín, Setenil, Cártama y otras.

Días después de la fiesta de San Juan, hizo el Rey su entrada triunfal en Córdoba, en medio del alborozo indescriptible del pueblo, según refiere brillantemente el cronista Fernán Pérez del Pulgar.

Con el fin de no agotar los recursos de la ciudad, que tenía que acudir, haciendo grandes dispendios, a las crecidas necesidades de la Corte y de preparar una vigorosa campaña para el año próximo, volvió la Corte a Castilla; pero a fines de aquel año, dice el citado cronista, estaban los Reyes en Medina del Campo y en Toledo, camino de Córdoba, para continuar la guerra con los últimos sultanes nazaritas.

Desde el 1484, se encontraba Colón en España y hospedábase en la casa del Duque de Medinaceli, donde estuvo hasta el 1486, según dicen sus historiadores y el mismo Duque en una carta al Arzobispo de Toledo, aunque sin indicar la fecha de su estancia.

Colón en esa época, quizá con cartas de presentación del mismo Duque, fué en busca de la Corte de los Reyes, que, si se encontraban en Córdoba, pudieron concederle la primera entrevista que solicitaba desde el convento de los Frailes de la Merced, donde, según la tradición cordobesa, hallábase bien acogido (1).

Los Reyes Católicos dieron audiencias al navegante extranjero, que venía a ofrecerles un nuevo camino para ir a las Indias. La entrevista se celebró en el antiguo Alcázar árabe, quizá en la sala llamada de la Reina. Fácil nos sería describir esta audiencia, siguiendo a los cronistas en las reseñas que hacen de otras; pero, enemigos de confundir la leyenda con la historia, sólo diremos que fué el día 20 de enero, pues el mismo Almirante nos dice en el diario de navegación del primer viaje, refiriéndose a las pérdidas que había tenido la Corona Real por no haberse aceptado antes sus proyectos, «que yo les vine a servir que son siete años agora a 20 días de Enero este mismo mes».

Los Reyes nombraron una Junta que examinara los proyectos que el navegante extranjero presentaba. La declaración que presta el Doctor Rodrigo Maldonado, Regidor de Salamanca y del Consejo de los Reyes, en el pleito que siguieron los descendientes del ilustre navegante con la Corona, sobre el cumplimiento de las Capitulaciones de Granada, lo demuestra de un modo muy claro. La Junta la componían el confesor de la Reina y después Arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera—a quien siguió después proceso el inquisidor y canónigo cordobés Lucero—, el Doctor Rodrigo Maldonado y otros de los que no conserva la historia ni los nombres. El americanista moderno Sr. Navarro Lamarca y el insigne Pi y Margall, nos dicen que esta Junta se reunió en Córdoba.

No hay documento alguno que lo pruebe, pues el Dr. Maldonado en su declaración no indica nunca el lugar en que se reunieron. El ilustre patricio, gloria de España, siguiendo a los historiadores primitivos de Indias, refiriéndose a la oposición que hizo la Junta de Córdoba a los proyectos de Colón, escribe lo siguiente:

«Opusieron a Colón estos preclaros varones que cómo en tantos siglos y con sabios tan eminentes no se había pensado en ese nuevo camino para las Indias, a ser verdad que existiese; que la Tierra distaba de ser tan pequeña como la suponía, y ni en tres años se había de encontrar el fin del Océano, que siendo como decía ser esférica, si bajase mucho a Occidente, sobre todo con declinación al Mediodía, no había de poder luego repasar al Atlántico y volver a España; que el proyecto, por fin, suponía un imposible: los antipodas. Ni pasó quien sacase a relucir más o menos afortunadamente la inhabilitación de tres de las cinco zonas en que dividimos el globo, a pesar de haber venido ya entonces a dispar este yerro los viajes de los escandinavos y las excursiones de los portugueses,

El dictamen de la Junta fué, como supondrá el lector, adverso. Decíase en él a los Reyes

(1) Hay, no obstante, algunas dudas en los historiadores de los Reyes Católicos, sobre si en el mes de enero de 1486 estaban los Monarcas en Córdoba, pues existen documentos con fecha de abril firmados en Guadalajara, y las crónicas todas hablan de que la Corte estaba en Córdoba en mayo. En el Archivo Municipal no aparece documento alguno firmado por los Reyes Católicos durante el primer mes del referido año.

que no debían tomar sobre sí empresa que descansaba en tan flacos cimientos, pues sobre perderse el dinero que en ella se invirtiese, padecería la Autoridad a los ojos de propios y extraños. Los Reyes, con todo, se limitaron a dar largas al negocio, pretextando lo ocupados que les traía y los gastos que les ocasionaba la guerra con los moros, y aplazaron el más atento examen de la idea para cuando aquélla se concluyese.»

Sólo por la autoridad de Pi y Margall y Lamarca, admitimos como posible esta página de la Historia de Córdoba, que, sin embargo, ponemos en entredicho, a ver si de este modo algún investigador afortunado, estudiando las estancias de los Reyes Católicos durante los primeros meses del 1486, aporta nuevas pruebas o destruye este nuevo capítulo de la leyenda colombina.

Colón estuvo en Córdoba, quizá durante el tiempo que permanecieron los Reyes en esta ciudad, y a fines de dicho año, cuando se trasladaron a Salamanca, celebróse allí otra Junta, aunque hoy es también objeto de discusión. De ser cierta la de Córdoba, bien pudo ser preparatoria de la más importante celebrada en Salamanca o en otra capital cualquiera.

Resulta como probado que desde 1487 a 1488 entrega el Tesoro Real a Colón varias cantidades: dos de 3.000 y dos de 4.000 maravedises.

En una cédula dada en Córdoba el 12 de mayo de 1480, ordenan los Reyes a todos sus corregidores, justicias, alguaciles, etc., que den posada sin llevar dinero a Cristóbal Colón y a todos los suyos, «para que acuda a la Corte, pues está haciendo cosas cumplidas a nuestro servicio».

Entre los años de 1486 y 1487 debemos colocar el principio de los amores de Colón con Beatriz Enríquez de Arana. D. Rafael Ramírez de Arellano ha aportado, en un estudio titulado *Beatriz Enríquez de Arana y los Aranas de Córdoba*, interesantísimos datos respecto a la familia de los últimos, pero no de ella, a la que hace suponer pobre y de fácil conquista, dejándose llevar de su imaginación hasta el punto de preguntarse si sería la moza del mesón donde se alojaba el navegante, a quien no le falta mucho para considerar como un vulgar conquistador. No; Colón no puede ser juzgado de esta manera, y a ello contribuye muy poderosamente esta declaración sentimental que hace en su testamento: «E le mando que haya encomendado a Beatriz Enríquez, madre de don Fernando mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente como persona a quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho en mi ánima. La razón dello no es lícita de la escribir aquí.»

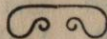
Tampoco puede afirmarse que doña Beatriz fuera pobre, pues existe una carta del Almirante a su hijo D. Diego, al que le habla, entre otras cosas, que a «Beatriz Enríquez hayas encomendada por amor de mi atento como teníades a tu madre, haya ella de tí diez mil maravedises cada año, allende de los otros que tiene en las carnerías de Córdoba», y quien tiene diez mil maravedises de renta, mal puede considerarse pobre y menos ser una moza de mesón.

A este propósito, dice D. Martín Fernández de Navarrete: «Los amores de Colón en Córdoba con doña Beatriz Enríquez y el nacimiento del hijo que tuvieron (D. Fernando) en 15 de agosto de 1488, fueron motivos suficientes para que el Almirante se decidiese a quedar en España. Basta leer la carta del Rey de Portugal para convencerse de esta verdad. Su fecha es de Avis a 20 de marzo de 1488, y debió Colón recibirla en Sevilla a últimos del mismo mes, cuando la madre de D. Fernando estaba embarazada de cuatro meses y medio.»

A Córdoba, a una mujer cordobesa, que fué todo cariño para el pobre extranjero, y al fruto de esos amores se debió el descubrimiento del Nuevo Mundo para España, pues de otra manera hubiera aceptado las proposiciones que los Reyes de Francia, Portugal e Inglaterra llegaron a hacerle y de las que a los Reyes Católicos dió lectura.

Bendito podemos decir que fué para España el amor que sintió Colón por la hermosa Beatriz, a la que nunca consideró como instrumento de deleite, sino como a la madre de sus hijos, madre digna de ser admirada, y que, si acaso pecó de liviana, expió su pecado con el dolor y con los sacrificios que padeció durante su vida, mientras avivaba la fe y el entusiasmo del loco que triunfó de su quimera abriendo a su patria adoptiva y a la humanidad entera las puertas de un mundo desconocido.

MIGUEL A. ORTI BELMONTE.



Cartagena.

En la Sociedad Económica de Amigos del País.

En la tarde del 12 de octubre la Económica de Amigos del País solemnizó la Fiesta de la Raza, que se había hecho coincidir con el reparto de premios a los alumnos que asisten a las clases gratuitas de la popular Sociedad cartagenera. Presidió el acto el General D. Francisco Ramos Bascuñana, acompañado de los Sres. Director de la Escuela Industrial, D. Blas Cánovas; D. Ricardo Guardiola, Director de la Escuela de Ayudantes de Minas; D. Manuel Cánovas, Director del Instituto General y Técnico; D. José Gutiérrez Sobral, de la Directiva de la *Unión Ibero-Americana* de Madrid y Comandante del acorazado *Pelayo*; D. Enrique Martínez Muñoz y D. Félix Martí Alpera, Directores de las Escuelas Graduadas; Representantes del Cuerpo consular americano; Directores de los Colegios Politécnico y de la Sagrada Familia; Junta directiva de la Económica; Claustros de todos los Centros docentes de Cartagena y numeroso público que llenaba el amplio salón de actos. El bello sexo realizaba la Fiesta; la Prensa local estaba representada.

Abierta la sesión, explicó el señor Ramos Bascuñana la significación del acto y, seguidamente, el Profesor de la Escuela Industrial, D. Antonio Puig Campillo, que actuaba de Secretario, dió lectura a una bien escrita Memoria, que mereció muchos plácemes.

A seguida se procedió al reparto de premios entre nutridos aplausos; especialmente las niñas, que se presentaban a recoger sus diplomas, eran ovacionadas.

Omitimos, por su extensión, la

lista de los alumnos premiados, a quienes felicitamos cordialmente desde estas columnas.

Nuevamente usa de la palabra el Sr. Ramos Bascuñana, y luego de felicitar a los premiados y a sus Profesores, dedica sentidas frases a la memoria de D. José López Rodríguez. Realza la importancia de la Fiesta de la Raza y tras lucida presentación, concede la palabra a D. Andrés Bellogín, Catedrático de Historia del Instituto de segunda enseñanza, que pronuncia hermosa oración.

Grandes aplausos acogen las últimas frases del Sr. Bellogín, siendo felicitadísimo por su discurso, que frecuentemente fué interrumpido por entusiastas ovaciones.

Al levantarse el Sr. Gutiérrez Sobral es saludado con grandes aplausos. Con naturalidad admirable y el alma en las palabras desarrolla en brillantes párrafos hermosos conceptos sobre el suceso histórico que origina la Fiesta de la Raza y felicita expresivamente, en nombre de la *Unión Ibero-Americana*, a los organizadores de este acto que además de sus otros aspectos, tiene el altamente agradable de ser un signo muy claro de la cultura de Cartagena.

Muchos aplausos ponen justo remate a las palabras del Sr. Gutiérrez Sobral.

Un redactor de *El Eco de Cartagena* se asoció, a nombre de la prensa, con palabra fácil y ensalzó la importancia del acto.

Con un brillante resumen del señor Ramos Bascuñana, poniendo una vez más de relieve su cultura y patriotismo, terminó la sesión, que resultó grandiosa y digna de Cartagena.

La Fiesta de la Raza.

De *La Prensa*, diario de Lérida, 12 de octubre de 1916:

Un hombre ilustre y venerabilísimo por todos conceptos; un gran patriota que siente con toda la intensidad de su alma el amor al país donde nacimos y a los descendientes de aquellos hijos beneméritos que cruzando los mares enarbolaron un día la bandera roja y gualda de nuestra España en las selvas vírgenes de América, ha organizado la Fiesta de la Raza.

A las ardientes inspiraciones del insigne hombre público D. Faustino Rodríguez San Pedro, respetable y querido amigo nuestro, se debe esta cruzada; ¡quiera Dios que sus nobles propósitos, de "homenaje a glorias imperecederas; protesta de avasallamiento a pueblos débiles de nuestra estirpe; afirmación de amor a pueblos hermanos; orientación de nuestra vida internacional", se vean cumplidos en toda la medida que su generoso pensamiento merece.

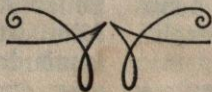
A esa Fiesta de la Raza se adhiere *La Prensa* con entusiasmo sin límites, no porque uno más contribuye a dar mayor realce a la fiesta, sino porque como individuos nuestro destino es compenetrarnos en la familia; como la familia se compenetra con la ciudad, la ciudad con la provincia, la provincia con la nación y la nación con la raza, corona y remate del aparato social; y por entender, además, que la familia no es más que una rama del corpulento árbol de la raza.

Pocos españoles habrá que en las distintas generaciones posteriores a Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Almagro, etc., no hayan tenido un miembro de la familia viviendo y procreando en aquellas Repúblicas hermanas, y si la sangre se hereda los hijos del Centro y Sur de América son de nuestra propia estirpe, de idéntico linaje; en una palabra, hermanos nuestros, iguales en religión, lenguaje, usos y costumbres.

Es indudable que al contemplar nuestros antepasados la intensidad con que sentimos nosotros este acto patriótico de amor a la raza, desde el cielo se sonreirán, enviándonos la esencia de su vida en el aroma de un suspiro.

Hoy más que nunca conviene llevar a cabo esa obra regeneradora de "solidaridad de raza ibero-americana", ya que es ajena por completo al espectáculo que otras razas ofrecen al mundo y ante el cual el entendimiento se aturde, la imaginación se atribula, se aprieta el corazón y se intimida la voluntad.

Si actuásemos todos en la vida social en el sentido expresado, recuperaríamos en poco tiempo el rango que en el pasado tuvimos, y predicando amor haríamos que cesara ese vértigo de desolación, y nuestro grito sería siempre el mismo: ¡Paz!, ¡paz!, ¡paz!



Castellón.

Concierto.

El concierto de la víspera del 12 de octubre, que formaba ya parte del programa, se celebró en la plaza de Castellar; estuvo concurridísimo y fué de agradecer la notoria amabilidad del ilustre General Pacheco en ese festejo que tan adecuadamente preparó el sentimiento popular para la conmemoración de la Fiesta de la Raza.

Banderas y colgaduras.

Respondiendo a la excitación de los Delegados en Castellón de la *Unión Ibero-Americana*, Sres. Martí Blat y Castelló y Tárrega, por la mañana aparecieron colgados los balcones de los edificios públicos, ondeando además en la mayor parte de ellos la enseña gloriosa de la Patria.

Algunas casas particulares ostentaban también colgaduras, ofreciendo las calles principales de Castellón el aspecto de uno de esos días de fiesta principal.

En las escuelas.

Los señores maestros correspondieron dignamente a la sentida alocución del digno Inspector jefe de Primera enseñanza, D. Emilio Monserrat. En todas las escuelas nacionales se hizo, el día aniversario del descubrimiento del mundo colombino, a los alumnos la explicación de la trascendental fecha histórica.

La concurrencia a las escuelas fué numerosa y entre los alumnos reinó gran entusiasmo.

En algunas escuelas, después de la explicación del maestro, han sido los alumnos los que, dirigiéndose a sus condiscípulos, han repetido la explicación.

A la salida de los citados Centros los pequeños escolares han vitoreado a España, a Cristóbal Colón y a la América española.

En el Instituto.— Sesión literaria.

Por la orientación novísima de los discursos y por la numerosa y escogida concurrencia, dice nuestro querido colega el *Heraldo de Castellón*, ha tenido el acto celebrado en el Instituto general y Técnico verdadera trascendencia.

Mientras acudían al primer Centro docente de Castellón las Autoridades e invitados, la música de la Beneficencia estuvo tocando en el jardín y a las once comenzó la solemnidad, descubriéndose a los acordes de la Marcha Real el retrato de S. M., al que dieron guardia de honor los exploradores.

El Director del Instituto general y Técnico, D. Miguel Martí Blat, que tanto empeño ha puesto en el mayor lucimiento de esta fiesta, siendo su verdadera alma, ocupó la presidencia, sentando a su derecha a los señores General gobernador militar D. Joaquín Pacheco y Coronel del Regimiento de Tetuán, D. Rafael Santamaría, y a su izquierda al Alcalde D. Juan Peris y al Delegado provincial de la *Unión Ibero-Americana*, Sr. Castelló y Tárrega.

Concurrió todo el Profesorado del Instituto y Escuela Normal, una numerosa representación de los Cuerpos de la guarnición, el Inspector jefe de Primera enseñanza, D. Emilio Monserrat, con los maestros de Castellón; el Teniente alcalde D. Juan Carbó y el Secretario del Ayuntamiento, don José Vilaplana; el Excmo. Sr. D. Tiburcio Martín, el Comisario Regio de Bellas Artes, Sr. Martínez Checa; el Administrador de Correos, D. Lucas Izquierdo, y numerosas personalidades más que harían interminable esta lista.

Las damas fueron obsequiadas con lucidos *bouquets*, y tras los últimos

acordes de la Marcha Real el Sr. Martí Blat abrió la sesión, leyendo el Vice-secretario del Instituto, D. Luis del Arco, la Circular de la *Unión Ibero-Americana* excitando a la celebración de la Fiesta de la Raza.

Seguidamente el Bibliotecario del Instituto, D. Luis Revest, leyó unas magistrales cuartillas, canto sublime a la grandeza pasada de España y alentadora página contra el pesimismo de los presentes tiempos. Fué muy aplaudido y felicitado.

El alumno del Instituto, D. Joaquín Castelló, y el Sr. Sales Bolí, premio extraordinario de Ciencias en el Bachillerato de este mismo Instituto, leyeron, el primero, un precioso fragmento de un poema conocido, y el segundo, otro fragmento muy interesante del «Internado en la Universidad de La Plata».

Después hace uso de la palabra el ilustrado Catedrático D. José M. Almiñana y pronuncia elocuentísimo discurso lleno de sana doctrina arrancada de la fecha memorable de este día para que la fiesta de hoy no sea considerada como un torneo más, al estilo de los Juegos florales, sino como punto de partida para la transformación del espíritu español, preparándolo para la más sólida compenetración con los restantes países latinos.

Fué muy aplaudido al terminar.

El director del *Heraldo de Castellón*, como Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, leyó un mensaje de las autoridades y fuerzas vivas de Castellón al Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, que reproducimos más adelante, abogando por la declaración como *Fiesta Nacional* de la grandiosa fecha española de este día, precioso documento del docto Catedrático.

Por último, D. Miguel Martí Blat hizo un resumen del acto; resultó un breve, elocuente y sentido discurso,

reflejándose el hombre optimista, el creyente fervoroso del porvenir espléndido del pueblo español.

Terminó su peroración brillante, brindando a la juventud escolar el párrafo final del discurso del doctor Bartual leído en el acto de la reciente apertura de curso en la Universidad Literaria de Valencia:

—«Los viejos—dice—en el declinar de la vida, descansaremos el camino, y el aliento que nos resta avivará las antorchas; a su resplandor caminad vosotros los jóvenes. Apresuraos, que el calor de la marcha defienda vuestros corazones del pesimismo y desaliento. La muerte será bienvenida si antes os hemos oído gritar: ¡Nosotros hemos despertado a España!»

Un saludo.

Indescriptible fué el entusiasmo despertado con la lectura de este párrafo, repitiéndose la ovación al leer el Sr. Castelló y Tárrega un telegrama dirigido al Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, que dice así:

«Madrid-Castellón.—Autoridades, Corporaciones, Prensa, Magisterio y población escolar, Comisiones e invitados, Claustro y alumnos Instituto congregados Parainfo celebración Fiesta Raza, fundido único sentimiento patriótico completan mensaje adhesión, rogando V. E. ofrezca dignos representantes pueblos ibero-americanos felicitación entusiasta fervientes votos prosperidad respectivos países.—Miguel Martí Blat.—José Castelló Tárrega.»

Termina el acto.

El Sr. Martí Blat levanta seguidamente la sesión y la música de la Beneficencia hace oír de nuevo la Marcha Real, cuyos acordes solemnes se confunden con los aplausos y los vítores de la muchedumbre entusiasmada, a España y a la Unión Ibero-Americana.

Mensaje

acordado en la solemne sesión celebrada el día 12 de octubre de 1916 en el salón de actos del Instituto general y técnico de Castellón.

Excmo. Sr. Presidente de la «Unión Ibero-Americana»:

La circular que de V. E. han recibido los Presidentes de las Corporaciones provincial y municipal, Instituto, Cámaras comercial y agrícola, Inspección de Primera enseñanza, prensa y otras importantísimas entidades, invitándoles a secundar el movimiento, cada año más general y entusiasta, que impulsa a los pueblos de estirpe ibera a conmemorar el día 12 de octubre, fecha imborrable en las páginas de la Historia por el grandioso descubrimiento de las Américas, consagrándolo a la fiesta de la unión de la raza que puebla la antigua España, y se dilata con vida rica y exuberante por los vastos territorios del Nuevo Mundo, si no absolutamente necesaria para los que comulgamos en las patrióticas aspiraciones de V. E., ha sido una nota impulsiva y alentadora, que nos incita a proseguir con tesón el camino ya comenzado, sin que el pesimismo se apodere un instante de nuestro ánimo, resuelto a continuar y terminar la empresa con tan buen éxito inaugurada.

El año pasado, Excmo. Sr., gracias a la ayuda del Magisterio, del Profesorado del Instituto y la Normal y otras personalidades de alto relieve, tuvimos la satisfacción de que la Fiesta de la Raza se conmemorase aquí, si no con fausto aparatoso, con la brillantez y seriedad que corresponden a personas graves que tratan trascendentales asuntos; y hoy hemos procurado que el aniversario de hecho tan memorable no desmerezca un punto del anterior; pues harto comprendemos que precisa insistir sin descanso un día y otro, para que las ideas generosas se abran camino, lleguen a incorporarse a las aspiraciones populares y reciban la fuerza que necesitan, si han de arrollar los obstáculos y salir triunfantes, a despecho de ciegos prejuicios y obstinadas resistencias, fruto de errores que deben ser olvidados, puesto que fueron reconocidos, para que desaparezca lo que nos divide, como el Atlántico, y reine lo que nos une como el barco de vapor y la telegrafía aérea y submarina, llevando a las Américas nuestras ideas, nuestros libros, nuestras creaciones artísticas y literarias, con los demás productos de la actividad nacional y recibiendo de ellos las cosechas exportables de su fecundo suelo, laborado por el esfuerzo de sus habitantes y los miles de españoles que la riegan con el sudor de su frente.

Nada más conforme, por consiguiente, con nuestro modo de ser y las aspiraciones generales, que trabajar de consuno para que el aniversario del portentoso descubrimiento sea declarado FIESTA NACIONAL en la Península y en aquellas Repúblicas hispano-latinas en donde no la tengan todavía establecida, a fin de estrechar los lazos entre todos los pueblos de la gran familia ibérica que hablan el mismo idioma, profesan las mismas creencias, están dotados de las mismas aptitudes y los mismos defectos, y aunque celosos en extremo de su honor y su independencia, si alguna vez aparecen desviados de la madre común, pronto acaban por reconocer los grandes beneficios de que le son deudores, porque los gritos de la sangre suenan más altos en las almas nobles que las imprecaciones del odio, a veces provocado por justos y pasajeros resentimientos, y no pocos por la malevolencia de nuestros comunes enemigos.

Sírvase V. E. aceptar el testimonio de nuestro profundo respeto, y nuestro voto unánime en favor de la propuesta que se digna hacer en su circular a sus atentos y afectísimos servidores q. b. s. m.—(Si ven las firmas.)

Córdoba.

En el Instituto general y técnico.

El día 12 de octubre, a las nueve y media de la noche, se verificó en el amplio salón del Instituto general y técnico, artísticamente adornado con banderas, plantas y flores, la velada literaria organizada para celebrar la Fiesta de la Raza, que resultó brillante.

Hubo extraordinaria concurrencia de público, entre el cual tenía digna representación el sexo femenino.

En la plataforma de la citada clase se destacaba la enseña de la Patria cubriendo el testero principal.

La presidencia fué ocupada por el Director de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, D. Luis Valenzuela Castillo; la Directora de la Escuela Normal de Maestras, doña Estervina Magariño; el Canónigo Magistral D. Juan E. Seco de Herrera en representación del Cabildo Catedral; el Director de la Escuela de Peritos Agrícolas, D. Francisco de P. Aguayo; el Profesor de la Escuela de Artes y Oficios, D. Dionisio Pastor Valsero; el Director de la Escuela de Veterinaria, D. Gabriel Bellido Luque; el de la Escuela Normal de Maestros, D. Enrique Díaz Hondarza; el Inspector Jefe de Primera enseñanza, don José del Río y de la Bandera; el Director del Instituto general y técnico, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, D. Agilio E. Fernández García; el Letrado D. Rafael Jiménez Amigo en representación del Colegio de Abogados; el Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, D. Enrique Medina de la Bermeja, y otras distinguidas personalidades.

Abierta la sesión, el Sr. Valenzuela dirige cortés saludo a los concurrentes y hace un hermoso discurso explicando el alcance y significación de la

Fiesta de la Raza y dedicando homenaje al insigne descubridor.

Después el Sr. Pérez Guerrero lee unas cuartillas del culto escritor don José María Rey Díaz, minucioso estudio de la estancia de Colón en Córdoba, en donde se verificó su célebre entrevista con los Reyes Católicos, a quienes expuso el proyecto de descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pide a las Autoridades y a los maestros que se titule una calle de Córdoba calle de Arana, apellido que ostentaba la esposa de Colón; a una plaza la denominación de América y que en el jardín proyectado de los niños se coloque el busto de Fernando Colón y en las escuelas el retrato de Cristóbal Colón para que los pequeños que a ellas concurren sientan interés por saber quién fué Colón y atiendan su hermosa historia.

Seguidamente el inspirado poeta Sr. Sandoval pronuncia un bello discurso para pedir que se celebre con solemnidad la Fiesta de la Raza, y solicita que la fecha del 12 de octubre se considere como fiesta nacional, teniendo en cuenta que en dicho día fué descubierta América.

A continuación el ilustrado Inspector de Primera enseñanza, Sr. Priego López, lee un inspirado trabajo, del que es autor.

Afirma que al niño, desde que va a la escuela, deben inculcársele las ideas más altas, entre las que figuran la de la celebración de la Fiesta de la Raza; pero antes es necesario que se le explique lo que era y lo que es América y quién fué el que la descubrió, acostumbándole además a que hable y admire al autor de la magna empresa, explicándole también lo que significa la mencionada fiesta.

Acto seguido ocupa la tribuna el

doctor Ruiz Maya y lee un breve y brillante discurso, en el que expone su opinión acerca de lo que la Fiesta de la Raza significa, que no es otra cosa que dejarse llevar y caer amorosamente en los brazos que nos abre la América.

Usa de la palabra después el notable juriconsulto y elocuente orador Sr. Enriquez Barrios.

En períodos grandilocuentes describe los dolores y contrariedades que sufriera el navegante genovés para descubrir el Nuevo Mundo, y el fin que tuvo.

Trata de los homenajes que a la memoria de Colón se han tributado, y elogia a la revista *Córdoba* por el número que ha dedicado a Colón, avalorado con prestigiosas firmas.

Finalmente, el notable poeta señor Iniguez lee una bella composición dedicada a la Fiesta de la Raza, poesía que es un himno de admiración a Colón, a los Reyes Católicos, y en una palabra, a la Unión ibero americana.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos al terminar sus discursos, quedando gratísima impresión de tan hermosa fiesta.

En la Escuela Normal de Maestras.

Empezó el acto a las cinco y media, presidiendo la Directora doña Estervina Magariño, que tenía a sus lados a doña Irmína Alvarez, doña Olimpia Cobos, D. Enrique Medina, doña María Villén y doña Dolores Baena, profesores del Centro.

Extraordinario número de alumnas actuales y de las que terminaron, llenaba el local. La Directora, en breves y elocuentes palabras, explica el objeto de la Fiesta de la Raza, y seguidamente la alumna señorita Gómez Morado leyó un precioso trabajo histórico, en que recuerda los días de regocijo de los Reyes Católicos por la conquista de Granada y la gloria que añade a este reinado el descubri-

miento de América: relata la vida de Colón, sus estudios científicos que tan favorable acogida encontraron en el padre Marchena; describe las contrariedades que sufrió Colón hasta llevar a cabo su obra y su llegada al Nuevo Mundo. Señala el 12 de octubre como fecha memorable para la Unión ibero-americana; describe el entusiasmo de España al tener noticias de las maravillas que el genio de Colón agregaba a la corona de Isabel, y hace la síntesis de este hecho diciendo: «Tres son las figuras que a mi mente se presentan en esta gran conquista: la Reina Doña Isabel, el padre Marchena y el insigne Colón».

La señorita Díaz Ocaña, en un acabado estudio, explica las diversas opiniones que existen acerca del origen de la raza americana, ocupándose de la civilización pre-colombina; estudia el idioma americano a la llegada de Colón; señala las causas que han influido en que nuestra lengua se haya enriquecido con voces de origen americano; demuestra la importancia del idioma castellano, como medio de estudiar las fuentes de la historia del descubrimiento de América; ensalza a los escritores americanos que cultivan la lengua de Cervantes, y dedica algunos párrafos a la unión de la buena madre España con sus hijas de América, considerando aquellos lejanos territorios asiento de una América española, por raza, idioma e ideales, y termina enviando un fraternal saludo a nuestros hermanos de raza y leyendo un fragmento de la bella poesía «La lengua castellana», del poeta portorriqueño José Mercado.

Análogos trabajos históricos y geográficos leyeron las señoritas Rojas, Pastor y Naval. Asimismo fué leída una poesía a la Fiesta de la Raza de doña Amantina Cobos.

Las Profesoras de Letras, doña Irmína Alvarez y doña Olimpia Cobos, dedicaron frases llenas de entusiasmo a la Unión ibero-americana.

La Directora llamó de nuevo la atención de las alumnas para que cuando eduquen a las futuras generaciones difundan el entusiasmo que hoy sienten por la unión con los her-

manos de raza, y termina pidiendo a Dios la paz universal y el engrandecimiento de nuestra patria.

Al terminar cada una de las disertantes se oyeron grandes aplausos, y como término de la Fiesta se ejecutaron al piano escogidas piezas musicales por las señoras y señoritas Villén del Rey, Gallo, López López y Vassallo.

La Fiesta de la Raza.

Del *Diario de Alcoy*, Alcoy, Alicante 12 de octubre de 1916.

La fecha de hoy, con la celebración de la llamada Fiesta de la Raza, deberá quedar esculpida con caracteres inmarchitables en cuantos pueblos se habla nuestra rica y cadenciosa lengua. Además del deber de gratitud al famoso descubridor del Nuevo Continente, Colón, el enamorado de lo maravilloso; el hombre de más extraña tenacidad que jamás existió; el que sin ser sabio realizó el más importante y extraordinario descubrimiento como movido por iluminación prodigiosa, expresa aquélla un paso de trascendencias colosales que dan países hermanos para estrechar sus relaciones.

En las diez y ocho naciones americanas de origen hispano, la Fiesta de la Raza ha venido desde años celebrándose como nacional, y según noticias de allende el Atlántico, en el presente revestirá caracteres de extraordinaria solemnidad.

Para cuantos vemos en este hecho un motivo más para la anhelada unión ibero-americana; un lazo de solidaridad que redundaría tanto en provecho de la América latina como el de nuestra España, ya que abarcaría el campo internacional como el intelectual y económico, no puede menos de causarnos emociones gratas, esperanzas risueñas, el que hoy las jóvenes Repúblicas sudamericanas, activísimas y prósperas, recuerden con júbilo que fué un español quien levantó una punta del misterio en que se hallaban envueltas, al surcar las atrevidas y frágiles carabelas del gran argonauta Colón el mar Tenebroso donde los antiguos colocaran las Georgias y las famosas Hespérides.

Las rencorosas rivalidades que en algún tiempo existieron; la detestable leyenda que se esparció en torno de nosotros presentándonos a la faz de las naciones hijas como pueblo bárbaro y tiránico, van afortunadamente desapareciendo a medida que se conoce en su realidad la inmensa obra civilizadora de España, y la crítica, imparcial y sana, encargándose de desmentir las exageraciones ridículas que contra nosotros se lanzaron.

Hoy renace entre pueblos iguales, por su alma y costumbres, el sentimiento de reciprocidad, precursor de días bonancibles, borrando pasadas malquerencias y agravios para unir en apretado haz a los hijos de una misma madre.

La visita y recibimiento digno que en la corte de España se dispensó a la fragata escuela argentina *Presidente Sarmiento*, marcó el punto de partida y fué el momento decisivo de nuestras relaciones con aquellos pueblos; a este acto, trascendental y memorable, siguieron la entrada que se concedió en las Academias militares a la juventud hispano-americana, la organización y celebración en 1812 de

IV Centenario del descubrimiento de América; la iniciación en 1904 de publicar monografías de aquellas Repúblicas; el constante y profundo estudio que dedicaron nuestros estadistas más insignes a los problemas de relación de España con el Continente Nuevo, y el establecimiento del Crédito, Liga, Instituto y Unión ibero-americanos, constituyendo esto, entre cien hechos más, el testimonio de que día en día se consolida nuestra unión con los países descubiertos bajo los auspicios de la gran Reina Isabel la Católica.

No lo olviden los encargados de guiar los destinos de España. Nuestro porvenir económico, nuestro engrandecimiento moral y político, está en América.

La vida que con prodigalidad repartió España, la vieja matrona, ha sido productiva únicamente al otro lado del mar. El país americano es en muchos puntos idéntico al nuestro. Aunque con diferente constitución nacional, allí la noble alma española se manifiesta en la hidalguía y caballerosidad de sus hijos, que hablan como nosotros y llevan nuestros más rancios y sonoros apellidos: allá hay millones de seres que piensan y sienten como nosotros, y a quienes España sacó de lo ignoto para que entraran en el grandioso festín de la civilización.

¿Y cómo llegaríamos a constituir nuestra grandeza económica? Aumentando las corrientes de amistad entre nuestro pueblo y América; procurando recursos, por medio de Asociaciones, a los importadores y exportadores; buscando la manera más hábil de competir ventajosamente con los productos similares de otros países.

En el día de la Fiesta de la Raza, la fiesta universal por excelencia, dadas las proyecciones que el descubrimiento alcanzó en todos los órdenes de la humana actividad, unamos nuestros himnos a los que entonan los americanos, colocando en el trono de la gloria al inmortal descubridor del Nuevo Mundo; cerremos en definitivo pacto de alianza franca y provechosa, con los pueblos hermanos de raza, y sean las ondas atlánticas las que hagan palpitar al unísono, fundiéndolas en una sola aspiración, en un solo anhelo, las voluntades de los hijos de la caballerosa e hidalga España.

Y sobre todo, como países neutrales entre la contienda europea que todo lo aniquila, laboremos por la paz.

España la quiere si América la quisiera... la guerra pronto llegaría a su fin.

J. M.

Ciudad Real.

Adhesión del Instituto.

12 octubre 1916.—En nombre de este Claustro me adhiero a la Fiesta de la Raza ibero-americana, deseando la más constante unión entre naciones hermanas y la mayor prosperidad para ellas.—*Retamero, Dtor. Instituto.*

Coruña.

Velada literaria.

En el salón de actos de la «Reunión de Artesanos» se celebró la fiesta conmemorativa del descubrimiento de América.

El local estaba concurridísimo, figurando entre el público numerosas damas.

Tomaron asiento en el estrado el Presidente de la Sociedad, señor Casás, y los Sres. Cotarelo, Valledor y Casal, éste en su representación de Decano del Cuerpo Consular ibero-americano en La Coruña.

En sitios preferentes hallábanse las primeras autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas, y representantes de los centros docentes.

Comenzó el acto con un breve discurso, en que el Sr. Casás encomió la significación y trascendencia de la fiesta que se celebraba.

Luego, el culto periodista, señor Barbeito Herrera, leyó una poesía del Sr. Fernández Merino, y otra suya, muy hermosas, alusivas al acto.

Otro distinguido periodista, el Sr. Villar Ponte, dió lectura a unas brillantes cuartillas, hondamente pensadas y escritas en idioma gallego.

Leyó luego, con admirable entonación y entusiasmo, una inspirada y bella poesía suya cantando a España y a la fraternidad ibero-americana, el Cónsul del Uruguay, D. Julio J. Casal.

El Sr. Cotarelo, acogido con una salva de aplausos, leyó un bello discurso, que fué un hermoso canto a América y a Galicia.

Nuevos aplausos se escuchan al terminar el docto e ilustre Catedrático que ha llevado al programa de la asignatura que explica

la literatura regional gallega dirigiéndose a las damas gallegas, alenándolas a predicar entusiasmo por la unión espiritual de españoles e hispano-americanos.

Seguidamente se dió por terminado el acto, que fué de una gran solemnidad y por el cual merecieron extraordinarios plácemes y repetidos y entusiastas aplausos los organizadores y cuantos en él tomaron parte.

*
**

Luego se celebró un banquete íntimo en el Palace Hotel, al que concurrieron cuantos tomaron parte en la fiesta, así como los representantes de la Prensa.

No hubo brindis. Sólo el Sr. Casás en tono familiar alzó su copa para celebrar el buen éxito de la Fiesta de la Raza, y para dar gracias a cuantos colaboraron en la misma.

*
**

En nuestra casa se recibió el telegrama siguiente:

«Rodríguez San Pedro.—Presidente Centro Ibero-Americano.—Celebrada gran entusiasmo popular reunión artesanos Fiesta de la Raza con gran brillantez y asistencias representantes Repúblicas americanas y Catedrático Universidad compostelana Cotarelo, honrándonos saludar a usted en la alta patriótica representación dignamente ostenta. Por unánime iniciativa organizadores telefonamos Presidente Consejo declare fiesta nacional día 12 de octubre como homenaje fecha memorable, que es alma unión espiritual España América. — Alcalde, *Manuel Casás.*»

LA FIESTA DE LA RAZA

Del diario madrileño *A B C*, 13 de octubre de 1916:

Oyendo mentar la Fiesta de la Raza, alguien ha propuesto que se celebren en Madrid festejos, cabalgatas y romerías... Esta es una fiesta distinta, y ojalá que los españoles inteligentes vayan penetrándose de la inmensa, de la casi mística significación que tiene para todos los individuos de la grey hispana el recién inventado mote.

La Fiesta de la Raza no ha nacido entre los españoles peninsulares. Tampoco es un acto concreto, sino una idea noble, como una aspiración o como un homenaje espiritual que se tributa a sí misma la gente, la familia, la humanidad hispánica. Es un intento de comunión cordial entre las numerosas naciones que dispersó la discordia; el desenlace de los viejos antagonismos; una manera de arrepentimiento de los hermanos que supieron odiarse por atender las predicaciones capciosas de los extranjeros. Significa, en suma, la reintegración del patriotismo español considerado como un concepto ideal, eterno, cósmico. El concepto de una España distribuida en dos continentes y en diversos archipiélagos, sin otro lazo de unión política que el idioma y la tradición.

En la mañana del 12 de octubre un marinero español dió la voz de alarma pronunciando el supremo grito: ¡Tierra! El nuevo continente aparecía por primera vez a los ojos europeos, y desde entonces se hizo posible desplazar el mundo, agrandarlo enormemente y abrirlo a los beneficios de la civilización. Los españoles, distraídos en contar nuestras miserias o en admirar los esplendores extraños, no solemos fijar la mente en las obras que por premio del destino consumara España; no recapacitamos sobre todo que España es la autora del suceso más grande que fuera realizado desde el Cristianismo.

Pero esto lo comprenden bien los americanos. Ellos están imbuídos de la fecha sagrada que fué el *fiat*, el principio, la

luz, el anuncio, la apertura de una nueva era. El 12 de octubre ha sido declarado fiesta nacional en varias Repúblicas de América. Los Estados Unidos vuelven sus ojos hacia la nación que hizo posible el desarrollo de tantas maravillas, y de los Estados Unidos, en efecto, nos llega a los españoles el reconocimiento de la justicia, la tierna y grave justificación de la sublime obra de España en América. (Léase el entusiasta libro yanqui *Los exploradores españoles*.)

Quien ha vivido algún tiempo en América sabe las hondas raíces que tuvo allí el desamor o el desdén por España. Los himnos nacionales de aquellas Repúblicas conservaban hasta ayer mismo ciertas estrofas humillantes para el viejo león español; los libros de texto, principalmente las historias, ponderaban la tiranía y el barbarismo de los españoles; a los españoles inmigrantes se les llamaba con motes despectivos, injuriosos. Y los pobres españoles que allí trabajaban, comerciaban, fundaban familias, sentíanse hostigados por el desdén colectivo, en una constante controversia y en una irritación sin tregua ni esperanza.

La escena ha cambiado completamente desde hace pocos años. En la Argentina se pronuncia el cambio con el viaje de la Infanta Isabel a Buenos Aires, y con el Gobierno verdaderamente ilustrado del Presidente Sáenz Peña, gran amigo de España. Por otra parte, los españoles que viven en la Argentina han renunciado a sus viciosos usos añejos; antes repetían en el Plata los españoles sus pendencias políticas, y muchos republicanos y carlistas, al reproducir sus quejas contra el régimen y la ruina de España, daban lindamente argumentos a los criollos, italianos y franceses, que nos denostaban. Ahora los españoles de la Argentina son, ante todo, patriotas. El partidismo político va desvaneciéndose allí, y sólo cultivan la idea de un partido, el único: el partido español.

Es reciente el envío que hiciera de su

retrato y su autógrafo el Rey Alfonso XIII al gran periódico *La Nación*. Este es el diario de más abolengo en la Argentina, el más importante y culto de toda la América española, y el de un criollismo más profundo, consciente y tradicional. El periódico *La Nación* reprodujo el retrato del Rey con un entusiasmo fervoroso; tuvo frases verdaderamente históricas para el nombre de España y para la unión espiritual de españoles y criollos... Pero esta unión cordial, tan repetida en los discursos de fin de banquete, ya no es una frase vaga y vacua. Ahora es una realidad. En América se ama a España sinceramente. Todavía más: los criollos empiezan a sentirse honrados con su abolengo español. Era un suceso que debía ocurrir alguna vez, por natural progresión de los instintos más ocultos y esenciales.

Pronto vendrá el tiempo en que los sentimientos hispanos se vuelvan del re-

vés. Ha sido hasta ahora sujeto de menosprecio la cualidad de español; después será una virtud. La idea de España se amplía, se ennoblece, se depura; surge España de la Historia cada vez más grande. Yo me regocijo de haber propugnado este renacimiento afirmativo y justificador del concepto de España, de su prestigio anterior y de sus posibilidades futuras. La *moda* intelectual de mañana, en España como en América, será el orgullo y el deber de sentirse español, hijo de españoles.

Y en el Día de la Raza, traspasando la extensión azul de ese Océano por donde blanquearan las carabelas de osada proa, que todos los españoles sepamos abstraer un momento nuestro espíritu como en una oración, y enviemos una palabra mística a los hermanos de allá lejos, a los que labran con más brío el porvenir.

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA.

Cumbres Mayores.

En este pueblo de la provincia de Huelva, la escuela nacional que dirige D. Antonio Moreno y Garrido, solemnizó el aniversario del descubrimiento del Nuevo Continente con el siguiente programa:

- 1.º Explicación detallada a los niños del descubrimiento de América.
- 2.º Lectura de poesías y pensamientos a Colón, a la Rábida y al descubrimiento de América, sacados del libro titulado *Huelva y la Rábida*, del que es autor D. Braulio Santamaría (edición de 1878).
- 3.º Cantos a la Patria y a la Bandera.

Merecen expresivos plácemes el Sr. Moreno y sus alumnos, y nosotros nos complacemos en tributárselos desde estas columnas.

El 12 de octubre de 1492.

Del *Diario de Tarragona*, 12 de octubre de 1916:

«... porque el genio de España
 se extiende como las
 alas del águila sobre su nido
 empolló al calor de su vida
 las naciones del Nuevo Mun-
 do.»

Castelar.

En la historia de la Humanidad no se registra ningún hecho incompleto, y así

como en la vida de la Naturaleza ésta debe encontrarse en condiciones propias para sus múltiples y complejas transformaciones, en la vida del espíritu éste debe encontrar también medio adecuado para un perfecto desenvolvimiento.

El espíritu cuyos ideales se habían engrandecido de un modo extraordinario con el Renacimiento, sentíase estrecho, comprimido en el limitado mundo anti-

guo. Su naturaleza había inspirado la musa de un Hesiodo y de un Teócrito en Grecia, de un Virgilio y un Horacio en Italia, de un Columela en España y de un Ausonio en la Galla. Las grandiosas luchas humanas en él sostenidas habían hecho repercutir por doquier el eco de los colosales cantos de un Homero, de las robustas canciones de un Píndaro, de las estudiosas frases de un Virgilio, de las exuberantes creaciones de un Lucano. Todo estaba agotado: la Naturaleza y el hombre.

Era necesario, pues, que un nuevo camino se abriese ante el espíritu; era preciso que nuevos horizontes cambiasen radicalmente la perspectiva, y en efecto, abrióse el nuevo campo, extendióse la antes limitada perspectiva, y el espíritu del viejo mundo, al encontrar, un día, una nueva y virgen tierra, encarnó en ella, y el tierno idilio de Pablo y Virginia, los puros amores de René y Chacatas, los exuberantes cuadros de Heredia y los tiernos y entuslastas cañfos de Plácido fueron sus más esplendentes manifestaciones.

Mas no era ciertamente, sólo desde el punto de vista literario, la transformación que en los espíritus había de producir el hallazgo de un Nuevo Mundo, sino también en el terreno político, social y religioso. El Renacimiento iniciado no podía tener fácil desarrollo en la vieja Europa, en donde las preocupaciones, la fuerza de la tradición, los prejuicios generalmente admitidos, debían ser un obstáculo poderosísimo para ello. Mal podía el antiguo siervo del terruño, a pesar de sus padecimientos, de su miseria, de su malestar, romper de un modo definitivo contra aquellos señores que desde niño había considerado como sus dueños después de Dios; mal podían aquellos orgullosos guerreros, que cubiertos de templado acero osaban mirar cara a cara a sus mismos Monarcas y que desde niños habían aprendido a ejercer una soberanía nunca disputada y que estimaban como de origen divino, alternar mañana con los despreciados pecheros, redimidos al influjo de las nuevas ideas. Imposible de todo punto que los mismos Monarcas aceptasen el fondo individualista de la revolución política que se operaba, como insensato sería suponer que la reforma religiosa fuese aceptada por

los corazones de la inmensa mayoría de los individuos que constitufan la Cristiandad. Eran necesarias grandes agitaciones, terribles choques, luchas encarnizadas, tenaces resistencias para que el cambio se realizara. En cambio, en una nueva y virgen tierra sucedería todo lo contrario. No se opondrían en aquel virgen suelo antiguas tradiciones, rancias preocupaciones ni erróneos prejuicios a las nuevas ideas que aportasen los colonizadores europeos.

Y he ahí que a cumplir y desempeñar este complejo papel en la historia de la civilización, vino el mundo descubierto por ilustre genovés a las órdenes de los Soberanos de España, el día en que débiles naves tocaron en desconocida playa, acercándose hasta la orilla, y bajó, desde la "Capitana", un hombre en el vigor de la vida, en cuyo noble rostro, lleno de majestad y grandeza, se notaban las huellas de pasados sufrimientos, resplandeciente de humildad, a pesar del engalanado plumaje que le cubría y ostentando en su mano riquísimo pendón, y de hinojos en la playa, derramando copiosas lágrimas, tomó posesión de aquella ignota tierra en nombre de sus Reyes.

Aquel hombre era Colón; aquella tierra, América, y aquel día el 12 de octubre de 1492.

Si grande fué la influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en los destinos de Europa en general, mayor fué en los de nuestra querida Patria, ensanchándola de un modo prodigioso y haciendo brillar con toda su fuerza y esplendor el hispanismo entre todos los pueblos europeos. Aun hoy día, a pesar de la distinta posición política que ocupan los pueblos fundados por nuestros ascendientes, nuestro suelo no tiene por límites únicamente el Mediterráneo y el Atlántico, porque aún más allá, traspuestas las columnas de Hércules, encontramos hombres de nuestra raza, por cuyas venas corre sangre de nuestra sangre, cuyos sentimientos y cuyas ideas expresan en las hermosas lenguas que nosotros hablamos y que sus leyes recuerdan nuestro inmortal derecho y su religión es la nuestra.

FERNANDO VENDRELL FERRER.

Cuenca.

Manifestación pública.

Organizada por el Ateneo Conquense y patrocinada por el Ayuntamiento se celebró la Fiesta de la Raza en esta capital, en forma interesante, apropiada y culta. Consistió el festejo en una manifestación, cuyo objeto era colocar coronas en las casas donde nacieron los Mendozas de Cañete y en las calles de Hurtado de Mendoza y Alonso de Ojeda, y se celebró con gran animación; concurrieron a la fiesta los Claustros de Profesores del Instituto y Normales, la Junta directiva del Ateneo, muchos señores socios de éste, representación de la Cámara de Comercio, todos los alumnos del Instituto y Normales y los de las escuelas públicas. Presidía el señor Alcalde, al que se unieron algunos señores Concejales.

A las diez y minutos, el Sr. Alcalde, desde los balcones del Ayuntamiento, dió por principiado el acto, leyendo las siguientes cuartillas, terminadas con un viva a la raza española, que fué contestado entusiastamente:

«Cuenca, la población modesta de nuestros días, este rincón injustamente olvidado por el resto de España, gozó en otros tiempos de grandes mercedes y franquicias, fué ciudad rica y ostentosa; su nombre, llevado por sus ilustres hijos, atravesó los mares; y como si eco lejano lo repitiera, al pie de los Andes hay otra ciudad llamada Cuenca.

La población, que hoy se compone de hijos obscurecidos, fué cuna de sabios eminentes, notables hacendistas, valientes guerreros, intrépidos navegantes, virtuosos sacerdotes y políticos de impercedora memoria.

Orgullosos de tales timbres de gloria, el Ayuntamiento de Cuenca os ha convocado para rendir, en unión del

Ateneo, el tributo de admiración que merecen aquellos conquenses preclaros: los Hurtados de Mendoza, Ojedas, Cañizares y Cabrerías, que acrecentaron en América los dominios de España y afirmaron la pujanza de nuestra raza.»

Puesta en marcha la comitiva, se detuvo frente al núm. 38 de la calle de Mosén Diego de Valera, en la que nacieron los Mendozas, colocando en la fachada una corona. El Catedrático del Instituto, D. Juan Jiménez Cano, pronunció las siguientes palabras, que fueron acogidas con grandes aplausos:

«Conquenses:

Esta vieja casona fué el noble solar de los Mendozas de Cañete, y en ella nacieron los bravos capitanes, guardas mayores de esta ciudad, que en Italia, Francia, Portugal y Alemania pasearon victoriosa la enseña de la patria.

De ellos, D. Andrés, segundo marqués de Cañete, que unía a la prudencia de Lagasca la entereza de Blasco Núñez de Vela, mereció representar al emperador Carlos V en el dilatado dominio de América del Sur, desgraciado por los rebeldes.

Grandes servicios rindió a la España grande el Virrey D. Andrés, que no olvidó ni con la ausencia, ni en el esplendor de su corte, a la patria chica.

Durante su gobierno se fundaron las ciudades Cuenca y Cañete, de América.»

Reanudada nuevamente la marcha, la manifestación recorrió las calles de Alfonso VIII, Don Andrés de Cabrera, General Lasso, Palafox, Calderón de la Barca, Plaza de Cánovas, Don Mariano Catalina, Herreros y Cervantes, para llegar a la de Hurtado

de Mendoza, en cuyo número 2 fué colocada otra corona.

Desde uno de los balcones del edificio, D. Leopoldo Garrido (hijo) dió lectura de las siguientes líneas, originales del Sr. Jiménez Cano:

«Conquenses:

No las damas, amor, no gentilezas de caballeros enamorados, cantaron el poeta Ercilla, Pedro de Oña ni el «Purén indómito», sino los altos hechos de D. García, del cuarto Marqués de Cañete, Guarda mayor de esta ciudad, Gobernador y Virrey y Capitán general, que a los gloriosísimos blasones de su casa añadió la leyenda que sintetiza a nuestro pueblo en el siglo XVI:

No basta el mundo;
sí, más, más,

en aquellos tiempos en que, dueña de la tierra, con sus guerreros, nuestra raza ambicionaba el dominio de los cielos con sus santos.»

Desde la calle de Hurtado de Mendoza se dirigieron los manifestantes a la de Alonso de Ojeda, en la que fué colocada otra corona, dirigiendo la palabra al público nuestro buen amigo D. Antonio Benítez, el cual, y por cierto muy elocuentemente, pronunció laudatorias frases para aquel preclaro conquense, siendo por ello ovacionado.

Dándose con esto por terminado el acto, disolvióse la manifestación a los acordes del himno a la Bandera española, cantado por los alumnos de las escuelas.

De "La Dinastía", periódico gaditano.

¡Cuántos sentimientos de grandeza evoca la Fiesta de la Raza

¡Cómo se ensancha nuestro pecho recordando aquella gran epopeya que tuvo por actores a la santa Reina Isabel primera y al insigne navegante Cristóbal Colón, y por finalidad un mundo nuevo que abrumara con su pesadumbre la ya sobrecargada corona de Castilla, dominadora del viejo continente.

La Fiesta de la Raza significa el empuje prodigioso del pueblo español, sus

heroísmos y su decisión. Rememora aquellas navegaciones sobre frágiles bajeles, las expediciones por territorios desconocidos, los descubrimientos de aquellos maravillosos países que completaron la unidad geográfica del globo. Evoca el triste recuerdo de la terrible noche de Hernán Cortés y la sublime ascensión a los Alpes, que puso ante los ojos de Vasco Núñez de Balboa la inmensidad del Océano Pacífico.



Gijón.

Para conmemorar la Fiesta de la Raza se organizó por los exploradores gijoneses, en su domicilio social, una velada literaria, que tuvo lugar a las siete de la noche, con arreglo al siguiente programa:

1.º «El descubrimiento de América», trabajo original del señor Presidente de los exploradores, D. Valentín Escolar, leído por su autor.

2.º Distribución de recompensas a los exploradores que asistieron al último campamento.

3.º «La Fiesta de la Raza», trabajo original de D. Carlos R. Tobar, ecuatoriano, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, leído por el Subinstructor D. Miguel Leal.

4.º Reparto de recompensas a los exploradores que más se han distinguido por su aplicación, buen comportamiento y asistencia.

5.º «América», estudio original del Instructor D. José María Frier, leído por el Subinstructor don Saturnino García Menéndez.

6.º Entrega de diplomas y dis-

tintivos a los exploradores-especialistas.

7.º «Patriotismo», trabajo de carácter escultista, original de don Alberto Camba, leído por el Instructor Sr. Frier.

8.º «Gloria a España», poesía original de D. Víctor M. Rendón, leída por el explorador Lorenzo Escolar.

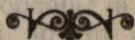
9.º «El porqué de la fiesta de la raza», trabajo en prosa, escrito por el Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina, de la Real Academia Española, leído por el explorador Manuel Llana.

10. Himno de los exploradores gijoneses.

11. Retreta por la banda de cornetas y tambores.

Invitados por el Consejo local de exploradores concurrieron a la brillante fiesta distinguidas damas, muchos socios protectores y de honor, y miembros de las Asociaciones de Cultura, Comercio, Industria, Enseñanza, etc.

Los exploradores hicieron los honores de tan patriótico acto en traje de campo y con verdadera amabilidad y distinción.



El Cuerpo Consular Ibero-Americano de Gijón a la Unión Ibero-Americana.

Excmo. Sr. Presidente de la *Unión Ibero-Americana*.

Excmo. Sr.: El Cuerpo Consular de Gijón, siempre propicio a poner de manifiesto sus grandes deseos de velar, no sólo por los intereses de las naciones que representa, sino también por los de España, acordó este año reunirse con motivo de la Carta-circular de V. E. a fin de solemnizar la Fiesta de la Raza, contribuyendo así a la patriótica labor de ese Centro de su digna Presidencia, el cual encamina sus trabajos a estrechar las relaciones de España, en todos los órdenes de la vida, con aquellos pueblos de la América, que en su mayor parte regados están con sangre española, y en donde perduran además el rico idioma de Cervantes, religión, usos y costumbres.

En efecto, Excmo. Sr., los representantes en Gijón de los pueblos ibero-americanos reconocen la existencia hoy de mayores estímulos para perseverar en sus propagandas de acercamiento entre aquellos pueblos y su antigua Metrópoli, pues los tristes sucesos que hoy contempla Europa, como muy bien dice V. E., deben poner sobreaviso a España, si no quiere ser calificada de suicida, por no atender debidamente al desarrollo de sus intereses económicos, estrechando más y más los lazos morales y étnicos, fundados en la tradición y en la Historia.

En el ánimo está de todo español que la labor principal para nuestro mayor acercamiento hacia aquellos ultramarinos pueblos, debe desarrollarse por medidas de los Gobiernos, porque sin beneficiosos conciertos comerciales para unos y otros, toda iniciativa particular ha de estrellarse ante la dura roca de los Aranceles aduaneros, llevando al comercio, como perfecto cosmopolita, a las plazas que mayores ventajas le proporcione, aun atesorando en su corazón sentimientos puros de raza los que en dichos pueblos latinos viven.

Sabido es que los mejores soldados para la conquista de las plazas, por rebeldes que sean a su historia, son los que forman las legiones de viajantes comerciales, porque sus armas de combate, la economía y la bondad del producto, rinden a discreción a los más refractarios. Conocido el talismán para la conquista, a poseerlo deben encaminarse todos los trabajos de los que aspiramos a la unión ibero-americana.

Hemos de hacer constar, que el Cuerpo Consular de esta villa hace tiempo que viene trabajando en pro de las relaciones comerciales en mayor escala con los países americanos, aprovechando al efecto las facilidades que aporta nuestro hermoso puerto del Musel, cuyo movimiento trasatlántico ha sido iniciado por el Cuerpo Consular de Gijón, cuyo particular es de justicia que lo consignemos.

En nuestro libro de actas constan las gestiones que se realizaron para traer a nuestro puerto buques que nos pusieran en comunicación más directa con América, habiéndose obtenido halagüeñas promesas, que cristalizaron más tarde con las nuevas y activas gestiones del que fué

consignatario de la Empresa de vapores hamburgueses, base del movimiento trasatlántico que hoy tenemos.

A partir de esa época, los que nos enorgullecemos con ostentar la representación de países ibero-americanos, hemos procurado también, en nuestro particular, establecer corrientes comerciales y de emigración, mandando catálogos, muestras de productos industriales y otros proyectos, como los de colonias agrícolas por familia, sin que se haya obtenido resultados por la carestía de los fletes y derechos aduaneros.

Poco es lo que España exporta para Centro de América, y no mucho para la Argentina, Uruguay y Cuba, puesto que más debía de ser para estos países, dada la comunicación periódica con que contamos; pero los fletes recargadísimos y la carencia de tratados, atan al comercio español.

Hagamos honor, por lo tanto, a la Fiesta de la Raza, pidiendo que nuestros Gobiernos atiendan al justo dominio comercial entre los pueblos ibero-americanos, concertando sabios tratados y procurando el abaratamiento de fletes, dando facilidades, a la vez, a las industrias para que puedan mandar su *Ejército de conquista* con buenos muestrarios y precios económicos.

Siendo muy importante y altamente conveniente recabar del Gobierno español que dicte una disposición para que por los Centros oficiales de Madrid y de provincias se facilite a los Cónsules, cuando oficialmente lo demanden, aquellos datos comerciales, agrícolas y sanitarios, que precisen para la redacción de las Memorias consulares, rogamos a V. E., tomando este asunto con interés, lo recomiende en las esferas oficiales.

Esto es lo que el Cuerpo Consular de Gijón se atreve a exponer ante V. E., al festejar la Fiesta de la Raza en el presente año.

Gijón 12 de octubre de 1916.—El V. Cónsul del Uruguay, Decano, Menéndez Acebal.—Juan Fruntoy, Cónsul de Cuba.—El Cónsul, P. Oliver, República Dominicana.—Macario Menéndez, Cónsul de Costa Rica. Angel Domínguez Gil, Vicecónsul Argentino.—B. Selbrouck, Cónsul de México.—Octavio Meana, Cónsul del Perú.—Manuel Suárez-Llanos, Cónsul de Panamá.—Alberto Menéndez, Vicecónsul de los EE. UU. de Venezuela.—Alejandro Menéndez Acebal, Cónsul de Nicaragua.—Octavio Meana, Cónsul de Guatemala.—Rafael Cangas, Vicecónsul de Portugal.—D. Velasco, Cónsul de Chile.—Octavio Meana, Cónsul de Bolivia.



Granada.

Alocución patriótica.

Los exploradores granadinos, siempre dispuestos a ensalzar las glorias españolas y a contribuir al mayor esplendor de todo acto que estreche los vínculos de afecto con nuestros hermanos del otro continente iniciaron y cooperaron de modo positivo excitando a todos los ciudadanos a que les secundaran a la solemnización de la Fiesta de la Raza, por medio de una alocución vibrante y altamente patriótica en que se concretaba un programa de fiestas, llevadas a efecto con gran brillantez.

Esta prueba de cultura de los exploradores granadinos ha sido muy elogiada.

En la capilla de los Reyes Católicos.

A la misa que con toda solemnidad se celebró en la Capilla de los Reyes Católicos, asistieron el Sr. Arzobispo, D. José Meseguer y Costa; el Gobernador civil, D. Pedro Vitoria; una representación del Ayuntamiento bajo mazas, compuesta por el Alcalde D. Felipe La Chica, y varios Concejales y representaciones del Cuerpo consular, la Diputación provincial, Colegio de San Bartolomé y Santiago, PP. Escolapios, el Cabildo Catedral, la Escuela Normal de Maestros; por el Instituto, el Seminario, con sus Profesores, y el Comité local de los exploradores.

Los exploradores iban al mando del Sr. Santoyo. Ofició la misa el Canónigo D. Luis López Dóriga,

asistido de diácono y subdiácono.

Los alumnos del Seminario cantaron una misa gregoriana.

Saludo a los Cónsules.

Visitaron al Conde de Miravalle, Decano del Cuerpo Consular y Cónsul de México, los Sres. Arzobispo, Gobernador civil, Coronel de la Zona, en representación del Gobernador militar; por el Cabildo Catedral, el Canónigo Penitenciario; el Presidente de los exploradores, Sr. López Dóriga; el Catedrático Sr. López Mateos y representaciones de la guarnición; Parroquias, Escuelas Pías y numerosas particulares.

El Sr. Arzobispo usó de la palabra para enaltecer la fiesta que allí les congregaba, diciendo que es signo de amor y de paz, bases fundamentales de progreso, y terminó rogando a los representantes de los pueblos iberoamericanos transmitieran a sus Gobiernos los sentimientos exteriorizados por el pueblo granadino.

El Sr. Gobernador se expresó en iguales términos, y añadió que el acto significaba la afirmación de la Raza.

Tengan la seguridad, dijo el Conde de Miravalle, que haremos llegar a los países que representamos el testimonio de amor con tanta elocuencia expresado, y que será muy agradecido y correspondido por América.

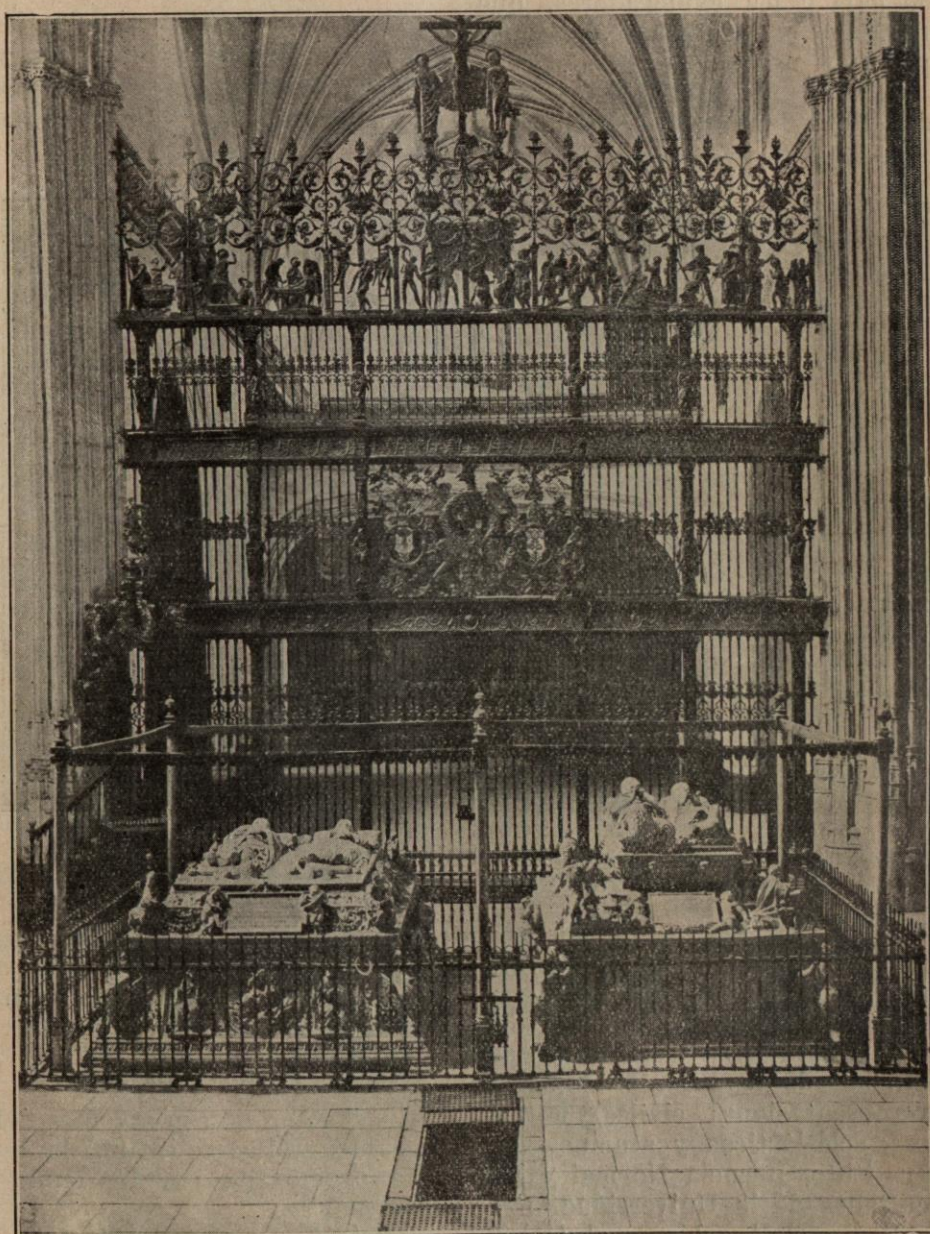
Procesión cívica.

A la hora señalada congregáronse en la Plaza Nueva las per-

sonalidades que habían de asistir a la Procesión cívica.

Una vez organizada la comi-

tiva, púsose ésta en marcha por la calle de Reyes Católicos, Puerta Real, Embovedado y Carrera



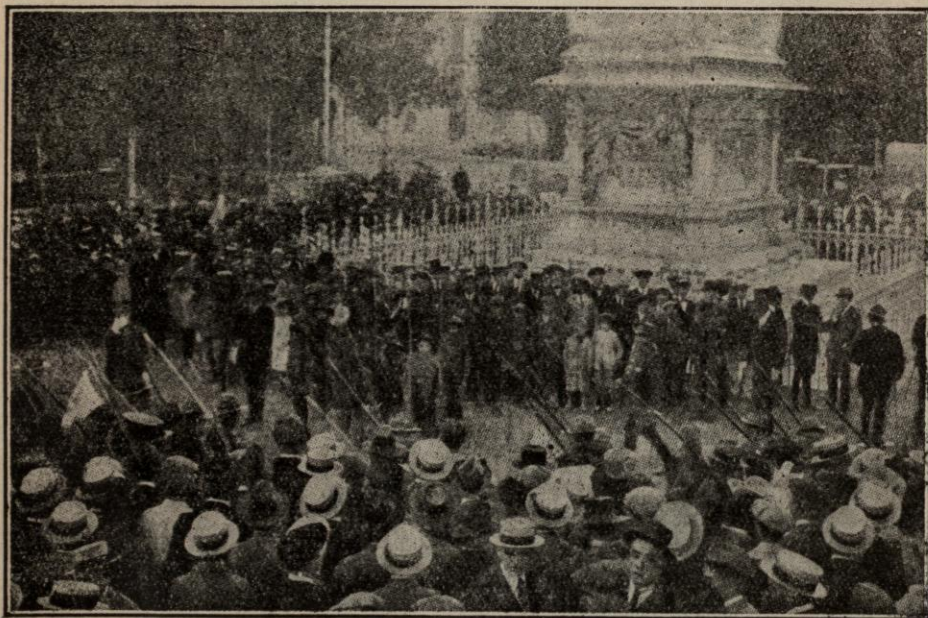
GRANADA.—Capilla Real: Sepulcro de los Reyes Católicos.

de Genil, hasta el monumento de Colón e Isabel la Católica yendo al frente una sección de la Guardia municipal montada con traje de gala y los exploradores, que llevaban la bandera, custodiada por una patrulla.

Después la banda de música del Regimiento de Córdoba, la

Zona, los Cónsules de Méjico, Panamá, Colombia, Portugal y el Presidente de los Exploradores Sr. López-Dóriga.

Al pie del monumento de Colón formaron los exploradores, y después la comitiva regresó por los mismos sitios, dirigiéndose



GRANADA.—La Fiesta de la Raza.—El monumento a Cristóbal Colón durante la manifestación celebrada para conmemorar el descubrimiento de América el 12 de octubre.

bandera del Seminario con una nutrida representación de Profesores y alumnos; otra representación del Colegio de S. Bartolomé y Santiago; el Consejo provincial de los Exploradores, y representaciones civiles, militares, eclesiásticas y alumnos, del Instituto, Escuela Normal y Facultades de la Universidad. Presidieron el Arzobispo, el Gobernador civil, el Coronel de la

por la Gran Vía al local de los exploradores.

Las calles del trayecto estuvieron animadísimas.

Una velada.

En el salón de espectáculos del Círculo Católico se celebró la velada organizada por los exploradores.

Presidió el Sr. Arzobispo, sentándose a su derecha el Gober-

nador civil, los Cónsules antes citados y los Sres. L. Mateos y D. Sahalegui, y a su izquierda el Coronel de la Zona y los señores López-Dóriga, Valero, Bozzo y Negrillo.

Comenzó el acto, leyendo el distinguido joven D. Antonio Gallego Burín la poesía *América Real*, del poeta Santos.

Después el culto escritor don Manuel de Góngora y Ayustante leyó también otra poesía del mismo poeta americano, titulada *Ofrenda a España*.

Por último, el Catedrático de la Universidad Sr. Domínguez Berrueta leyó unas cuartillas alusivas al acto.

Todos cuantos tomaron parte en la velada fueron muy aplaudidos.

Terminó el acto cantándose el Himno de los Exploradores.

Después de estas solemnidades el Sr. López Dóriga transmitió a Madrid los telegramas siguientes:

“Jefe superior de Palacio.— En nombre exploradores, ruego V. E. exprese augusto señor afectuosa adhesión motivo fiesta ibero-americana.”

“Presidente Unión Ibero-Americana.— Exploradores adhiérense con entusiasmo al patriótico ideal de la Unión Ibero-Americana.”

Homenaje a nuestro porvenir.

Del diario *Gaceta del Sur*.—Granada 12 de octubre de 1916:

Hoy se celebrará en toda España y Repúblicas del Centro y Sur de América la hermosa Fiesta de la Raza, es decir, el homenaje vibrante de nuestros anhelos a un pasado glorioso y a un porvenir de grandezas y prosperidades.

Porque esa es la significación de la Fiesta de la Raza. Desde cualquier punto de vista que se examinen las probables orientaciones que en la vida internacional adoptemos en lo futuro, siempre tendremos que fijar la vista en esos pueblos de allende el Océano que hablan nuestra misma lengua y se iluminan con la misma fe, con la santa fe que nos hizo felices en las pretéritas edades y nos señala la ruta de un venturoso porvenir.

Las Repúblicas sudamericanas son nuestras hijas, las hijas prósperas de la madre España, y esta Nación, que en otras épocas supo vincular la hegemonía del espíritu humano y el señorío de los progresos civilizadores, no puede ol-

vidar hoy su obra de ayer, que en el orden histórico es el vivo retrato de una superior cultura y de una ascendencia henchida de abnegaciones y heroísmos, y tiene que basar en esa misma obra perdurable el magnífico edificio, el suntuosísimo alcázar de su regeneración y reivindicación en el mundo.

El problema americanista es para nuestra Patria el más esencial de todos los problemas, y lo es por conveniencia propia y hondo sentimentalismo, ya que las uniones y alianzas, bien sea en el terreno de las luchas bélicas o en el de las empresas económicas y mercantiles, tienen que ofrecer su raigambre en la médula misma, en el alma misma de la colectividad nacional. Todo lo que no sea esto, no será más que un lazo quebradizo que el forcejeo de la discordia destruirá al primer embate del interés.

La visión de un imperio espiritual y económico, constituido por todos los pueblos de raza hispana y cantado en el idioma de Cervantes por todas las lite-

raturas y por todos los corazones que han bebido la inspiración y la idealidad en el amor a nuestras glorias, es cosa que ha de encender y subir las energías nacionales para ponerlas al precio de nuestro pasado y al tono de nuestros merecimientos futuros. El gran Imperio español, que tenga por integrantes casi toda América y este viejo y nobilísimo solar de la patria hispana, es y debe ser el sueño de todos nosotros, brillante sueño que alumbra la mente de los más insignes poetas y hombres de ciencia de aquende y allende el Atlántico.

A lograr esto deben dirigirse nuestros afanes, nuestros vehementes deseos, nuestros más caros entusiasmos, seguros de que es el único medio de reparación histórica y revisión moral que queda a

este glorioso pueblo español, tan vejado y tan oprimido. La Fiesta de la Raza es un incentivo para el logro de esos anhelos, y esa fiesta, bella, hermosa, de sano y confortante optimismo, van a organizarla en Granada, la cuna del descubrimiento de América, los jóvenes exploradores, que con ello demuestran una vez más lo mucho que les apasiona nuestro porvenir y engrandecimiento futuro.

Es preciso, pues, que nuestra capital se una a los exploradores en esos sentimientos y en esos deseos, dirigiendo un saludo de amor a las Repúblicas sudamericanas, que son y serán siempre las brillantes florescencias de nuestro ser colectivo.



Huelva.

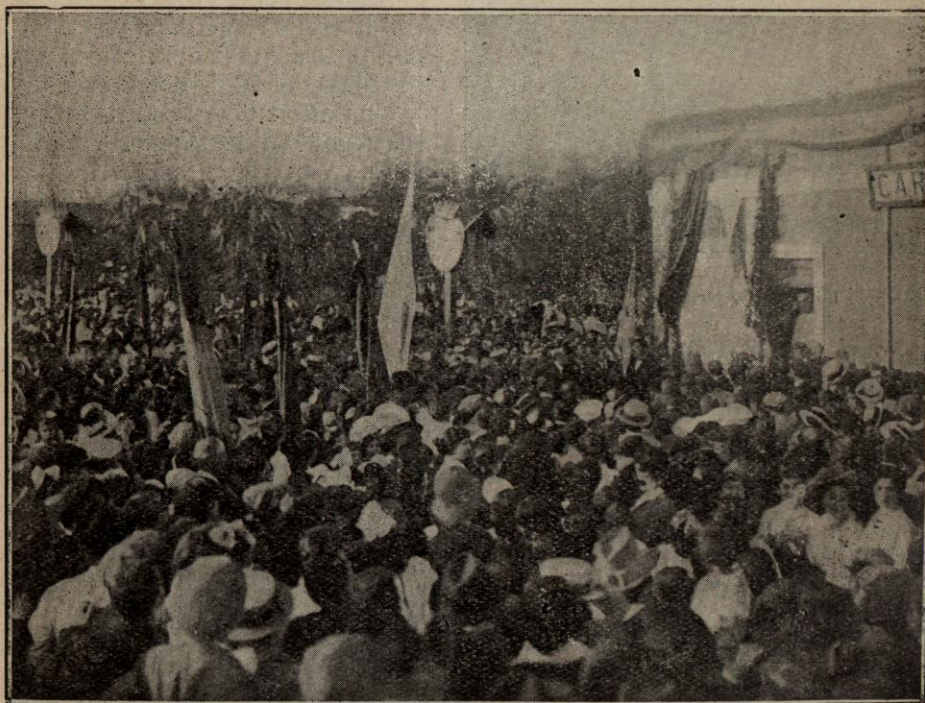
Merced de modo muy principal a la gestión tenaz e inteligente de la antigua Sociedad ibero-americanista la Colombina Onubense, dignamente presidida por el culto Sr. Marchena Colombo, esta provincia, que tan singular influencia ejerció en el descubrimiento de América, es de las en que más vivo y con más entusiasmo late la aspiración al ideal de fo-

Los Consulados también izaron sus respectivos pabellones.

Manifestación patriótica.

Desde las tres de la tarde comenzaron a llegar a la puerta del Ayuntamiento los niños y niñas de las escuelas particulares, públicas y subvencionadas, con sus banderas correspondientes.

Las niñas de todos los colegios



Momento de descubrir la lápida «12 de Octubre», nombre que lleva desde entonces [la gran plaza de avenida al hermoso paseo del puerto de Huelva.

mento "de vínculos" de España con el continente trasatlántico.

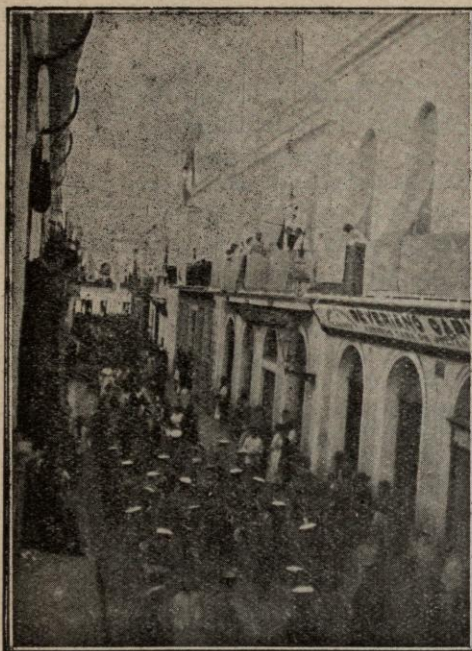
La Fiesta de la Raza se celebró allí con gran solemnidad.

Durante ese día, los balcones de muchos edificios públicos y particulares ostentaron colgaduras, ondeando la bandera nacional en los primeros.

ostentaban pequeños lazos con los colores nacionales.

Los alumnos y sus maestros se situaron por el orden en que llegaban, pero colocándose los de niños a la derecha de la calle de Tetuán y a la izquierda las niñas.

A las cuatro en punto apareció en



La manifestación cívica.

la puerta de la Casa municipal el estandarte de la ciudad, que llevaba el síndico Sr. Manzano.

La Banda municipal ejecutó la Marcha Real, prorrumpiendo en aplausos entusiásticos el numeroso público que se hallaba estacionado ante el Ayuntamiento.

Seguidamente se organizó la comitiva en la forma siguiente:

Abría marcha una sección de la guardia municipal, al mando de su Jefe Sr. de Gregori.

Banda municipal, dirigida por el Maestro Castillo.

Colegios de niñas y niños.

Escuela Normal Superior de Maestros.

Instituto general y técnico de Huelva.

Numerosas Comisiones, entre las que recordamos:

Sociedad Colombina Onubense.
Instituto general y técnico.

Centros de recreo, comercio e industria.

Cerraba la comitiva una Comisión del Ayuntamiento bajo mazas, presidida por el Alcalde señor Vázquez de la Corte.

Descubrimiento de una lápida.

Cuando el Ayuntamiento llegó al sitio donde está instalada la lápida conmemorativa del 12 de octubre, la Banda municipal tocó la Marcha Real.

Seguidamente el Alcalde descubrió la cortina que cubría la lápida, que ostenta la inscripción:

«Plaza del 12 de octubre».

Una atronadora salva de aplausos resonó al descorrerse las cortinas.

Nuevamente la música dejó oír los nacionales acordes, que escuchó el público descubierto, permaneciendo así mientras habló el señor Alcalde.



Recibimiento a D. José de Diego, ilustre portorriqueño, a su llegada a Huelva, para tomar parte en la Fiesta de la Raza.

Quando el Sr. Vázquez de la Corte comenzó a hablar se produjo expectación y silencio.

Su discurso fué vibrante y elocuente y de tonos inspirados en el más puro patriotismo, terminando con un vibrante viva a Huelva, que fué contestado unánimemente.

El Sr. Siuot dió otro viva a España, que fué igualmente contestado, así como otro a la Fiesta de la Raza, que dió el Alcalde.

Seguidamente se inició el desfile, que resultó brillantísimo.

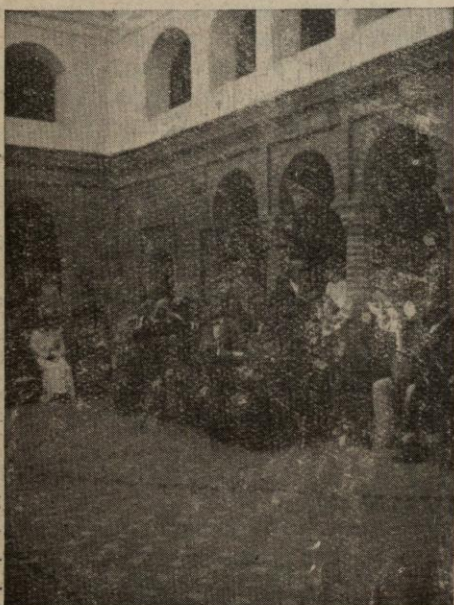
Los organizadores de la fiesta, que resultó altamente patriótica y simpática, merecen sinceros y entusiásticos aplausos.

Asamblea en la Rábida.

En el monasterio de Santa María de la Rábida se celebró una importante Asamblea.



Las familias de D. José de Diego y del señor Marchena Colombe, en casa del ex Ministro Sr. Burgos, en Moguer, dispuestas a partir para la Asamblea de la Rábida.



El Presidente de la Colombina hablando en la Asamblea celebrada en la Rábida el 12 de octubre.

A las ocho de la noche salieron de Huelva en automóvil con dirección a aquel histórico lugar, los señores de Diego, Marchena Colombo y Rebollo Orta, a los que se unió en Moguer el ex Ministro Sr. Burgos y Mazo, con sus distinguidas familias.

A las nueve zarpó del muelle Sur el remolcador *Vázquez López*, conduciendo a varios Diputados provinciales, una Comisión del Ayuntamiento de la capital, el Director del Instituto Sr. Cruz de Fuentes y Catedrático Sr. Lama, una Comisión de la Colombina y otras distinguidas personalidades.

Momentos antes de las diez llegaron al histórico lugar las Comisiones de Moguer, Palos y Málaga.

De Moguer: Alcalde Sr. Flores Molins, primer Teniente de Alcalde señor Sáenz, Concejal Sr. Ríos, Secre-

tario del Ayuntamiento Sr. Pérez Ventana, ex Alcalde Sr. Hernández Pinzón (D. A.), Médico Sr. Alonso, Secretario del Sr. Burgos Sr. Molina y D. Cayetano de Burgos.

A las diez dió comienzo el acto en el patio mudéjar del Monasterio, donde también celebró el Congreso americanista durante las fiestas del Centenario del Descubrimiento, ocupando la presidencia el Sr. Marchena, que tenía a su derecha al Sr. De Diego y a su izquierda al Alcalde de Palos.

Las demás representaciones ocuparon indistintamente lugar en la presidencia.

Los discursos.

Abierta la sesión, hace uso de la palabra el Sr. Marchena Colombo, que después de brillantes párrafos dedicados a la fecha gloriosa que se conmemora, al lugar histórico en que el acto tiene efecto, a los trabajos de la Colombina Onubense de su presidencia, dedica cordial saludo al ilustre portorriqueño D. José de Diego, y termina excitando a los presentes a que, deponiendo todo otro sentimiento, sólo tengan uno que se resume en estas palabras: España para América, América para España.

Juremos hacerlo así, con el brazo extendido sobre la bandera de la Patria, y marchemos siempre con fe y con constancia en pos del sacrosanto ideal de la raza.

Todos los circunstantes se ponen de pie, prestando el juramento.

Se dan vivas a España, América y Puerto Rico y los lugares colombinos, que son contestados con el mayor entusiasmo.

Al terminar el Sr. Marchena, como igualmente en varios períodos de su discurso, fué muy aplaudido.

El Sr. Burgos y Mazo habla a continuación.

En brillantes párrafos se ocupa de

nuestra actuación en América, a la que—dice—si le dimos nuestros errores y nuestras faltas, también le dimos nuestra cultura, nuestro idioma, nuestra sangre, cuanto poseíamos.

Solicita del Sr. De Diego se haga eco de la idea de construir la calle de las naciones americanas en torno al Monasterio de la Rápida. Queremos—dice—que cada república tenga aquí su casa propia, ver ondear en torno al santuario de la raza las banderas de las hijas de España, y por encima de todas, cobijándolas amorosamente, la sagrada enseña roja y gualda que simboliza a la nación descubridora y civilizadora de un mundo.

Termina dirigiéndose al Sr. De Diego, al que dice: «Yo, que en este momento creo interpretar el pensamiento y el deseo de España entera, abro mis brazos a América, representada por el ilustre portorriqueño que nos honra con su presencia.»

Los Sres. Burgos y De Diego se abrazan, estallando una ovación.

Al comenzar su discurso el señor De Diego suenan calurosos aplausos.

Después de un brillante exordio, dice que sólo dos veces se ha emocionado tan intensamente como ahora: en la Catedral de Santo Domingo y en la Rábida, Jerusalenes ambas de la raza.

Quisiéramos seguir párrafo a párrafo los bellos y elocuentes párrafos, tanto de este discurso como de los de los demás señores que hicieron uso de la palabra; pero no nos es dable realizarlo.

El Sr. De Diego exclama: «Por la sagrada memoria de mi madre y por mi Patria, juro que lucharé sin descanso por la unidad de la raza», y termina diciendo que quisiera condensar en una frase, en una palabra, el intenso amor que sienten los pueblos americanos hacia la madre España.

Sólo puedo expresarlo así besando la sagrada bandera española.

La concurrencia ovaciona al ilustre orador, dándose entusiastas vivas a España, América, Puerto Rico, Huelva, Palos, Moguer y a D. José de Diego.

Por último, el representante del Club Palósfilo malagueño Sr. Martínez Ituño, leyó unas cuartillas alusivas al Descubrimiento y a la labor que realizan los Clubs Palósfilos, siendo muy aplaudido.

Las conclusiones.

Por unanimidad se aprobaron las siguientes conclusiones:

Dirigir telegramas de salutación al Presidente honorario de la Colombina Sr. Labra y a los representantes de los Estados americanos.

Dirigir un Mensaje al Gobierno solicitando se declare fiesta nacional la fecha del 12 de octubre.

El Sr. Burgos y Mazo solicitará en el Senado se ponga en vigor el Real decreto firmado por la Reina Doña María Cristina el 12 de octubre de 1892 en el Monasterio de la Rábida.

Solicitar del Gobierno la terminación de las obras del monumento a los Descubridores y el dragado de los puertos de Palos y Moguer.

Dirigir al pueblo de Puerto Rico el siguiente cablegrama:

«Gloria a Puerto Rico y a su ilustre hijo José de Diego.»

Y hacer constar que la Colombina y los Clubs Palósfilos hacen votos por la independencia de Puerto Rico.



Club Palósfilo de Huelva.

Memorándum 53.

Por acuerdo del Club Palósfilo, el Vice-presidente honorario, Martínez Ituño, leyó el siguiente Memorándum en la reunión de americanistas que tuvo lugar en el Claustro del memorable Convento de la Rábida, el 12 de octubre de 1816, Día de la Raza, aniversario del descubrimiento de las Indias Occidentales.

El Club Palósfilo de Palos de Moguer vive de ideales, basados en trascendencia y finalidad históricas:

Regata Palos-Canarias. — Escuela de Náutica en la Rábida. — Calle de las Naciones de Indias, y Dragado del histórico Puerto Palos: estos son sus anhelados proyectos. Durante los ocho años que lleva de existencia el Club, ha publicado 52 Memorándums de propaganda de sus ideales, que no han pasado de proyectos irrealizables; probablemente por ser los palósfilos pequeños factores para tan grande empresa de culto histórico.

Contamos con un Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos, Senador del Reino, que no abandona a los palósfilos en su aislamiento, y que no les permite desistir de su campaña pro Palos.

Ahora el Club Palósfilo es una escuela, un modesto centro docente. — En la Casa Argentina tienen los palósfilos una biblioteca, donde dan clase de historia a los niños y niñas de Palos, para que la nueva generación, mejor instruída, esté en condiciones de llevar a cabo los ideales del actual Club Palósfilo.

Los temas de las 22 lecciones de que se compone el programa de estudios son los siguientes:

1. Puerto Palos. — 2. Iglesia de San Jorge. — 3. La Fontanilla — 4. Puerta Mudéjar. — 5. Cristóbal Colón. — 6. Juan Pérez de Marchena. — 7. García-Fernández. — 8. — Diego Prieto. — 9. Los Pinzones. — 10. Juan de la Cosa. — 11. Los Niño. — 12. Escobedo. — 13. Rodrigo de Triana. — 14. La Santa María. — 15. La Pinta. — 16. La Niña. — 17. Isla de Guanahani. — 18. Río Tinto. — 19. Club Palósfilo. — 20. Isabel I. — 21. Fernando Colón. — 22. Día de la Raza.

Los alumnos de la Escuela Palósfila han festejado el Día de la Raza, en la Casa Argentina, sufriendo exámenes de estas asignaturas bajo la presidencia del ilustrado Sr. Capitán de Carabineros D. Juan Cueto.

Por de ser de oportunidad, nos permitirá la honorable Asamblea que leamos este último tema, referente al Día de la Raza.

LECCIÓN 22

El 12 de octubre ha sido bautizado con el nombre de Día de la Raza, constituyendo, tanto en España como en el Nuevo Mundo, la nota más atrayente de la civilización actual.

Es el aniversario del descubrimiento del Nuevo Continente por tres carabelas paleñas, *La Santa María, La Pinta y La Niña*, tripuladas por 120 marineros españoles, que partieron de Puerto Palos el 3 de agosto de 1492.

En la madrugada del día, cuyo aniversario hoy celebramos, tuvo la suerte el marinero Rodrigo de Triana, de estar haciendo el servicio de serviola en la cofa del palo mayor de la carabela *Pinta*, y fijando su mirada en occidente, vió surgir en el horizonte las palmeras de la isla de Guanahani. Dió la voz de ¡Tierra! ¡Tierra! y en seguida un disparo de bombardas confirmó el prodigioso descubrimiento de un nuevo continente.

La voz de «¡Tierra!» «¡Tierra!», equivalió a decir «Patria», y, esta española palabra repercutió por primera vez su eco en los mares vírgenes del Nuevo Mundo.

Estaba la isla poblada y se veían salir los habitantes de los bosques y correr hacia la orilla adonde se paraban absortos, contemplando los bajeles españoles. — Colón mandó echar anclas, aferrar el velamen y armar los bateles. — Y embarcó en el batel de la Capitana, ricamente vestido de escarlata, y con el estandarte Real en la mano diestra; mientras Martín Alonso Pinzón, Capitán de la *Pinta*, y su hermano Vicente Yañez Pinzón, que mandaba *La Niña*, ocuparon sus respectivos bateles, ambos llevando las banderas de la Empresa, con una cruz verde por blason y las letras F e I, iniciales de los monarcas de Castilla. — Las tres chalupas abordaron la playa, después de unos cortos momentos de remar impacientes.

Colón dió gracias a Dios al saltar en tierra; como jamás con tan gran motivo pudo hacerlo criatura en el Planeta.

El Gran Almirante, contemplando aquel panorama de una virgen naturaleza, ante una raza de hombres de tipos desconocidos, cercado de árboles gigantes y respirando embriagador ambiente, toma posesión del territorio en nombre del Rey y de la Reina, sus Señores.

La historia ha conservado la oración que pronunció Colón:

«Señor, Dios eterno y Omnipotente, que por tu verbo sagrado criaste el Firmamento y la Tierra y el Mar, bendito y glorificado sea tu Nombre en todas partes; sea ensalzada tu Majestad, que se dignó permitir que por tu humilde siervo sea conocido y predicado su sagrado nombre en otra parte del Mundo.»

Mientras los españoles verificaban esta imponente ceremonia, los indios se agrupaban alrededor para examinar con silenciosa atención aquellos hombres extraordinarios, y los edificios flotantes en que habían venido a través de las aguas.

¡Sublime momento de la historia de España! — ¡Sus hijos habían encontrado tierras desconocidas en medio de la inmensidad del Océano tenebroso.

Fernández Duro concretó el descubrimiento en el siguiente dístico:

«España halló por Colón,
Nuevo Mundo con Pinzón.»

«Las carabelas fueron sobre el mar infinito,
Con la gallarda audacia de la tajante prora,
Y en el supremo júbilo de una inmortal aurora,
La maravilla única se descubrió de un grito.»

Nos canta el poeta argentino Barreda.

«Dichoso siglo, siglo de gigantes,
Que abrió Colón y que cerró Cervantes.»

Dice el profesor Merry y Colón.

Desde entonces se abren nuevos caminos al comercio y a la navegación. La Industria halla nuevas materias en que ejercitarse. — Las ciencias nuevos objetos con que enriquecerse. — Se dilata la esfera del humano saber y salvando el abismo que separa dos mundos, se estrechan los lazos de amistad entre los hijos y nietos de España, cuyo acontecimiento hoy celebramos en el día llamado de la Raza.

El hecho que tuvo lugar el 12 de octubre de 1492, es digno de que le consagren un día todos aquellos que saben enaltecer aquellas figuras, que colaboraran en la obra más grande que registra la historia de la humanidad, perpetuando las gloriosas energías de la Raza Hispánica.

Hoy todos los pueblos de habla española, vale decir de alma castellana, rodean a su madre con afecto y buscan en ella su centro de unión y su punto de apoyo.

Esta Fiesta de la Raza ha patentizado, una vez más, la unión de España y de las Repúblicas del Nuevo Mundo.

No será aventurado predecir un futuro de grandeza para los pueblos de la Raza, que formarán un organismo grande; fuerte y fecundo con España a la cabeza . . . Ningún culto más justificado que el culto de las Naciones del Nuevo Mundo por su madre España. — Ningún orgullo tan bien fundado, como el orgullo de la Raza Hispánica.

España reconocerá siempre en las Repúblicas del Continente que Colón descubriera sus propios amores, sus lirismos, sus aptitudes, sus virtudes y defectos, su alma emprendedora, generosa, soñadora, grande, altiva, digna . . . altruista.

¡Salve, Patria; fuiste señora del Mundo y eres madre de 20 Repúblicas!

¡Nadie más grande que tú sobre la Tierra!



LA FIESTA DE LA RAZA

De *La Acción*, diario de Madrid, 12 de octubre de 1916:

Nunca con más oportunidad que ahora deben cristalizar en realidades cuantas iniciativas tiendan a celebrar el hecho más glorioso de nuestra Historia: el descubrimiento de América.

Los sucesos que se desenvuelven en Europa, lejos de ser, como dice muy bien el Sr. Rodríguez San Pedro, obstáculo para que España piense en lo que a ella particularmente conviene, son un nuevo acicate que impulsa al desarrollo de sus relaciones con los Estados transatlánticos de su origen. Como derrotero de una doctrina internacional, como mandato de un pasado de grandezas, como dogma nacional por todos unánimemente aceptado, precisa consolidemos la unión espiritual de los pueblos hispano-latinos.

Todas las naciones de la tierra, aun las beligerantes, en estos momentos, aspiran a afirmar el dominio de sus razas en aquellos territorios habitados por los naturales, y a este ideal aportan denodados esfuerzos. ¿Qué son, si no, el pangermanismo, el paneslavismo y el panhelenismo? Afirmaciones rotundas de ese ideal en los territorios donde aún late el germen de las nacionalidades indígenas.

¿Y hay, por fortuna, en la tierra pueblos conquistados que conserven con la pureza que los americanos las características originarias de su constitución?

No los hay ni puede haberlos, porque esos hermosos y florecientes países, carne de nuestra carne, padecieron dulcemente el injerto de nuestra sangre por los únicos salvadores conductos que hace hermanos a los pueblos: el lenguaje y la fe.

Y a base de religión e idioma, fué consolidando el prestigio de estos pueblos, a los que supimos ceder generosamente cuanto constituía la entraña de

nuestra admirable organización política: Municipio, Cortes y Gobierno representativo.

Cierto es que aquí no acertamos a conservar lo que tan espléndidamente sembrábamos en los pueblos conquistados; pero ello, aparte de que sobrado castigo sufrimos con pagar las consecuencias de haber vulnerado un régimen ideal con exóticas ingerencias y bastardas ambiciones, ello, repetimos, no empece para celebrar con júbilo y santo orgullo lo que, purificado con la herencia y conservado con solicitud, constituyó la aurora de los pueblos jóvenes traídos a la luz de la civilización por la madre Castilla.

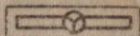
Ella los sacó de la nada y los formó a su igual y semejanza, para más tarde, en un rasgo estoico de loca heroicidad, lanzarlos al comercio de los mundos, fuertes y grandes, con la grandeza ingente de la raza.

La América latina no olvida cuanto debe a España. Prueba de ello son las continuas y vibrantes manifestaciones de afecto de que hacen objeto a nuestra Patria.

Como dijo el insigne orador, aún vibra en la inmensa cordillera de los Andes el arpa grandiosa, con sonos de epopeya, que no ha logrado igualar pueblo alguno de la tierra.

España, por su parte, quiere volver a enlazar su vida con la progenie de navegantes y conquistadores, para llevar a América los productos de su industrias, de las inteligencias, de toda su potencia creadora.

Trabajemos, pues, en esta orientación, alianza la más clara y menos sospechosa de todas las realizables, puesto que lo pide a gritos la sangre y todo un pasado de épicas empresas, cien veces más trascendentales que las más heroicas de la antigüedad.



Jaén.

Ceremonia religiosa.

Brillantísima resultó la solemne función celebrada en la iglesia de San Ildefonso con motivo de la Fiesta de la Raza.

Ofició el Cura párroco de An-



JAÉN.—Al salir de la iglesia de San Ildefonso.

dújar, D. Antonio Montané Valero, y ocupó la sagrada cátedra el Catedrático del Instituto D. Juan Antonio Torres, que habló con singular fortuna.

Asistieron los exploradores, el Delegado de Hacienda, representaciones del Ayuntamiento y de la Escuela Normal de Maestros, los Colegios de Santo Tomás y San Agustín y los niños de algunas escuelas públicas.

Velada literaria.

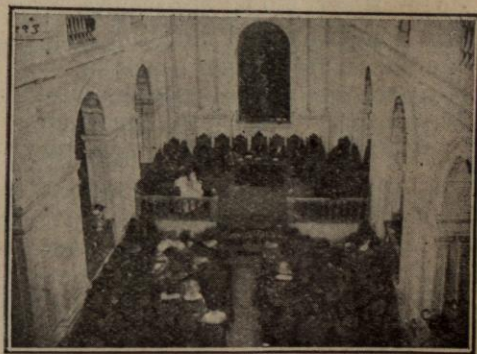
En el Paraninfo del Instituto tuvo lugar solemnísimamente la velada.

El aspecto del salón era imponente. Entre la numerosa concurrencia vimos nutrida representación de todas las fuerzas vivas y en la presidencia el Gobernador civil Sr. Delgado, sentándose a sus lados, en primer término, el Delegado de la *Unión Ibero-Ame-*

ricana, D. Luis Enrique Muñoz Cobo, y el Teniente Alcalde señor Rodríguez; Canónigo lectoral, Sr. Morrondo; Director de la Normal de Maestros, Sr. Calvo; Catedráticos del Instituto, señores Torres e Hita con otras personalidades, entre las que figuraban en el estrado representaciones del Cabildo catedral, Profesorado y superiores del Seminario Conciliar, Catedráticos de varios Centros docentes oficiales, individuos del Consejo de exploradores y Prensa.

Comenzó la sesión por la lectura de un soneto a la Bandera, a cargo de la señorita Isabel Segovia, que dijo muy bien las vibrantes estrofas.

Después el explorador D. José García de Vargas leyó un trabajo muy erudito, acerca de los descubrimientos geográficos que precedieron y subsiguieron al de Co-



JAÉN.—Velada literaria en el hermoso paraninfo del Instituto.

lón, aludiendo a la labor de fraternidad y paz entre España y América que la *Unión Ibero-Americana* realiza.

La señorita María Fernández Heredero leyó una bonita poesía de vigoroso españolismo, en recuerdo de la gloriosa fecha que se festeja.

El explorador D. Miguel Piedra Guardia leyó un discurso sobre la grandiosidad del idioma español.

La señorita Carmen Segovia recitó unos lindos versos dedicados a España hablando de la pretendida decadencia española, y el joven alumno del Magisterio D. Luis Martínez una hermosa composición poética de Zorrilla, en que se analiza el carácter de Cristóbal Colón.

Y la señorita Dolores Gómez dió lectura a un meritísimo trabajo acerca de la enseña que llevaba el descubridor del Nuevo Mundo.

El culto periodista Sr. Arias Abad disertó sobre el simbolismo de la fiesta, haciendo resaltar las ideas de fraternidad, paz y patriotismo que informan la Fiesta de la Raza y los contrastes que ella ofrece con el horrible espectáculo de la guerra europea.

Un verdadero entusiasta de la fraternidad hispano-americana, el Sr. Fernández de Rábago, leyó un precioso cuento encaminado a demostrar cómo los dos amores de España y de América deben unirse en el alma española.

El Sr. Muñoz Cobo, como Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, hizo un breve y elocuente



JAÉN.—Al entregar el mensaje al Gobernador.

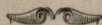
resumen del acto, anotando el carácter pacifista y cristiano de la fiesta y dando las gracias a cuantos elementos habían contribuido a su brillantez

Todos los números fueron muy aplaudidos por el selecto auditorio que llenaba las tribunas y el salón.

Amenizó los intermedios una orquesta y los exploradores repartieron a los invitados y a las señoras y señoritas unas bolsitas de bombones y caramelos.

Al terminar la velada, el Director del Instituto, Sr. Muñoz-Cobo, dirigió al Ministro de Instrucción pública, el siguiente telegrama:

“Centros escolares de la capital al celebrar la fiesta de fraternidad de la raza, en unión de los exploradores de España, salud a V. E. haciendo votos por que los lazos de unión entre los escolares hispano-americanos sean cada vez más fuertes.”



Pero hay que trabajar.

El Universo, diario madrileño, 12 de octubre de 1916:

Pero los tiempos van pasando, y es necesario unir lo práctico con lo espiritual: un hombre ilustre, D. Faustino Rodríguez San Pedro, que tanto ha trabajado y tan noble y esforzadamente por las uniones hispano-americanas, dice en carta circular que tenemos a la vista, que hay que fomentar la Fiesta de la Raza, pero en el sentido "de orientar a España hacia una política de relación positiva, económica, artística, etc., con las Repúblicas transatlánticas de nuestro origen". Eso es. Como no es menos cierto lo que el ilustre estadista nos afirma de que la guerra europea debe hacer que nosotros, todos los ibero-americanos, nos preocupemos de la situación económica que se plantea para el día de mañana.

"Hasta hoy España—sigue diciendo el ilustre Presidente de la *Unión Ibero-Americana*—no aprovechó de modo suficiente los dos años transcurridos desde que la contienda entre las potencias de Europa la presentó oportunidad, única tal vez, para impulsar su comercio de exportación; sería doloroso que no utilizáramos el tiempo que resta, porque se acercan para nuestra Patria días mucho más críticos que los que atravesamos; aquellos que sigan a la firma de la paz, en los que al vértigo de destrucción hoy imperante, que en el fondo es anhelo de predominio político, comercial e industrial, sucederán ansias de reconstitución económica absorbente."

Y es en esto en lo que tenemos que insistir, y hablar, y algo mejor, obrar. Bien estarán cuantas fiestas ideales y sentimentales apetezcamos. Pueblos—¡no tan distantes, que el Océano, en cierto orden, es más rápido que un ferrocarril!—unidos por los dos más grandes lazos, la religión y el lenguaje, no dejarán nunca de estar cerca en todo lo sentimental. Pero es la vida como los tiempos nos imponen y ellos nos mandan que nos acerquemos a lo práctico. Viajantes y comisionistas; Ministros residentes que no consideren como un destierro su estancia en tal o cual Colombia; Cuerpo consular idóneo y apropiado, y con buen sueldo, y que perdure en la tierra, para que la conozca; acción, trabajo; eso es lo que hace falta.

Estamos bien seguros de que la *Unión Ibero-Americana*; de que el Sr. Rodríguez San Pedro (tan insistentemente abnegado en su labor); de que todos los españoles que quieran recoger el resto de las energías que en América despilfarramos, opinarán lo mismo que nosotros.

¡La Fiesta de la Raza! La Fiesta de la Raza será, en orden primario, el amor, el espíritu; pero después, inmediatamente después, bien nos lo da a entender Rodríguez San Pedro, es el Embajador, el Ministro, el Cónsul, el agente comercial, el transatlántico, el giro, el crédito, el intercambio, el negocio, el esfuerzo de todos; es, en definitiva, trabajar. Que así nos mandan las edades, y en el cumplimiento del mandato estará la más noble fiesta de la raza.

Las Palmas

Octubre 12-916.—Hoy Fiesta Raza ruégole considéreme como adherido a los actos que celebrará esa entusiasta Sociedad por el ideal y porvenir de los pueblos que integran la *Unión Ibero-Americana* por tan gloriosa efemérides; en el día de hoy permanece izada la bandera venezolana en este Consulado. Salúdale cordialmente.—Adolfo Benítez Morejón, *Cónsul de Venezuela*.

Logroño.

No resistimos a la tentación de transcribir el preámbulo con que el *Diario de la Rioja* expresa cómo siente Logroño la Fiesta de la Raza, porque es realmente expresión muy aproximada del espíritu que anima la propaganda de la *Unión Ibero Americana*.

«Logroño, dice el citado diario, celebró con esplendor, solemnidad y entusiasmo la Fiesta de la Raza; esa fiesta, que en su triple aspecto de conmemoración de un grandioso acontecimiento histórico, afirmación de una comunidad de origen y de historia y aspiración a estrechar vínculos de afecto y de intereses, no es tan sólo un «latido romántico»— y con serlo ya sería algo grande y «positivo»—, sino también expresión de un anhelo vivamente sentido de que nuestra política exterior se oriente hacia el continente americano y emprendiera rumbos que, seguidos con perseverancia y acierto, conducirían a España a su engrandecimiento y prosperidad.

No fué una fiesta de fría solemnidad, como suelen serlo las que oficialmente se decretan: fué una fiesta eminentemente popular, a la que hubo de asociarse, además de los elementos oficiales y de los «indianos» que al retornar de América fijaron aquí su residencia para disfrutar del bienestar que con su trabajo conquistaron, el vecindario todo de Logroño.

Distinguidas personalidades, que llevaron la representación y fueron voceros elocuentes del pensar y sentir colectivos, cantaron las pretéritas grandezas de la patria, enaltecieron el espíritu de la gloriosa raza hispánica, pobladora de un mundo nuevo, y expresaron la as-

piración nacional de que se estrechen los lazos fraternales que nos unen con los hispano-americanos.

La ciudad de Logroño puede sentirse orgullosa de haber dado, con la fiesta que celebró ayer, un alto ejemplo de patriotismo, que ojalá fuera aprovechado por todas las poblaciones españolas.

Y basta de preámbulos, porque el mejor encarecimiento de la fiesta lo encontrará el lector en la reseña de la misma.»

Diana.—Misa de campaña.—Desfile de niños.—Concierto en el Espolón.

La banda de cornetas y tambores de los exploradores logroñeses recorrió a las ocho de la mañana las principales calles de la población tocando diana.

Por la animación que reinaba en las calles el aspecto de la ciudad era de día festivo.

Bastantes balcones estaban engalanados con colgaduras; en los edificios públicos estaba izada la bandera nacional, y en los Consulados las de sus respectivas naciones.

A las once empezaron a llegar al paseo del Espolón los niños de las escuelas nacionales y de los Colegios particulares, los exploradores y numeroso público.

El zócalo del kiosco de la música estaba revestido de una tela de los colores nacionales.

En la plataforma, dando vista a Occidente, se había dispuesto un precioso altar bajo un dosel de damasco carmesí sostenido por dos lanzas. Sobre el crucifijo de plata del altar y a ambos lados de éste, se habían colocado varias tablas pintadas, que representaban episodios de la vida de Colón.

Dando frente al altar, se instalaron los sillones para las autoridades.

A la derecha del kiosco se alzaba la tienda de campaña de los exploradores, y detrás de aquél se colocó la banda de Bailén.

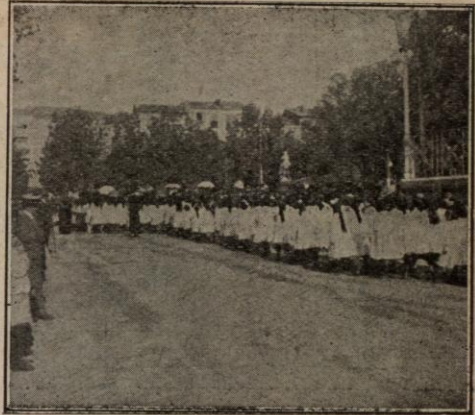
Quedaba el kiosco en el centro de un gran rectángulo formado por los niños de las escuelas y el público.

Dieron guardia al altar cuatro exploradores, y otros dos ayudaron a misa, que fué oficiada por D. Jacinto la Riva.

En los sillones del kiosco tomaron asiento los señores Gobernador civil, Alcalde, Coronel de Cantabria, Ayudante del mismo, Magistrado Sr. Pérez Mosso, Fiscal y Teniente Fiscal de esta Audiencia, Comisión del Cabildo Colegial, Cónsul de Chile, entusiasta Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, y otras representaciones.

El acto revistió excepcional solemnidad.

Terminada la misa se efectuó a lo largo del paseo central y a los acordes del «Himno de los Exploradores», tocado por la banda de Bailén, el desfile; primero los ni-



LOGROÑO.—Desfile de las niñas después de la Misa de campaña.

ños, a continuación las niñas, todas uniformadas con blancos delantales, y últimamente los exploradores, éstos con su impedimenta.

Concluído el desfile, la banda de Bailén interpretó admirablemente un escogido programa de concierto.

Banquete.

A la una y media de la tarde se celebró un banquete en el elegante comedor del Grand Hotel.

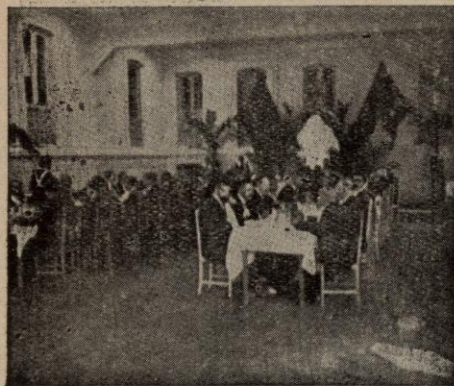
Las mesas, preparadas con delicado gusto, y en ellas tomaron asiento unos sesenta comensales.

Junto al gran espejo que adorna el testero del salón, se había improvisado un hermoso macizo de flores, y sobre aquél, formando pabellón, veíanse las banderas de España y Repúblicas ibero-americanas. Grandes macetones con plantas completaban el adorno del salón.

Presidían el banquete los señores Gobernador civil, Coronel de la Zona, en representación del Gobernador militar; Alcalde, Cónsul de Chile, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*; Teniente coronel



LOGROÑO.—Desfile de los niños ante la bandera española y estatua de Pelayo entonando el himno a la Patria y al Trabajo.



LOGROÑO.—Ban uete social en el Gran Hotel

de la Guardia civil y varios Concejales; el señor Director del Instituto, Presidente de la Cámara de Comercio, y los americanos aquí residentes.

Brindaron elocuentemente el señor Gobernador civil, el Alcalde, el Sr. Muñoz Gil, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, y D. Primitivo Pérez.

Se acordó por aclamación que se dirija una exposición suscrita por cuantos logroñeses lo deseen, a los Poderes públicos, solicitando que la Fiesta de la Raza sea declarada fiesta nacional.

Fiesta literario-musical.

Se celebró a las seis de la tarde en el teatro Bretón de los Herreros. Había más espectadores que localidades y muchos de aquéllos tuvieron que permanecer en pie junto a las puertas que dan acceso a la sala.

El aspecto de ésta era brillantísimo.

La cual comenzó interpretando la brillante banda del regimiento de Cantabria una marcha española y una fantasía de «La verbena de la Paloma»,

cuya ejecución fué una pura filigrana.

Bajó el telón, y pocos minutos después alzóse de nuevo, apareciendo en el escenario la Comisión organizadora de la fiesta, constituida por el señor Alcalde, Concejales Sres. Turrientes y Garrigosa y Cónsul de Chile, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, y los conferenciantes señorita Carmen Zuazo y Sres. Miranda y Arnáiz, ambos Catedráticos de este Instituto.

Se adelantó a la tribuna Carmen Zuazo, y el público la saludó con una ovación cariñosísima.

La joven y gentil conferenciante, que había tomado sobre sí el peso mayor, parecía llevarlo con fácil desenvoltura. Serena, tranquila, con pleno dominio de la palabra y de los ademanes, como los oradores avezados a vérselas con grandes muchedumbres.

Su discurso sobre arte es hermoso; escuchado con la mayor atención, interrumpido por frecuentes muestras de aprobación.

Una ovación indescriptible acoge las últimas palabras de la conferenciante, que se ve obligada a



LOGROÑO.—Ejercicios de gimnasia de las niñas de las escuelas.

adelantarse varias veces al proscenio para saludar al público. Mientras éste aplaude, los empleados del teatro llevan hasta el escenario y ofrecen a Carmen Zuazo varios ramos de flores y un regalo de la Comisión organizadora, y desde algunos palcos arrojan palomas a la escena.

*
**

Restablecido el silencio, usa de la palabra el docto Catedrático de Historia en este Instituto, D. Manuel Miranda, que es saludado por la concurrencia con grandes aplausos.

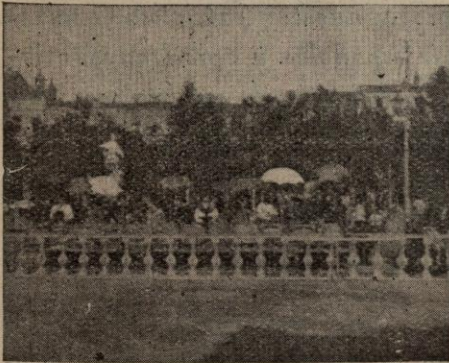
El Sr. Miranda dió lectura a un inspirado trabajo sobre la Fiesta de la Raza, revelador de su gran cultura, que fué muy aplaudido y elogiado.

*
**

Por último, habló el Catedrático de Literatura D. Luis Arnáiz, con verdadera elocuencia.

Como a sus antecesores en la tribuna, el público le manifestó su simpatía con muchos aplausos en repetidos pasajes de su discurso.

Magnífico remate de la fiesta li-



LOGROÑO.—Tribunas y público.
Misa de campaña en el Paseo de los Reyes.



LOGROÑO.— Gobernador civil, Alcalde, Presidente de la Audiencia y Fiscal y Delegado de la «Unión Ibero-Americana».

teraria fué la inspirada poesía del joven poeta logroñés Luis Barrón, que en otro número de esta revista daremos a conocer, pues bien lo merece; el autor fué aclamado por el público.

*
**

En la parte musical de la fiesta, la señorita Zuazo, ya conocida como notabilísima pianista, ejecutó con extraordinario gusto la «Sonata appassionata», de Beethoven, y el «Tema y variaciones», de Schubert.

Por último, el Orfeón Logroñés cantó «El amanecer», bella y difícil composición de Eslava, y «Navarra», jota, de A. Brull, que tuvo un gran éxito.

Fué muy aplaudido, como en justicia merecía.

Conciertos y bailes.

De ocho y media a diez de la noche dió un concierto en el Espolón la banda de Santa Cecilia.

En La Amistad y El Gran Casino se celebraron bailes, que estuvieron sumamente animados.

*Solicitud elevada por las Autoridades,
Corporaciones, Asociaciones y vecinos de Logroño,
a S. M. el Rey pidiéndole se declare fiesta nacional en los dominios
españoles el día 12 de octubre.*

Señor:

Las Autoridades, Corporaciones, Asociaciones y vecinos de Logroño que suscriben, reunidos para celebrar la Fiesta de la Faza, unánimes en apreciar la alta significación histórica y trascendencia política que tiene para España la fecha gloriosísima del 12 de octubre, día en que fué descubierto un nuevo mundo mediante el generoso entusiasmo, la abnegación y el esfuerzo ejemplar de una excelsa Reina española y de su pueblo; y la necesidad de que esa fecha aparezca en lo futuro ante los hombres de la raza Ibero-Americana con la aureola de respeto y admiración que le es debida y sea conmemorada y festejada en todos los pueblos de la Nación con la solemnidad y esplendor que merece, acordaron por aclamación acudir respetuosamente ante V. M., personificación augusta del alma española y el más alto representante de la inmortal raza hispánica, pidiendo que a esa Fiesta se le dé en nuestro país oficial consagración.

Reendidamente acudimos ante las gradas del Trono y suplicamos a V. M. se digne acoger amoroso nuestra patriótica aspiración, que es también la de millares de españoles y americanos, e interesar de su Gobierno se decrete que la fecha 12 de octubre sea considerada en los dominios españoles como Fiesta Nacional.

Señor:

A L. P. L. de V. M.

Nota: Firman esta solicitud, la Excm. Diputación, Ayuntamiento, Instituto, Séminario, Escuela de Artes, Escuela Normal y más de trescientas firmas.

LA RAZA

Del diario de Madrid *La Mañana*, 13 de octubre de 1916:

Ayer cumplió España un deber de gratitud patriótica al celebrar solemnemente el glorioso aniversario del descubrimiento de América.

La iniciativa de conmemorar todos los años en el día 12 de octubre la inolvidable fecha, no ha podido ser más acertada.

Toda ofrenda sentimental es insuficiente cuando se trata de honrar la figura gigantesca de Colón. Por eso la solemnidad de ayer es necesario que tenga una amplitud y una trascendencia extraordinaria, a medida que con el transcurso de los años vaya engranando en la costumbre, y las gentes se habitúen a considerarla fiesta nacional.

Más bien debiera ser universal, por su repercusión en los ámbitos del mundo.

Porque lo que se quiere, al honrar anualmente la memoria del magno descubrimiento, es alzar ante la faz de todos los pueblos una digna apoteosis de la raza iberoamericana.

España tiene brillante ocasión en la fecha luminosa del 12 de octubre de 1492 para eternizar los timbres inmarcesibles de su grandeza. Madre de pueblos se hizo entonces, y ahora su prole, que escaló cumbres de poderío, debe fundirse con ella en el culto a aquel pasado, originario y creador.

La raza americana es un producto de nuestra magnífica ascendencia. Su abuelo es el nuestro, y como no reniega de su rancia estirpe, en la fiesta de ayer tiene a orgullo mostrarse compenetrada espiritualmente con el genio español, que la trajo a la vida.

La Fiesta de la Raza debe encender todos los años en nuestras almas el entusiasmo patrio. De la vehemencia con que sienten los pueblos estos ideales, altos y puros, arranca el verdadero pundonor patriótico. Por eso la finalidad de tales homenajes es más que lírica, práctica y fecunda.

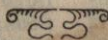
En una hora de desengaños se apeló a la receta de cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid. Bien estaba, porque aquella adoración desataba delirios guerreros.

Pero debemos mirar al pasado y rendir a éste una honda veneración, ya que él es relicario más que sepulcro, cuando guarda perennes testimonios de fecundas grandezas.

Glorias como la que ayer fué solemnizada son de las que avisan al patriotismo, estimulan el sano orgullo nacional y fomentan la legítima satisfacción de haber nacido entre españoles.

Tengamos todos presente que la conmemoración de hazañas tan preclaras como el descubrimiento de América nos da la fuerza de las supremas enseñanzas universales. Al recordar a la vista del mundo, con gesto bizarro, nuestros merecimientos y mostrarnos abrazados a los pueblos que creó nuestra raza, damos a todos los vientos el pregón vibrante de nuestra fortaleza inextinguible.

¡Colón! ¡América! ¡España! Tres grandezas que dejan al través de los siglos un surco, cauce de glorias que se desbordan por los ámbitos del mundo para fertilizar la obra de la Humanidad.



Lorca.

En la Sociedad de Labradores.

Solemnemente se adhirió la Sociedad de Labradores lorquinos a la Fiesta de la Raza con una brillante reunión, en la que pronunciaron discursos D. José M.^a Campoy Gómez, D. Antonio García Pérez-Muelas, D. Juan Martínez y D. Pedro Tejedor.

El salón de actos estaba repleto; pocas veces hemos visto—dice un periódico local—tanta animación en este Centro, que, dando una vez más pruebas de entusiasmo por todo lo que signifique cultura y progreso, se adhería a un acto patriótico y altamente simpático.

Porque, en verdad, será un día feliz y grandioso aquel en que los intereses morales y materiales de España y de la América latina, se fundan al beso de un común y sublime ideal.

La Fiesta de la Raza.

Del diario *El Guadalete*, de Jerez de la Frontera (Cádiz), 12 octubre 1916:

Mientras la Europa a descansar se
cual blanca Venus de la mar saliendo,
la nunca vista América se ostenta
hacia el camino de la luz corriendo.
(Campoamor —Colón.—Canto XVI.
Juicio del mundo.)

«... esperamos en una futura España, más noble, más ilustre aún de lo que fué la del siglo XVI. Creemos que ya hoy navegamos en esa dirección, aun cuando las nieblas enturbien la atmósfera y no permitan ver claro el horizonte a los navegantes, ahora que apenas acabamos de abandonar las costas del viejo mundo. ¿Qué papel destina a la península el porvenir, y cuál será la fisonomía de esas futuras edades? La historia no es una profecía...»

(J. P. Oliveira Martins.—*Historia de la Civilización Ibérica*.—Libro V.—*Las ruinas*.—*La España Contemporánea*)

La invitación con que ha honrado a *El Guadalete* la Presidencia de la *Unión Ibero-Americana*, para conmemorar en esta grandiosa fecha histórica el descubrimiento del mundo americano por España, no es dado a nuestro periódico omitirla, ni aun pensando siquiera en que la modestia de sus medios le coloca a infinita distancia del hecho glorificado.

“La Fiesta de la Raza—se nos dice en la invitación que hemos recibido—, “solemnizada en forma culta, sea cual “fuere, encierra en sí: homenaje a glorias imperecederas; protesta del avasa-

llamiento injustificado de los pueblos débiles de nuestra estirpe; testimonio “de aspiraciones, que lo es de vitalidad “permanente; afirmación de amor a pueblos hermanos; orientación de nuestra “vida internacional, aceptada unánimemente.”

La Fiesta, pues, de la Raza, a que los insignes promovedores de ella se refieren, es una declaración de ideales, sin mezcla alguna de efímera, anodina e inútil divagación sentimental. Es una afirmación, por el contrario, donde están los sillares del cimiento, las bases en que se asienta el edificio de relaciones humanas, entre los pueblos de estirpe ibérica, para embellecimiento moral y material del planeta. Y es, además, un sentimiento de posibilidades, que sin enervarse con divagaciones sentimentales ociosas, ciñe de mirros y laureles la frente de purificados pensamientos, con que se eleve, sobre la criminalidad guerrera, la humanidad inteligente.

Que la vida no tenga para todos la claridad intelectual de los diálogos socráticos; ni el corazón la luz amorosa de la plegaria de Cristo; ni la energía humana el sentido civilizador del pensamiento científico, todo ello no es obstáculo para que, según la mente de Balmés, corrigiendo y embelleciendo la frase de Pletán, pueda y deba afirmarse que “el mundo marcha, quien se detenga será

aplastado, y el mundo continuará marchando.”

Quien así lo reconozca y proclame habrá en el día de hoy contribuido a la Fiesta de la Raza, para la que hombres de sana intención y perspicaz entendimiento, nos convocan... ..

La realidad de la vida jerezana está en su campo, donde se contienen con el auténtico blasón del señorío de la tierra, las esperanzas de una redención de los labriegos del jornal. Está en la organización internacional de su comercio, que le permite mantener relaciones de tráfico en todas las partes del mundo, desde Punta Arenas a Toronto y desde Melbourne hasta Tokio. Está en el activo silencio de sus escritorios, donde exportadores inteligentes han conseguido y seguirán consiguiendo, que el nombre de Jerez sea una expresión geográfica productora, desmovilizada y combatiente en el mercado universal de los productos, como flameante bandera.

En esa riqueza territorial, no mancilla por las combinaciones de una política sin horizontes; en esa organización del tráfico que prevalece sobre cuanto envilezca nuestra vida social de campanario sin campanas; en esa actividad de las “carpetas”, donde la preocupación del cambio de las libras esterlinas es más interesante que la agitación estéril de una vida municipal, a la que, sin las firmes seguridades de autonomía que la preserva de la arbitrariedad caciquil y centralista, ningún hombre a quien repugne ser víctima de vilipendio puede cooperar ni asistir; en toda esa inteligencia, en fin, con voluntad e iniciativa, que por el trabajo y la justicia engrandecerá la tierra, y por la pericia y perfección de los métodos conquistará a su comercio otros mercados, hay los hombres bastantes, con la necesaria sensibilidad moral, para sentir lo que la Fiesta de la Raza significa, y acompañarnos en ella.

Ellos saben que el verdadero interés y la virtud coinciden siempre. No pueden ignorar que desde la tierra adusta sin abonos a los campos de cereales abonados, y desde el comercio ejercido por el intermediario de Londres al tráfico organizado con agentes propios en todos los continentes, hay la inmensa distancia de la vida rudimentaria del insecto a la opulenta plenitud del verdadero hombre, ele-

vado, por la fuerza de su alma, a la prerrogativa de persona. Cosechas mejores y mayores, influencias de educación cosmopolita, un contacto, a través de los negocios, más íntimo e intensamente humano, con los hombres todos de la tierra.

Y esto último es lo que en definitiva debe señalarse como significado más preclaro de esta Fiesta de la Raza, a que el gallardo ademán de unos españoles selectos nos convida.

Con sentirla por los estímulos apuntados, ya decorosamente la estamos celebrando, sean muchos o pocos, ingenuos y entusiastas, enérgicos o apáticos, los que nos acompañen en ella.

El índice de su programa, que en los comienzos de este humilde artículo se copia, contiene palabras justas, expresivas de conceptos cuya verdad no puede discutirse. Seguro en esto *El Guadalete* de la cordialidad con que han de admitir aquel programa, los cooperadores de la Fiesta de la Raza que viven la verdadera vida jerezana, ha querido encabezarlo con la honda poesía del autor de las *Doloras*, y con las reflexiones del ingenio portugués, que con tanta sabiduría como elocuencia, estudió los problemas de la civilización de la Península.

En el idealismo de esos dos hombres que honraron este solar, hallamos la más clara visión de la vitalidad ibérica. Con ellos también creemos que Europa y la Península en que vivimos, contemplarán en un Mundo Nuevo, una justicia más estricta, una vida internacional menos embrionaria, una más depurada solidaridad humana; y oirán armonías sociales, cuando no más acordadas, tan grandiosas y arrobadoras, como las que los pitagóricos creyeron oír en los cielos infinitos y en las estrellas místicas.

Y si la Fiesta de la Raza es un acorde y un prelude musical de esa armonía, y nuestra Península gloriosa es la que la inicia con los pueblos de nuestra estirpe, diremos con sencilla devoción que se incorporan a la verdadera vida moral de los pueblos nuevas naciones, lo que será equivalente para el genio ibérico a descubrir de nuevo a América, siquiera, mientras Europa descansa, ella se ostente, en la frase gentil del gran poeta, intrépida y fuerte, infatigable y libre, *hacia el camino de la luz corriendo...*

.....

Mahón.

En el Ateneo.

Este culto centro, atento como siempre, dice *La Voz de Menorca*, a toda manifestación patriótica, ha querido contribuir también a la noble iniciativa de la Fiesta de la Raza, que encauza y dirige la Sociedad *Unión Ibero-Americana*, y al efecto celebró una velada, que resultó brillante y agradable.

Asistieron las principales autoridades, entre ellas los excelentísimos Generales Gobernador y segundo Jefe, el Delegado del Gobierno, el Alcalde de la ciudad, el Jefe de primera instancia, los Cónsules de Portugal y de los países americanos de habla española y una distinguida concurrencia, en la que destacaban muchas señoras y señoritas.

Comenzó el programa con un elocuente discurso del Presidente del Ateneo, D. Antonio Victory, explicando el significado de la fiesta y dando cuenta de los diversos actos en que ha intervenido el Ateneo para estrechar más los lazos de solidaridad entre España y América.

Leyeron trabajos originales: el Sr. Cotrina, que nos dió a conocer un bello artículo titulado «Una raza más»; D. Luis García Antúnez, una inspirada oda «En la Fiesta de la Raza», que tendremos el gusto de reproducir en nuestras columnas en una de nuestras próximas ediciones, y D. Lorenzo Lafuente Vanrell un concienzudo y acertado escrito que titula el «Porvenir de la Raza».

El Sr. Raventós leyó el «Juicio del Mundo», Canto XVI del poema «Colón», de D. Ramón de Campoamor, y un fragmento de «Ariel»,

de D. J. Enrique Rodó; el Sr. Seguí Coll, la poesía «A la Agricultura de la Zona tórrida», de don Andrés Bello; el Sr. Cotrina las poesías «Los caballos de los conquistadores» y «Seno de Reina», de D. José Santos Chocano, y el Sr. Manent los últimos párrafos del epílogo de la «Historia del descubrimiento de América», de Emilio Castelar, y las poesías de Rubén Darío «A Colón» y «Salutación del optimista».

Finalizó la velada con un inspirado discurso de D. José Pérez de Acevedo, que glosó admirablemente la labor de nuestros conquistadores.

La distinguida concurrencia que llenaba el Salón principal y las salas contiguas, aplaudió con entusiasmo a todos los que tomaron parte en la velada, saliendo de ella muy satisfecha, alabando a los iniciadores y a los que con tanto acierto cuidaron de su organización.

El Presidente, Sr. Victory, anunció que se telegrafiaría al Presidente de la *Unión Ibero-Americana* dándole cuenta del acto celebrado, y rogó al señor Delegado que telegrafiará al Gobierno, cosa que prometió hacer.

* *

El telegrama recibido por la *Unión* dice así:

«Ateneo Mahón que me honro presidir, celebrado Fiesta Raza con asistencia Autoridades y Cónsules Portugal y Repúblicas hispano-americanas. Complázcome participo V. E. con testimonio nuestra adhesión elevados fines patrióticos de esa Asociación.—Antonio Victory.»

La Fiesta de la Raza.

Del diario bilbaíno *El Nervión*, 12 de octubre de 1916:

Es esta la que celebramos hoy. Sienta muy bien a la rancia hidalguía de nuestra sangre esta ferviente palpitación de entusiasmo, con que los pueblos libres, y los otros que fueron en un tiempo generosos en dar su vida y su civilización a tierras que llamaron sus hijas, se levantan para ensalzar su abo- lengo, rico de historias y leyendas heroicas.

En el fondo de toda raza está la razón íntima de la unidad substancial, que la distingue e individualiza, por su carácter propio y personal, al que se fué llevando, como al hombre el rasgo del tiempo y la influencia etnológica, la modelación peculiar que la hace sobresalir de las demás.

Por eso la Raza lleva en su origen etimológico el sentido de "raíz", "constitución fundamental", "principio generador", y todos esos conceptos de base y término de partida, son sus caracteres permanentes; y tanto, que constituyen un estudio verdaderamente científico.

Pero fecundas ellas, por el alto destino que las llevó de continente a continente como de mar a mar, dejaron en pos de sí, y en virtud de un dogma ineludible que se llama de la "Solidaridad", las huellas de su genio y el mote de sus empresas, no sin que (tal es la condición de lo humano) queden, como su idiosincrasia hereditaria, también las cicatrices de sus combates y de sus miserias.

Nada había de estima en ellas, sin embargo, si el filósofo se entretuviese con el frío estudio de su disección en reparar los defectos, sin parar mientes en las nobles cualidades del objeto moral de sus investigaciones; como no hay hombre grande, si por el lado de sus miserias se observa; que decía Napoleón.

De allá se vino, desde los aborígenes de la historia, la que forzó la ruta del Océano para llevar, engastada como el mejor florón de la civilización europea, la rica joya de América que ofrecía, en retorno, al mundo viejo, su sangre vir-

gen y el precioso venero que escondía, hemisferio desconocido, la riqueza del sol.

Porque recuerdos de inaudita gloria bañan de luz sus viejas tradiciones, y van pasando por los pueblos latinos las alas de la fama con el genio guerrero, el genio comercial, el genio literario, el genio de los héroes y de los valientes, de la poesía y del amor caballeresco.

Yo no puedo olvidar el épico cantar que un historiador, hijo de aquel país que llevo en el alma, entonaba a la grandeza latina cuando lo consignaba en su misma historia al evocar la belleza de su lengua: "Los pechos robustos, los órganos nuevos y fuertes de tus hijos la formaron en las regiones del alma, bajo un cielo puro, templándola al son de sus guerreras trompas, y marcándola con el sello de su intrepidez y entusiasmo. El hombre del Norte aspira sus palabras entre la lengua y los labios, entreabierta la boca, para no respirar la fría atmósfera de sus nieblas. La lengua latina nutrida de vocales, mezcla de la sensación, la idea, pronúnciase al aire libre, *Ore rotundo*, respiración del alma, de sonidos sonoros y graciosos como la lengua griega.

Agradecido yo, como sus hijos lo fueron de la tierra que les ofreció cariñoso hospedaje y rendida simpatía, no olvidaré jamás, que del mundo en que vivo y de las alegres riberas que contemplaron mis ojos, se fueron a la tierra, hija del sol, los hermanos de Ercilla, el de las reales estrofas, para formar, con los hijos de Arauco, la raza chilena, mezcla de las más puras y nobles cualidades como de selección de raza. Y allá llegaron los emprendedores vascos, que nos dejaron el escudo de su honrada alcurnia, y con ellos formamos la distinguida y nobilísima aristocracia que lleva los apellidos de esta envidiable región.

Sé que este concepto de nuestra simpatía por la que nos dió su lengua, es tan arraigada en España, que yo debo consignar, solemnemente por mí ya alguna experiencia, el hondo cariño con que a los de mi país en esta tierra, se

recibe y se distingue, en sinceridad extrema.

Disipadas ya las oscuras nubes que se siguieron como restos de tempestad a la emancipación de las principales colonias americanas, luce hoy día un horizonte espléndido, que invita cariñoso a volver las miradas hacia aquellos que fueron sus predilectos hijos, acaso olvidados demasíadamente, pues, por más de que fuese legítima, hace mal en el corazón de sus padres, la liberación de los que llegan, mozos, a la mayor edad. Mas si los hubiese, de una u otra parte... pecados son más de la época que de perversa condición.

Entre éstos se halla la República de Chile, que siempre se muestra cariñosa y propicia a todo lo que se refiere al acercamiento hispano-americano, no teniendo otro objetivo que realizar sus vehementes deseos de ver cumplidas sus esperanzas, de mantener una relación recíproca en el orden comercial y literario.

—¿Tan ardua empresa sería esta?—
No lo creo.

Sólo necesitaríamos un poco de esfuerzo por ambos lados: del chileno ya lo sabemos; del español, que deje a un lado, si existieran, añejas preocupaciones; que sin rodeos ni temores nos trate de cerca, ya que ambas naciones no somos sino una por nuestra raza hispánica.

Y si este concepto lo ampliamos a todas las naciones hispano-americanas, formaríamos una confederación comercial de todos los países que hablan castellano. Esa conciencia nos impondría al respeto de la Europa y de la América sajona, que verían con envidia esa unión, de una familia tanto tiempo separada, que se buscaba y refundía en un solo hogar, relegando a segundo término aquel servilismo de lo que llaman algunos enfáticamente "preponderancia comercial".

Soy americano, y me enorgullezco de mi puro origen español y como yo son

todos los chilenos, y en prueba de mi afirmación es que en el día de hoy, lo mismo que acá en España, de Norte a Sur de la República de Chile, se celebra con sin igual entusiasmo la Fiesta de la Raza, al amparo de aquellos que sólo sienten resurgir en sus venas la más pura sangre española, sangre por todos conceptos noble y guerrera, de irresistible empuje para todo lo que es grande.

Y todavía siento más: siento que por mis venas corre savia vascongada y he besado con hondo fervor, el solar de donde viene mi nombre, siempre orgullo de mi casa.

No podía yo menos de rendir un humilde tributo a esta fiesta tan trascendental para nuestros mutuos intereses y tan simpática por entrañar un lazo moral tan grande, que por venturoso destino será inquebrantable en la historia hispano-americana.

A esto, precisamente, se refieren las primeras líneas de mi artículo, porque en ellas queda asentada la razón fundamental de mi aserto.

Y hoy, sobre todo, que a la altura y complicado engranaje con que el mundo camina, parece como que los pueblos se revierten hacia sí mismos, y aun en los grandes choques se tornan buscando espíritu en pasada historia, como se buscan los romances epopéyicos, que son la primera literatura y el himno primero que arrulló la cuna de las nacionalidades, conforta y da alientos de soberana existencia recordar las glorias que fueron de las grandezas pasadas, luminosa radiación que hace desaparecer las pequenezes presentes. Al igual que el pueblo de Esparta oía, en ardida juventud, la leyenda de los viejos héroes, que les repetían llenos de orgullo, el excelso poema de sus ilustres hechos.

Nadie más grande que nosotros en el libro de la historia, y justísimo homenaje el de la "Raza", que constituye para nosotros la prenda más augusta de nuestra personalidad histórica.

HORACIO EIZAGUIRRE ROUSE,
Cónsul de Chile en Bilbao.

Málaga.

Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras.

Bajo la dirección de los Profesores de Retórica y Declamación celebró esta Real Academia la Fiesta de la Raza, con una velada extraordinaria, a la que concurrieron las más altas personalidades de la mentalidad malagueña y numeroso y distinguido público.

El ilustre Comisario Regio de Enseñanza, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, D. Narciso Díaz de Escovar, dió comienzo al acto pronunciando una notabilísima conferencia sobre el descubrimiento de América, en la que excitó a los oyentes a estrechar más y más los lazos de union entre la madre Patria y las Repúblicas iberas del Nuevo Continente.

En los brillantes y patrióticos párrafos de su inspirada disertación fué interrumpido por el aplauso entusiasta y la aquiescencia de cuantos le escucharon y felicítadísimo al terminar.

Se leyeron después poesías de los vates Rueda, Castillo, Rubén Darío, Lasso de la Vega, Marquina, Díez Serrano y Cano, por las señoritas Bernabéu, Durante, Barrero, Parrilla, Olmo y Quintero, que fueron muy aplaudidas.

Resultó una fiesta solemne.

Celebración del 12 de octubre.

El Magisterio de la provincia y especialmente el de la capital, ha conseguido dar particular relieve a la Fiesta de la Raza. En todas las escuelas públicas y pri-

vadas se han celebrado actos de positiva importancia consistentes en conferencias, lectura de trozos literarios, prosaicos y poéticos y otros medios de divulgación de la gran efemérides del descubrimiento de América. Muchos escolares, secundando tan patriótica iniciativa, realizaron trabajos dignos de encomio dedicados al inmortal Colón y a sus compañeros de las Repúblicas de origen hispano.

La prueba de cultura y entusiasmo de que hicieron mérito el Profesorado y los alumnos, ha dejado muy grato recuerdo y satisfactoria impresión.

Escuela Normal Superior de Maestras.

En cada una de las cuatro secciones que constituyen esta Escuela, la Profesora respectiva habló a sus discípulas del descubrimiento del Nuevo Mundo, dejando en ellas, con el convencimiento de los hechos que les recordaron, sentimientos de amor, de simpatía, de deseo de unión y amistad hacia los pueblos americanos en que se habla el hermoso idioma de Cervantes. También fueron leídas composiciones alusivas al acto, que terminó reuniéndose la Escuela en pleno, en el patio del establecimiento, donde saludaron la Bandera nacional, se entonaron patrióticos himnos y un sentido ¡Viva España! y vivas a las naciones ibero-americanas.

La Regente, doña Teresa Azpiazu, pronunció ante el Profeso-

rado y alumnas una notable conferencia alusiva a la Fiesta de la Raza.

Escuela Nacional Graduada.

Los Profesores y alumnos de esta escuela celebraron con gran solemnidad la fausta fecha leyendo composiciones de ilustres literatos americanos.

El Director de la escuela don

Francisco Ballesteros, dirigió la palabra a los escolares recordándoles que serán los hombres del mañana y que deben atesorar energías en su sangre, fortalecer sus nervios, virtudes y cultura en su alma, para hacer de la España futura una digna continuadora de aquellas tradiciones de supremacía y de respeto que al mundo inspiró siempre el pueblo español.

La Escuela y la Fiesta de la Raza.

Del *Escolar Albacetense*.—Albacete 14 de octubre de 1916:

Aquellas nacionalidades deben su origen al influjo civilizador de los españoles. Los gérmenes de cultura que éstos depositaron en el Nuevo Mundo se desarrollaron durante cuatro siglos, y cuando esos países, que a España estaban unidos como colonias, aprendieron a gobernarse por sí mismos, se emanciparon de la metrópoli.

La separación produjo derramamiento de sangre de americanos y españoles del mismo modo que se derrama la savia del tronco y de la rama de un árbol cuando ésta se separa de aquél.

Pero la herida ha cicatrizado ya, y no fué profunda, pues sólo cortó los vínculos políticos sin causar daño alguno en los morales. Por eso los españoles que emigran de su patria se dirigen con preferencia a las naciones sud-americanas, a las cuales consideran como una prolongación de su país natal, y por la misma causa los naturales de esas naciones acogen con cariño a nuestros compatriotas y solicitan de la vieja España que les envíe Profesores para ocupar las Cátedras de sus establecimientos docentes.

Esta mutua simpatía que entre españoles y americanos existe debe ser fomentada en beneficio de todos. La escuela primaria puede contribuir poderosamente a la realización de esta obra, mediante el cambio de correspondencia entre los niños de España y los de América, con lecciones adecuadas de Geografía e Historia y haciendo que los escolares concurren a los actos que se efectúen para celebrar la simpática Fiesta de la Raza.

ANTONIO INIESTA.

Melilla.

Al Sr. Presidente de la Unión Ibero-Americana.

12-X-1916.— Con ocasión de celebrarse hoy Fiesta Raza de que usted es denodado campeón, le enviamos afectuoso saludo y entusiasta adhesión.— (Muchas e importantes firmas.)

Oviedo.

En la Cámara de Comercio.

Comienza el solemne acto conmemorativo a las siete de la tarde, ocupando la Presidencia el Director de la Escuela de Comercio, señor Monreal, y se sientan en el sitial de honor el Diputado provincial D. Ramón Prieto, como Delegado de la *Unión Ibero-Americana*; el Presidente de la Cámara de Comercio, D. Juan Botas Roldán; el Bibliotecario, D. Santiago Molins; los Profesores de la Escuela de Comercio, Sres. Pérez Alvarez, Sánchez Méndez, Olay, G. Abad y Muñiz, y el entusiasta americanista Sr. San Román.

De la Escuela de Gijón, el señor Costillas; el Jefe de la Sección administrativa, Sr. Jardón; el Director de la Escuela Normal de Maestros, Sr. Pastor; la Directora de la Escuela Normal, señorita Mosteyryn; las Profesoras, señoras de Pozo y Servienza, y el ex Alcalde, D. Manuel Díaz.

Asiste numerosa concurrencia, embelleciendo el hermoso salón, artísticamente adornado e iluminado, la presencia de hermosas damas.

Comenzó el acto por una alocución elocuente del Director de la Escuela de Comercio, Sr. Monreal, que después de decir que la Escuela de Comercio respondía con el acto que se efectuaba a la invitación dirigida por el Excmo. Señor D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, en pro de la hermosa Fiesta de la Raza, habló con gran competencia del problema iberoamericano, dando particular importancia a la emigración que tanto afecta al principado.

Termina haciendo votos por que

se estrechen más y más los lazos que unen las almas gemelas de ambos continentes.

A continuación la señorita Angelita Zuazua ejecutó primorosamente al piano un «Bolero andaluz» y «Viva Navarra».

Después leyó una inspirada poesía dedicada a España, la señorita M. de la Encarnación, asilada del Hospicio provincial, y pensionada por la Diputación para cursar sus estudios en la Escuela de Comercio.

Seguidamente ejecutó un bellísimo *potpourri* de la «Marcha Real» española e himnos americanos la señorita Ascensión Folgueras.

El Profesor de la Escuela de Comercio, D. José Manuel Alvarez, pronunció un elocuente discurso sobre la Fiesta de la Raza.

Lee a continuación una hermosa poesía D. Plácido Alonso García, titulada «Gloria a España».

Hace el discurso resumen el señor Prieto, que comienza expresando la verdadera satisfacción que experimenta al ver aquella brillante representación de la mujer española, que se asocia siempre en nuestras grandes fiestas del arte y de la cultura, y recuerda que al lado de Colón, de que se ocupaba en su admirable discurso el Sr. Alvarez, colaboró con el ilustre descubridor de otro mundo una mujer; sigue con hermosos párrafos su brillante oración, que termina recordando una incomparable poesía de Aramburu, reboante de patriotismo.

Como nota sinfónica se ejecutan «Aires asturianos» al piano, siendo muy aplaudidos.

Entra en el salón el Senador por



GRANADA.—Retrato de Isabel la Católica, existente en el Generalife.

este distrito universitario Sr. Canella, quien invitado a dirigir su docta palabra al público, pronunció breve y elocuentísimo discurso, diciendo entre otras cosas:

Debemos levantar un himno a América; debemos celebrar esta fiesta de cariño, y más que de cariño de gratitud.

Tenemos motivos los asturianos para juzgarnos colaboradores de la gran causa americana.

Contribuyó también a realizar los divinos sueños de Colón, el ilustre asturiano Alonso de Quintanilla, que murió en San Esteban de las Cruces y él fué el que armó las carabelas del genovés, debiendo por este hecho ir en manifestación a aquella parroquia a dedicar una lápida que inmortalice su nombre.

Después del descubrimiento del Nuevo Mundo por el insigne genovés, el acontecimiento histórico más importante fué el descubrimiento del mar del Sur.

Cuando el intrépido navegante Vasco Núñez de Balboa, firmó el

acta que daba fe de aquel extraordinario hecho, con él estamparon su nombre asturianos tan ilustres como Bernardino Cienfuegos y Alonso Martín.

Dice que grandísima parte de ese linaje tiene sangre asturiana y que no quiere citar nombres de hijos de Asturias que han contribuído con donaciones benéficas a la obra de altruísmo y filantropía realizado en Perú, Chile y otros países de América.

Para terminar recuerda al preclaro hijo de Cangas de Onís, don Manuel Menéndez Junco, a quien se debe el imperio del habla castellana en la Gran Antilla, cuando se pensaba sustituir en la isla de Cuba el idioma patrio.

Al evocar su nombre rinde con su palabra culto homenaje a su memoria.

El Sr. Canella, como cuantos tomaron parte en la velada, fueron escuchados con gran interés y muy aplaudidos por el público, que salió encantado de la fiesta.

Orense.

Adhesión de las más importantes Corporaciones y del Cuerpo Consular.

Enviámosle nuestra calurosa adhesión Fiesta Raza, deseando que cada día arraigue más el noble y provechoso ideal de solidaridad hispano-americana. Por Cámara Comercio, *Villanueva*.—Por Instituto Provincial, *Moreno*.—Por Ateneo, *Macías*.—Por Cónsules ibero-americanos, *Meruéndano*.



La Fiesta de la Raza.

Del diario *El Correo Español*, Madrid 12 de octubre de 1916:

No debía haber ni un solo hogar, español o americano, opulento o pobre, aristocrático o plebeyo, donde dejara de celebrarse la efemérides del día, gloriosa para el cristianismo, para la civilización, para la ciencia, para la literatura, para la Humanidad, y, sobre todo, para este viejo solar, del que partieron los navegantes, y los misioneros y los capitanes que descubrieron, evangelizaron y conquistaron el Nuevo Mundo, dándole su sangre, su idioma, sus blasones, su democracia cristiana, considerándolo como dilatación de la noble familia ibera, y aun privilegiando a sus nuevos hermanos en sus *Leyes de Indias*, en las que resplandecen la sabiduría y el amor.

Y como para nosotros es, antes que un ideal político un ideal nacional, un dogma de la patria, el de la confraternidad hispanoamericana; y como nosotros, además, representamos y perpetuamos el espíritu de la España del pasado, a la que se rinde homenaje en la fiesta de hoy, creeríamos faltar a uno de nuestros más elementales deberes si dejáramos de asociarnos con el alma y corazón a esta fiesta dondequiera que se celebre, como homenaje de justicia a la España de ayer y a la España del mañana, que volverá a ser grande y gloriosa cuando sea un hecho la unión de la madre y de las hijas emancipadas en el seno de una confederación moral, lamentamos que el Gobierno, y todos los elementos que ejerzan función directora y todas las fuerzas vivas nacionales, no aparezcan hoy concertadas y unidas, celebrando la gran Fiesta de la Raza con la grandeza, pompa, majestad y esplendor que exige la conmemoración del hecho que más profunda y luminosa huella ha dejado, no ya en la Historia de España, sino en la universal, y pedimos a todos que esta lamentabilísima, antipatriótica omisión, quede subsanada para los años sucesivos.

MIGUEL PEÑAFLOR.



Palabras del Cónsul general de la Argentina.

Del diario barcelonés *La Publicidad* de 13 de octubre de 1916:

En el acto solemne celebrado en Barcelona al pie de la estatua de Colón, el Sr. Gache, Cónsul general de la Argentina en España y Decano del Cuerpo Consular en Barcelona, se expresó en los términos que siguen:

"Honrar la memoria de los grandes hombres es honrarse a sí mismo; y los pueblos que no olvidan a los benefactores de la humanidad, a los genios que les trazaron nuevos derroteros, abriendo rumbos desconocidos, iluminando los senderos del progreso, dilatando los horizontes y levantando en el espíritu humano los más nobles ideales, esos pueblos son acreedores a la consideración de los presentes y la justicia de los venideros. Y España, honrando hoy la memoria del Gran Almirante, prueba una vez más que es la raza más noble y pura de la Historia.

Como las grandes fechas evocan los grandes recuerdos, la proeza realizada por Colón surge a nuestro espíritu a través de los siglos, gloriosa, incomparable, única; y la figura y la obra de aquel genio se agigantan en la sucesión infinita de las edades, deslumbran, confunden, asombran a las generaciones.

Es que Colón no era un visionario de exaltada fantasía ni el "poeta colosal de una leyenda de muchos siglos" como alguien le ha llamado; era un gran navegante que tenía en su cerebro la evidencia axiomática de una verdad y animado por la fe, seguro del éxito, realizó el presentimiento de tantos siglos.

El gran secreto estaba descubierto.

Después le siguieron otros, y los descubrimientos de nuevas tierra y mares se sucedieron asombrando al mundo mediante el ánimo esforzado y la visión clara de Américo Vespucio, Hernando de Magallanes, Juan Díaz de Solís y el gran Núñez de Balboa, que desde lo alto de las montañas contempló absorto, con sus ojos arrasados de lágrimas, la glauca inmensidad del Pacífico.

La astronomía y las matemáticas realizan luego progresos admirables y completan la obra del Gran Almirante. Y

Colón brilla y brillará eternamente como un gran astro que iluminó los abismos, marcó derroteros a las naciones y abrió nuevos rumbos a las actividades humanas.

Colón perdurará a través de los siglos.

¿Qué ha pasado desde entonces acá? Conquistadas esas tierras por la bravura indómita de los hijos de aquella España de acciones sin par, este nuevo timbre agregado al blasón de sus glorias constituyó la preocupación de los conquistadores, y allá fueron Pizarro, Cortés, Garay, Mendoza y tantos otros, a fundar pueblos en las orillas de los ríos más caudalosos del globo y en los fértiles valles escondidos al pie de las más altas montañas de la tierra. Y luego ocurrió lo que era una aspiración nacida al calor de las ideas revolucionarias predominantes más tarde: la influencia lógica y natural de esas ideas trajo la emancipación y surgieron nuevas nacionalidades. Hoy pueblan aquel Continente millones de hombres que han constituido Repúblicas soberanas e independientes, que marchan y se envuelven conscientes de su misión hacia la realización de sus destinos.

Y bien, señores, en este día que recuerda la más grande hazaña realizada por la España del siglo xv; en esta hora de supremas recordaciones; en este generoso solar hispano que el Gran Almirante holló con su planta; en esta magnífica Barcelona donde los representantes consulares de aquellas Repúblicas surgidas en la tierra colombina, acreditados en el reino, celebramos en íntima y gratísima confraternidad con sus hijos el aniversario glorioso de uno de los hechos más trascendentales de la Historia de la Humanidad; en esta hora de reconocimiento elevemos nuestros corazones hacia las regiones serenas de las meditaciones y formulemos un voto: que los vínculos que unen a España y sus hijas sean sean perdurables y que la Paz de América, engendradora de progreso y supremo bien de las naciones, arraigue de día en día en el corazón de los hombres."

Palma.

«Como Presidente Asociación Maestros provincia Baleares, participo-
le todos tendrán mañana sesión escolar Fiesta Raza. —Como Director
Colegio Castellano asóciome con mis alumnos y Profesores a la conme-
moración, deseando perpetúese solemnidad todos países iberos. —*Je-
rónimo Castaño.*»

La Raza celebra hoy su Fiesta.

Del diario de Gijón, *El Comercio*, 12 de octubre de 1916:

El convento de la Rábida. El Padre Marchena. Los sabios de Salamanca. La Reina Isabel. Su rasgo de las alhajas. El Puerto de Palos. La *Santa María*, la *Niña*, la *Pinta*. Colón. Los hermanos Pinzones. Los marineros extraídos de cárceles y presidios. El éxodo. La sublevación a bordo. La fe de Colón... Y el grito de ¡Tierra! dado el 12 de octubre de 1492. En nuestros tiempos de estudiantes, cuando cursábamos la Historia de España, ¿verdad que esos epígrafes del programa formaron el dorado tejido de una trama gloriosa que hirió nuestra sensibilidad juvenil?

En la Biblioteca de mi padre había dos grandes tomos, parece que los estoy viendo, en cuyas tapas blancas, letras áureas mostraban esta leyenda: "El descubrimiento de América" Brillaba el dorado de los lomos con una limpidez que imponía respeto. A hurtadillas, en las tardes domingueras de asueto, más de una vez llevaba a mis amigos a casa para mostrarles los dos hermosos libros, y ver sus magníficas láminas. Nos lavábamos las manos, pues yo temía que la huella de los dedos denunciase el asalto a la Biblioteca, y atraídos por los gayos colores de aquellas láminas, nos pasábamos las horas entusiasmados.

Aquel Cristóbal Colón, que desde Génova había recorrido Europa ofreciendo "su secreto", y su hijo sediento, pidiendo agua en la casa conventual, nos impresionaban hondamente, y las láminas de tonos fuertes, donde predominaban el

rojo y el amarillo, iban metiendo en martilleo de colores en nuestras mulleras la historia simpática, fuerte y generosa del náutico inmortal. Aquella escena en un aula de la Universidad de Salamanca donde Colón con las manos sobre una esfera discute con los sabios, empezó a poner en nuestras tempranas inteligencias un pequeño odio hacia los hombres de ciencia, creyéndolos a todos muy envidiosos.

La salida de las carabelas hacia el mar ignoto; las caras patibularias de los tripulantes; la conminación tremenda de los tres días; la serena frente del genovés y el vuelo de las aves acuáticas, precursoras de la nueva tierra, y aquellas flores marinas, que también eran nuncio de que se arribaría a continente virginal, figuraban en aquellas láminas inolvidables, cuya apoteosis era el cuadro de Colón, cuando, hincada la rodilla en tierra, elevaba al cielo sus ojos, tremolando el pendón de Castilla y blandiendo la espada de su cinto.

De todas las impresiones infantiles pocas habrá que hayan puesto sello más indeleble en nuestra imaginación que esta bella y gentil narración colombiana. Y nuestra fantasía pueril veía a los habitantes de Guanahani con sus carnes achocolatadas y sus plumas de aves primorosas, como el festín del descubrimiento que Colón trajera a Barcelona al regreso de su primer viaje. ¿Cómo olvidar esto, y las cadenas de ingratitud con que luego se premió al insigne navegante? Y ahora, en edad madura se subleva nuestra conciencia al ver, cómo

a través de cinco siglos, aún no se ha reivindicado al genovés inmortal, quitando a ese su continente el nombre vergonzoso que lleva; porque llamar América a la tierra descubierta por Colón, es consagrar el triunfo de la insidia, de la persecución y de la calumnia que Américo Vespucio simboliza.

Al conjuro de esta fiesta de hoy, Fiesta llamada de la Raza, porque es unión de la madre España con las hijas emancipadas, fuertemente ligadas por los vínculos de la etnología y del idioma, debiera resurgir el noble ideal de cambiar el nombre de América por el de Colombia y que la República de esta denominación adoptase otra enseña.

Todo en vano. Nada de esto se hará, porque España, por ignorancia de sus glorias, tiene una modestia lamentable. Razón le sobra a Mariano de Cavia para decir que si otras naciones tuviesen una efemérides como la del 12 de octubre de

1492, fuera poco el orbe para llenar con sus cantos en ese día la gloria del país descubridor. Madrid, que debiera dar el ejemplo, ¿qué hace para conmemorar esta fecha de alto honor patrio? ¿Qué se hace también en la periferia? Hoy debiera en todos los centros docentes grabarse en la inteligencia de niños y adultos aquellas escenas que yo vi en las láminas de los dos libros de la Biblioteca de mi padre. Debiera celebrarse esta Fiesta de la Raza con solemnidad no patrioterica, sino cultural, haciendo ver a las generaciones futuras que si hemos descubierto un mundo para perderle, hay que salir de nuevo en las carabelas de nuestro trabajo para reconquistarle por el amor, por el ingenio y por los tratados de comercio; porque España siempre será como un navío dispuesto a levar anclas para Colombia.

ADEFLOR.

Pamplona.

Circunstancias especiales impídenos este año celebrar Fiesta Raza; pero nos adherimos patriótica iniciativa, deseando triunfo nobles aspiraciones.—*Directora Normal Maestras Navarra.*



Salamanca.

Misa de campaña, homenaje, desfile.

A las diez y media de la mañana se celebró en la plaza de Colón una misa de campaña.

El altar, profusamente adornado con gallardetes y flores, estaba colocado al pie de la estatua.

Ofició el Capellán castrense, señor Díez Estévez.

En el lugar destinado a la presidencia se encontraban, entre otras, las siguientes autoridades:

Gobernador civil, Sr. Ruíz Díaz; Coronel de Albuera, Sr. De Francisco; Coronel de la Zona, Sr. Rodríguez; el Provisor de la Diócesis, D. Ceferino Andrés Calvo; Teniente coronel de la Guardia civil, señor Martín Roldán; Comandante Sr. Márquez y varios oficiales; el Concejal Sr. Vázquez de Parga; Presidente de la Diputación, Miguel del Corral, con el Secretario, Sr. Díaz Jarque; Presidente y Fiscal de la Audiencia, Sres. Santiuste y Hernández; Juez municipal, Sr. Bueno; Fiscal municipal, Sr. Bretón; Rector de la Universidad, Sr. Cuesta; Director del Instituto, Sr. Reymundo; Director de la Normal, Sr. Pérez Allú, y el Inspector de primera enseñanza, señor Blázquez.

También asistieron gran número de jefes y oficiales de la guarnición, estudiantes, alumnos de las escuelas públicas con sus maestros, exploradores y un numeroso público.

Una sección del escuadrón de Albuera, al mando del capitán señor Torrens, y los oficiales señores Marín y Corrales (D. M.).

Terminada la misa de campaña, el señor Gobernador pronunció un muy elocuente discurso, explican-

do con frase galana lo que significaba la fiesta que se celebraba, llamada de la Raza.

Muchas y muy buenas cosas expuso en su elocuente discurso el Excmo. Sr. Gobernador civil, concluyendo con entusiastas vivas al Rey, a España, a la *Unión Ibero-Americana* y a Salamanca, siendo todos ellos contestados con entusiasmo por la inmensa concurrencia que llenaba la plaza de Colón.

Momentos antes de comenzar la misa fué colocada a los pies de la estatua del inmortal Colón una hermosa corona de flores artificiales con la siguiente inscripción: «A Cristóbal Colón, los exploradores».

La banda provincial amenizó el solemne acto con escogidas piezas.

Finalmente se hizo el desfile ante la estatua por los niños de las escuelas y por el esenadrón de Albuera, inspirando todo ello gratas emociones a cuantos presenciaban tan simpática fiesta.

En la clásica Universidad salmantina.

A las seis de la tarde da comienzo el acto. Se celebró en el Paraninfo de la Universidad y fué presidido por el Sr. Gobernador civil, a cuya derecha estaban los señores De Francisco, Coronel de Albuera, y Reymundo, Director del Instituto y Delegado de la *Unión Ibero-Americana* en Salamanca, ocupando los asientos de la izquierda del Presidente los señores Esperabé Arteaga, Vicerrector de la Universidad, y Santiuste Ubeda, Presidente de la Audiencia.

La concurrencia fué selecta y numerosa, figurando nutrida representación del bello sexo.

El sexteto que dirige el maestro Goyenechea interpretó magistralmente la preciosa fantasía *The Geisha*. En los intermedios ejecutó dicho sexteto con idéntica maestría el vals lento *Leonor* y la bonita marcha de la obra *Molinos de viento*.

Se cumplió en todas sus partes el resto del programa.

Las hermosas disertaciones de los señores D. Juan Francisco Rodríguez y Rodríguez, Profesor de la Escuela Normal, sobre el tema «España en América»; D. José Lafuente, Catedrático del Instituto, que habló acerca de «Historia obliqua»; D. Luis Maldonado, Senador del reino y Catedrático de la Facultad de Derecho, escribió para este acto una preciosa página literaria, titulada *El Quijote del porvenir*. Esperabé Artiaga, Vicerrector de la Universidad, pronunció

elocuente oración, y D. Mariano Arroyo, Delegado de la *Unión Ibero-Americana* en Salamanca, terminó el acto diciendo:

«Permitidme que os moleste con un discurso más.

No me resigno a ser nube en ese horizonte, ni sombra en tan grandioso cuadro.

Faltaría a los deberes de cortesía si no mostrara la gratitud en nombre de la *Unión Ibero-Americana* y del mío propio, por la intensa y entusiasta colaboración que habéis prestado a la celebración de la fiesta que acaba de terminar.»

Entre los prolongados aplausos que se dispensan al representante de la *Unión Ibero-Americana*, se inicia el desfile del auditorio, grandemente satisfecho de tan culta fiesta.

Homenaje a Colón.

Del diario *La Lucha*, de Barcelona, 12 de octubre de 1916:

El 12 de octubre, grata fecha que perdurará en la memoria de todos los hombres como, quizá, el más fausto de los acontecimientos que registra la historia de la humanidad, representa para medio mundo un símbolo de grandezas, que fueron en el siglo xv el orgullo del pueblo que extendió sobre las desconocidas tierras de todo un hemisferio el esplendoroso manto de una civilización que ensanchó poderosamente a pueblos y razas el horizonte de su espíritu y actividades.

Y si palpita en el corazón de todos los que vieron la luz del sol en tierras ibéricas la necesidad de glorificar solemnemente el día en que el intrépido Almirante pudo llevar a cabo aquella magna concepción, es porque en estos momentos de conmoción universal, dirigiendo sus miradas al porvenir, debe estrechar los lazos de confraternidad que la unen con las jóvenes Repúblicas americanas, y más principalmente con aquellas que por tradición histórica conservan nuestra propia fisonomía.

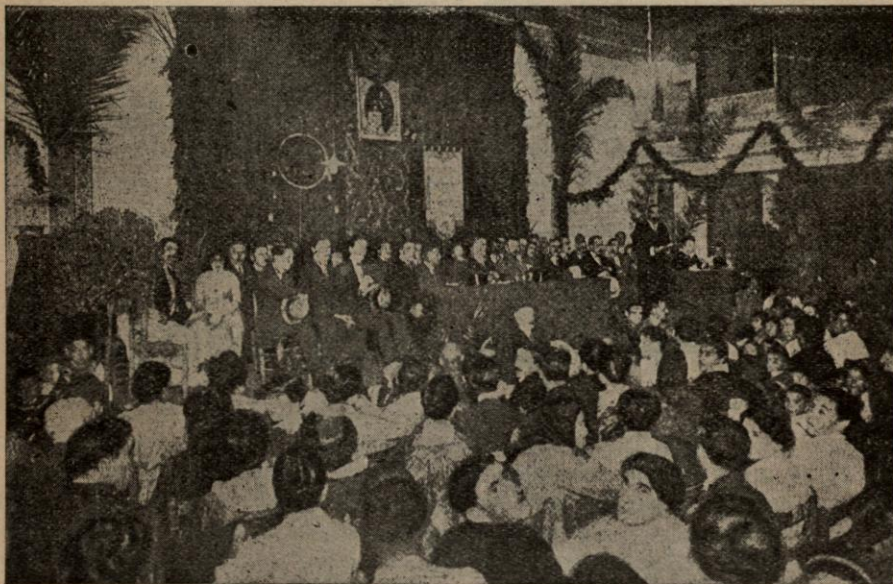


San Juan Despí.

Han tenido brillantísimo éxito la Fiesta de la Raza y el Tricentenario de Cervantes, actos culturales organizados por los distinguidos e ilustrados maestros nacionales consortes D. Juan Perich y Valls y doña Gabriela de Frígola y Barbaza.

La sala estaba llena por las familias de los alumnos y lo más notable de la población, así como también de las comarcas, siendo muchos los invitados que concurrieron de Barcelona a cuya provincia corresponde San Juan Despí, que, al par de su amor a la infancia, quisieron poner de manifiesto su vivo interés por cuanto contribuye a la cultura del pueblo. La sala estaba artísticamente adornada con flores, guirnaldas y plantas tropicales, presentando excelente golpe de vista; entre dos banderas españolas y artísticamente colocado aparecía un medallón con el busto de Cervantes en relieve y encima otro del inmortal Colón.

Presidió la fiesta, en representación del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, el Delegado regio de primera enseñanza de Barcelona, Excmo. Sr. D. Mariano Batllés y Bertrán de Lis, quien tenía a sus lados representaciones del Rector



SAN JUAN DESPÍ (Barcelona).—Salón del Centro Regionalista durante la Fiesta conmemorativa, organizada por los maestros de las escuelas nacionales de aquella población.

de la Universidad, del Capitán general de Cataluña, del Comandante de Marina, autoridades locales, así como también una nutrida representación del Cuerpo consular hispano-americano acreditado en Barcelona; representaciones de Corporaciones científicas, literarias, agrícolas e hispano-americanas; representando la "Casa de América", de Barcelona, el ilustre Doctor Menacho, y a la *Unión Ibero-Americana*, de Madrid, el Sr. D. Juan Perich y Valls.

Se leyeron, entre otras, las adhesiones del Capitán general del Ejército, Excmo. Señor D. Valeriano Weyler; del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, y otras que sería prolijo enumerar, entre ellas varias de Senadores y Diputados.

La Prensa estaba representada brillantemente.

Empezó el acto el distinguido pedagogo e ilustre maestro nacional de San Juan Despí, D. Juan Perich Valls, quien leyó un hermoso discurso señalando la importancia pedagógica que tenía la fiesta para avivar en los niños el sentimiento de patria y de raza por medio del ejemplo que les ofrecían Cervantes y Colón, cuyos genios han inmortalizado el nombre de España en toda la redondez de la tierra. Se extendió en oportunas consideraciones acerca de la imperecedera obra de Cervantes, y citó algunos pasajes demostrativos del altísimo concepto en que el Príncipe de los Ingenios tenía a los catalanes y a la ciudad de Barcelona.

Luego dijo que la escuela nacional, para fortuna de España, siguiendo la huella trazada por ilustres pensadores, ha dejado de ser aula de mera enseñanza para convertirse en Centro de educación integral.

Terminó abogando por la intensificación del espíritu ibero-americano, a fin de que las relaciones entre la madre España y sus hijos transatlánticos no sean estérilmente sentimentales, sino que establezcan la reciprocidad de los intereses económicos a favor de la comunidad de religión e idioma. (Prolongados y ruidosos aplausos acogieron el magistral discurso del Sr. Perich y Valls, siendo felicítadísimo por la concurrencia.)

Seguidamente los alumnos y alumnas de las escuelas nacionales recitaron con admirable soltura y perfecta entonación lindas poesías adecuadas a la finalidad de la fiesta; con esta parte literaria alternó la musical, ambas brillantísimas.

Después pronunciaron elocuentes discursos sobre diversos aspectos de la fiesta que se celebraba los Sres. D. Eugenio de Nadal y Campos, el Abogado asesor de la "Asociación Protectora de las Escuelas Nacionales de San Juan Despí", D. Carlos Crehuet; el ilustrado publicista D. Federico Climent Ferrer; el representante del señor Ministro de Instrucción pública, Excmo. Sr. D. Mariano Batllés y Beltrán de Lis, resumió los discursos en uno elocuentísimo, y D. Inocencio Arriola, Cónsul general de Méjico en España (Barcelona), expresó el concepto que le mereció la fiesta en la siguiente síntesis:

"Para el alma del hispano-americano, que vive la vida de la Patria en la casa solariega de la madre España, fué la Fiesta de la Raza celebrada en San Juan Despí el 15 de octubre último un espléndido banquete de altísima intelectualidad y gran trascendencia con el que nos obsequiaron y sorprendieron gratamente a cuantos en él asistimos, los maestros consortes D. Juan Perich y Valls y doña Gabriela de Frigola y Barbaza."

El ilustre Doctor M. Menacho, teniendo en cuenta que en las escuelas nacionales de San Juan Despí se difunden los ideales ibero-americanistas, fórmula superior del patriotismo histórico, ha regalado a cada uno de los niños y niñas que tomaron parte en la Fiesta de la Raza, un ejemplar ricamente encuadernado de su obra titulada *El porvenir de los pueblos ibero-americanos*.



Raza de héroes.

De *El Noticiero*, diario de Cáceres, 12 de octubre de 1916:

Cupo a nuestra querida España el honor insuperable, sobre todos los demás pueblos, de descubrir el Nuevo Mundo, y a semejanza de lo ocurrido en nuestro suelo y en el de todos los pueblos conquistados por Roma, llevar a aquellas lejanas tierras nuestra sangre, nuestra juventud, nuestras costumbres, nuestra lengua y cuanto constituye nuestra esencia.

Y aquellos marinos que afrontaron los peligros más horribles para franquear caminos desconocidos y borrados por las aguas del Océano, y aquellos conquistadores, en su mayoría extremeños, que allí sacrificaron sus vidas para fecundar con su sangre generosa el germen vital que dió origen a las florecientes Repúblicas sudamericanas, no fueron más que precursores, por disposiciones históricas, de esa aproximación, hoy latente en aquellas naciones y en la nuestra, que inclina a todos a la compenetración de ideas y a la comunidad de intereses en todos los aspectos de la vida social.

Nuestra hermosa lengua española, que produjo las obras más inmortales en la literatura universal, es el nexo más fuerte y vigoroso que nos une en sentimientos, en ideas y en aspiraciones.

Se da el vergonzoso caso de que por apatías, que deben desaparecer, nuestros libros, de obras clásicas y modernas, logran difícilmente entrar en aquellas tierras, mientras la importación de obras castellanas, deficientísimas traducciones de autores extranjeros, suponen para casas editoriales, que no son españolas, bastantes millones de francos. Exótico pan espiritual que se sirve a nuestros hermanos de América tan caro como mal elaborado.

Nuestro comercio en general se ve injustamente dominado por el de otras naciones, más fuertes o tal vez más acuciosas de su prosperidad que la nuestra, que introducen allí sus productos, haciendo ruda e insaciable competencia a

los nuestros y a veces hasta falsificándolos.

Y todo por esa incomprensible separación de apatía, más ancha que la del amplio mar que nos separa.

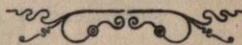
Pero allí hay muchos españoles, millones de españoles, trabajadores, patriotas y cultos, que añoran la tierra en que nacieron, con tiernos y filiales recuerdos, teniendo perenne el nombre de España y entrando en el corazón de aquellos hermanos nuestros, sangre de nuestra sangre; y aquí, en España, una institución, verdadera y esencialmente patriótica, sostenida con tenaz entusiasmo por hijos ilustres de nuestra patria, corazones generosos, que comprenden la transcendencia que para el orden económico, político e intelectual supone el estrechamiento de los lazos de cariño de esta raza española que está extendida por aquellas lejanas tierras, ofreciendo a la madre Patria campo amplio para el intercambio vital de esta gran familia ibero-americana, que trabaja sin cesar por su progreso y por su independencia.

Y a esta *Unión Ibero-Americana* debemos dar calor todos los españoles, con nuestro apoyo decidido y con nuestro constante entusiasmo, para que su patriótica labor sea eficaz, porque interpreta, ante aquellas naciones, el sentir de toda España, de esta santa matrona, cuya historia es una serie ininterrumpida de hechos grandes y heroicos, de sacrificios generosos en pro de la Humanidad, como predestinada a intervenir en los trances más duros en las grandes epopeyas.

Es el día de hoy el señalado para que todos cuantos tenemos la honra de pertenecer a esta gran familia unamos nuestro espíritu en un solo lema de unión de las naciones hispano-americanas, como base de una raza que hizo naciones libres, poderosas y ricas, modelo de confraternidad y de altruismo.

MANUEL CASTILLO,

Director del Instituto de Cáceres.



San Sebastián.

Inauguración del Ateneo.

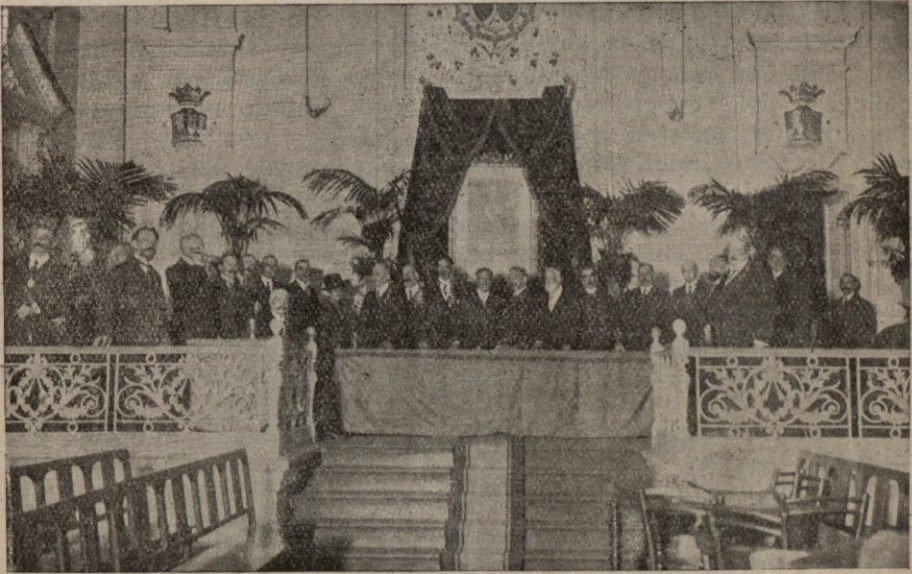
La inauguración del Ateneo Científico y Literario proyectado desde hace tiempo fué aplazada hasta el 12 de octubre para que coincidiera con la Fiesta de la Raza, contribuyendo así al mayor éxito de la misma. El acto resultó en extremo simpático, porque en él se dió una nota de comunión de sentimientos, de anhelo de vitalidad y de homenaje a los pueblos trasatlánticos ibero-americanos.

cia y en la sala en general estaban representadas todas las manifestaciones de la vida donostiarra.

La colonia hispano-americana, muy numerosa por cierto, tuvo señalado su lugar especial en la solemnidad.

Un sexteto amenizó la fiesta.

Presidió el acto el digno Presidente del Ateneo, D. José Elósegui, que sentaba a su derecha al Gobernador civil Sr. López Monís, Gobernador militar Mar-



SAN SEBASTIAN.—inauguración del Ateneo.

El acto.

En el Paraninfo del Instituto tuvo lugar el acto inaugural.

El salón ofrecía un aspecto de seriedad y distinción y la concurrencia era selecta, abundando el sexo bello.

En el estrado de la presiden-

qués de Prado Alegre, Vicepresidente de la Diputación provincial Sr. Urgoiti, en representación del Presidente y alcalde señor Inciarte, y a la izquierda al Director del Instituto, Comandante de Marina Sr. Arnáiz, Diputado provincial Sr. Rezola, Pá-

rroco del Antiguo Sr. Lapeira y Senador por Guipúzcoa Sr. Romero Sein.

Asistían además al estrado los Cónsules de todas las naciones y representantes de los Cuerpos oficiales y entidades sociales.

Los discursos.

El Sr. Elósegui se levantó a hablar para hacer un estudio de la necesidad de un centro cultural de vulgarización de ideas.

Tiene un recuerdo para la prensa que fué la primera en llamar la atención de los elementos estudiosos del país, de la necesidad de un lugar donde poder discurrir con seriedad, y agradece el concurso del Círculo Easonense que con sus conferencias del pasado invierno estableció un ambiente propicio para la cristalización de anteriores ideas, arguyendo que el espíritu también necesita explayarse y que en el Ateneo encontrará campo para ello.

Fué muy aplaudido.

A continuación hizo uso de la palabra el culto Catedrático de Geografía e Historia del Instituto Sr. Bellver.

Con palabra fácil y clara pronuncia hermoso discurso.

Hace un relato de la influencia civilizadora que España ha ejercido en todo el universo, y terminó con un llamamiento a las Repúblicas ibero-americanas diciendo que, aunque hijas emancipadas, sus triunfos aumentan las glorias de la progenitora.

Fué ovacionado.

En seguida ocupó la tribuna el Dr. Reyes, que fué recibido con una salva de aplausos; existía gran expectación por oírle.

Y en verdad, su elocuencia no defraudó las esperanzas de los oyentes. Su discurso fué de gran alteza de miras.

Dijo que tenía dos grandes amores en la Historia: el genio de Colón y la magnanimidad de Isabel la Católica, y que si el nuevo mundo no hubiese existido, Dios lo hubiese creado porque no puede defraudar al genio por El inspirado".

Al terminar el Sr. Reyes recibió una gran ovación.

D. Paulino Caballero, en nombre de la *Unión Ibero-Americana*, dirigió breves y sentidas palabras agradeciendo al auditorio su concurrencia al acto.

Fué una fiesta que dejó grato recuerdo en el público y reveladora de la gran cultura de la capital guipuzcoana.



LA FIESTA DE LA RAZA

De *La Correspondencia de San Fernando*.—San Fernando (Cádiz) 12 de octubre de 1916:

Hoy se celebra en toda España y en los países americanos que hablan nuestra lengua una fiesta nacional de altos fines patrióticos: la Fiesta de la Raza

La mayoría de los lectores tendrán noticia de esta celebración, a la que se adhiera gustosa *La Correspondencia de San Fernando*, para secundar con nuestra modestia a *La Unión Ibero-Americana*, de Madrid, organizadora y propagandista activa de tan plausible idea.

Sirvan estas torpes cuartillas de sincera adhesión, y préstese atención al fondo, aunque se desprecie la forma.



El hombre, individualmente considerado, siente una atracción irresistible de amor hacia los que le dieron vida, juntamente con aquellos que tuvieron una misma causa originaria. Así es que, prescindiendo de aberraciones aisladas, se nota empujado irresistiblemente hacia el ser materno que nos tuvo dentro de ella, que nos dió el jugo vital, que guió nuestros primeros pasos inciertos por el camino del vivir.

Aprendemos a llamarla en su lengua, a amarla de un modo manifiesto con las mismas palabras de que ella se valió para decirnoslo; con ella reímos, con ella lloramos.

Pasando de lo particular a lo general, del individuo a la familia, de la familia a la sociedad, y, por último, de la sociedad al tallo étnico del árbol maravilloso de la Humanidad, comprenderemos cuán hermoso es el pensamiento de solemnizar, siquiera un día al año, el recuerdo filial a la raza nuestra, esta raza española—segreguémosla de la gran familia latina—que dejó los gérmenes de civilizaciones nuevas en las tierras lejanas e ignotas que un día nos descubrió un genovés, gracias al alma grande de una Reina castellana.

Hoy, que horribles contiendas nos retrotraen a tiempos ancestrales de barbaries y de refinamientos crueles, brutalmente anacrónicos, debe esta raza española pensar con simpática egolatría en ella misma, ya que hasta ahora parece librarse de la ola de sangre que ahoga a Europa; y en vez de enfrascarse en estúpidos partidismos exóticos, en obcecadas filias y en absurdas fobias, de lo que no sacará resultado positivo alguno, debe auto observarse, discrecionándose si preciso fuera con el escalpelo de la reflexión provechosa, para que cuando el radiante sol de la Paz vuelva a lucir en el mundo otra vez, extendiendo sus haces saludables, no nos sorprendan en vanas discusiones sin haber dado un solo paso hacia el verdadero progreso, hacia el perfeccionamiento íntegro de nuestras facultades todas.

Laboremos todos por nuestra raza; elevémosla, distingámosla; arrojemos a la faz de los extraños el sambenito de nuestra incuria; impongámonos este sacrificio, que mañana nos dará ópimos frutos, aunque nos sea necesario metamorfosear nuestra piel como los leones mitológicos de los misterios eleusines.

GABRIEL G. CAMOYANO.

Santiago de Compostela.

Adhesión de la Universidad.

«Madrid-Santiago.—Universidad Santiago adhiérese con gran júbilo espléndida manifestación solidaridad con motivo Fiesta de la Raza, y anhela vivamente se estrechen y multipliquen vínculos entre España y Estados trasatlánticos de su origen.—Rector, *Troncoso.*»

EL AMERICANISMO

Del diario *La Rioja*.—Logroño 12 de octubre de 1916:

El tío de Indias y el indiano del antiguo régimen, a cuya costa y a la de sus talegas tantos donaires y lindezas vertiera la musa satírica de nuestros clásicos, han venido a convertirse, andando el tiempo, en el orondo y macizo "americano" de nuestros días. Por un codicilo tan natural como inexcusable, hereda éste de aquéllos lo que es más importante para ciertos espíritus: las talegas; pero unas talegas tan diferentes y distintas entre sí cuanto son diferentes y distintos el hoy y el ayer americanos.

Ayer el español que emigraba a América iba camino de su patria, de su gente, de su solar; era hijo de gobernantes y de conquistadores, descendiente de Cortés, de Pizarro y de Valdivia; marchaba con la cabeza erguida, orgulloso de su nombre y de su raza y seguro del éxito. El país que abordaban sus navíos era un país semisalvaje; nada tenía que aprender allí el hijo de una nación superculta y supercivilizada; sus enemigos muchos y temibles—selvas impenetrables, torrentes desbordados, indios y alimañas feroces—eran bien poca cosa al lado de su energía indomable y del temple de su acero. Así, cuando cumplido su objetivo de enriquecerse tornaba a España, convertido en indiano, concretábase a esconder sus talegas debajo de la cama, y tumbándose sobre ellas roncaba estrepitosamente el resto de sus días.

Hoy las cosas han cambiado radicalmente. El español que embarca para

América va a examinar de tierra extraña, cuando no hostil; ya no es hijo de vencedores, sino de vencidos; no descende de Cortés, sino de Morillo, y del pueblo que deja detrás de sí, mísero corral de vacas, hundido en estiércol y cieno salta repentinamente a los esplendores y fastuosidades de Valparaíso, de Buenos Aires y de Nueva York. El español de antaño nada tenía que aprender en América; el español de hoy, todo; desde el silabario hasta el arte de ganarse un peso. Ciertamente que ya no encuentra los enemigos de entonces, ni selvas impenetrables, ni torrentes desbordados, ni indios salvajes; pero en cambio salen a su encuentro alimañas mil veces más temibles, que se llaman yanquis y alemanes, franceses, ingleses e italianos, empeñados en conquistar para sí el vellocino de oro, y contra los cuales nada vale el temple de las hojas toledanas. Y en esta lucha por la fortuna, mil veces más rápida que la sostenida por el español de ayer, el español de hoy se transforma en un hombre nuevo; y si la fortuna le sonríe, cuando vuelve a su país natal ya no entierra las talegas debajo de la cama, sino que las convierte en jugo espiritual y bienhechor, que infiltra poco a poco en el ánimo de sus paisanos, trastrocando su naturaleza perezosa y atrasada en otra más activa y culta, tal como la viera en los países de allende el Océano.

Del "indiano" nada nos queda, excepto los chistes hilados a su costa por la musa cáustica de nuestros comediógrafos; el "americano", en cambio, ha importado

en España un verdadero sistema social que, derivado de su nombre, podemos llamar el "americanismo".

* *

¡El americanismo! Los que, como yo, han cruzado la abrupta sierra de Cameros, describiéndose por sus barrancos y torrenteras; los que han ganado sus cumbres inaccesibles, donde se asientan pueblecitos que son verdaderos castillos roqueros, coronados de nieves eternas, como Viniegra de Arriba, o descendido a valles idílicos, plenos de poesía y de belleza, como Viniegra de Abajo, saben muy bien cómo la gota del americanismo va horadando lenta, pero incansablemente, la piedra berroqueña de la miseria y de la ignorancia. La sierra, último albergue del lobo feroz y del hombre antisocial, hase convertido, merced al oro del americano, en una Arcadia feliz, donde la ingenuidad primitiva alterna con la técnica moderna, aplicada al cultivo del hombre y al cultivo de la tierra.

Este mismo oro ha clausurado tabernas y abierto magníficas escuelas; tendido puentes y carreteras; limpiado y realzado calles y plazas públicas; regulado el caudal de sus aguas y fomentado el arbolado, dotando a pueblos insignificantes de mejoras que para sí querían muchas grandes capitales de provincia. Mientras, por una de esas antinomias de la raza, las planicies españolas son verdaderas sucursales del Sahara y de la Siberia, todo en una pieza, donde se masca el hambre y la vergüenza, la sierra, en cambio, nos ofrece preludios de una regeneración completa, sin efectismos ni vanalidades retóricas. Más viento europeo circula por el Espolón de Villoslada que por el centro de España, cauce de los grandes expresos

internacionales y de las grandes vías fluviales, y que por el Sur, donde el ruido de las panderetas y el mugir de los toros hace enmudecer el silbido de las locomotoras y el estruendo de los altos hornos.

Y este milagro lo han realizado hombres oscuros, hombres desconocidos en el mundo de las artes, de la ciencia y de la política. Se llaman Cibrianes y Marciales, Salaverri, Vinuesas, Montes, Cámaras, Larios, Muros y mil más, porque son legión. Rotos de cuerpo y alma, salieron hace treinta, cuarenta o cincuenta años de su mísero poblacho, y sin casi desvanecerse la impresión de su primer viaje, dieron con sus huesos en las babilónicas ciudades del Norte y Sud-América, donde cada objeto era para ellos una sorpresa, y sus hombres seres de talla sobrehumana. Natural era que al cerrar su comercio o liquidar sus cuentas se estancasen allá abajo, presos en las mallas de la nueva civilización que habían adoptado y que les había hecho ilustrados, prósperos y ricos. Y, sin embargo, no sucedió así. Ni las fastuosidades americanas, ni sus kilométricas avenidas, ni su Club les hicieron olvidar el pueblo de sus mayores. No quemaron sus alas en la lumbre de los esplendores vistos, como tanto rastacuero cosmopolita, sino que, volviéndoles despectivamente la espalda, volaron en busca de la casa en ruinas, del muro demantelado, de la cascada campana. Amaron todo lo viejo, todo lo decrepito, todo lo vencido. Próceres insignes, para ellos debió esculpirse el rotundo exámetro de Lucano.

Causa victrix diis placuit, sed victa; Catoni.

Las causas victoriosas, a los dioses agradaron: a Catón las vencidas.

HILARIO GAINZA.



Tarragona.

Colgaduras, banderas y animación.

Solemnemente celebró Tarragona la Fiesta de la Raza. Desde las primeras horas ostentábanse colgaduras en los balcones y la bandera en las representaciones consulares americanas y en los edificios oficiales. Producía excelente efecto la parte tomada por la población en la fiesta de ayer, adoptando el aire de días festivos, y asistiendo en gran número a cuantos actos se celebraron.

En la Rambla hubo durante las horas del mediodía y de la tarde mucha animación.

Una banda de paisanos amenizó al mediodía la plaza de la Fuente por disposición del Club Gimnástico, cuyo rasgo fué muy alabado.

Por la noche se iluminó con electricidad el artístico arco que el Ayuntamiento levantó en la Rambla, en el que figuraban las dos fechas, 1492 1916.

La concurrencia creció en gran manera cuando amenizaron aquel paseo las dos bandas militares de la guarnición. La gente lo invadió como en los días de verdadera gala.

En el Instituto.

En el primer Centro docente y con la colaboración de la Escuela Normal se celebró el anunciado acto académico. Presidió el Director Sr. Montes, activo y entusiasta Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, a quien en gran parte se debe el éxito de los festejos, con el Catedrático Sr. Navarro y el Profesor de la Normal de Maestros Sr. Galés. Los alumnos Sres. Pagés, Maciá, Abellá y Sugrañes leyeron hermosos trabajos originales.

El Secretario, Sr. Holguera, dió a conocer unas bellas páginas que en loor a la Raza española escribió el Catedrático del establecimiento Sr. Robles. Un hermoso discurso, patriótico y acertado, pronunció el Profesor Sr. Sancho.

Fué acogida con entusiasmo la idea manifestada por el alumno señor Pagés de pedir al Ayuntamiento que acuerde dar el nombre de Colón a una de las calles de nuestra ciudad.

El Sr. Montes cerró con oportunas frases el acto, dando las gracias a Profesores y alumnos y excitando a todos a laborar por el esplendor de la Raza española.

¶ Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

En las escuelas nacionales.

Fueron de veras atractivos e interesantes los actos que se realizaron en todas las escuelas nacionales. En la graduada de niños de la plaza de Prim se registró la nota simpática de la colocación de un hermoso cuadro de Colón, que fué adquirido por suscripción entre Profesores y alumnos, celebrándose con tal motivo una fiesta literaria en que, tras breves y adecuadas frases que para explicar el significado de la Fiesta de la Raza pronunció el Director Sr. Delclós, leyeron las biografías de los principales personajes que tumaron parte en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y algunas poesías apropiadas al acto los alumnos J. Roig, M. Planas, L. Aranda, L. Camahort, J. Zaragoza, M. Pcurull, F. Rodon, J. Mélich, J. Sarsaneda, J. Aranda y J. Grau.

También merece particularmente el programa que se desarro-

lló en la escuela graduada que dirige D. Santiago Soler.

Las escuelas de niñas no faltaron al unánime impulso con que Tarragona ha celebrado la Fiesta de la Raza. En la de párvulos, dirigida por la entusiasta Profesora doña Concepción Fuster, se colocó el pabellón nacional enlazando los mapas de España y América, y tras sencillas explicaciones y oportu-

nas preguntas desfilaron los alumnos entonando himnos patrióticos ante el emblema de la patria.

Son acreedoras a encomio por su entusiasmo traducido en actos adecuados a la conmemoración de las gloriosas efemérides que se realizaron en las respectivas escuelas, las competentes Profesoras doña Desamparados García, doña Maximina Antero y doña Victoriana Pi.

La Fiesta de la Raza.

De *El Reflector*.—Albacete 12 de octubre de 1916:

Blasón el máspreciado de nuestra Historia, epopeya del genio hispano, es la aventura sublime que izó el estandarte de Castilla en la tierra virgen, en las cimas excelsas de los Andes.

El 12 de octubre de 1492 es fecha cincelada en los anales de la Humanidad; el descubrimiento del Continente americano marca orientaciones nuevas, señala ideales altos, dice de la grandeza de España que hubo de ceñir más inmortales lauros.

Si nuestra ejecutoria no señalara en áureas páginas glorias y holocaustos el hecho de incorporar América al vivir intenso de la cultura, fuera bastante a proclamar nuestra supremacía sobre pueblos y razas.

La vieja España, las diez y nueve Repúblicas, que son honor de la patria española, se aprestan a solemnizar aquella fecha que recuerda el día más grande de la Historia moderna.

La Fiesta de la Raza, que hoy celebra España y América latina, representa el nexo espiritual de los pueblos que hablan la lengua de Cervantes y de Granada, la solidaridad de nacionalidades de nueva contextura moral, de ideología no cristalizada aún y que ha de ser escabel a las generaciones nuevas que surjan de la conmoción gigante, que como conjuro mitológico agita a Europa, terriblemente trágica.

Que la Fiesta de la Raza sea vínculo sagrado entre España y los pueblos con quienes la une el mar que surcara Colón en aquella Odisea de leyenda, y digamos con el poeta:

“Alma española: ¡Salve!

¡Alma virgen de América!... Canta la gloria hispana. Canta a la nación noble que te alzó de tinieblas en ignotas regiones, que guardaron medrosas soledades.

¡Canta su excelsa gloria! Ya que, al ceñir tu frente con todas sus coronas, te dió de gaya ciencia el saber inmortal y el varonil acento del habla castellana, eco del Heroísmo y verbo del Valor.

Y perdure tu canto por siglos eternos, que vibrará en los aires el eco de tu voz...”

FIDEL ESCRIBANO.



Vinaroz.

Telegrama del Alcalde:

«Celebrádose Fiesta Raza, asistiendo Junta local Instrucción, en Escuelas nacionales maestros, con patrióticos discursos procuraron infiltrar en infantiles inteligencias espíritu cordialidad. Asisten niños gratuitamente sesión cinematográfica, proyectándose vistas América. Transmítrole adhesión y entusiasmo acto conmemorativo.—Alcalde, *José María Serres.*»

Con motivo de la Fiesta de la Raza.

Del diario *La Voz de Galicia*.—Coruña 13 de octubre de 1916:

Los que siguen son brillantes párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Cotarelo en el acto celebrado en la "Reunión de Artesanos" de la Coruña.

"¡Hijos amantes de Galicia, yo os saludo con todos los respetos de mi alma y os rindo ahora y siempre mi admiración profunda como ornato que sois de nuestra alma patria! Desterrados de ella en ella pensáis de continuo con todo el amor de vuestros pechos hidalgos; a ella recordáis reverentes en las fugaces horas de vuestros esparcimientos; con nombres de su toponimia arrancados, bautizáis vuestros círculos y sociedades en donde, no bastándoos el lazo común de gallegos que os une y os honra, todavía os apiñáis por regiones anhelando hacer más estrecho y amoroso vuestro abrazo espiritual con ella; arrancándolo de la boca, enviáis a vuestros deudos pedazos del sustento cotidiano bajo la envoltura de un sobrescrito abigarrado donde con ruda minerva trazáis emocionados un nombre querido que resplandece como un poema de amores; un día y otro día, mermándolo a vuestras simples necesidades y a vuestra legítima holganza, con santa avaricia atesoráis cuantiosas sumas que son precio de vuestra sangre, ¡sangre redentora que sobre Galicia se derrama y aquí se convierte en filantrópicas instituciones, asilos, hospitales y escuelas con que vuestro patriotismo subsana el lastimoso abandono de nuestros gobiernos centrales, y va alzando con sillares de piedra el indestructible pedestal de vuestra grandeza!

"Año tras año, sin que el trabajo os rinda ni el afán os consuma, granjeáis el merecido reposo; y cuando al fin de tantas fatigas obtenéis el fruto de vuestra labor honrada, como fórtolas prisioneras a quienes mano compasiva quebranta los hierros de su jaula, acá tornáis presurosos, para labrar aquí vuestro nido cabe las robledas sombrías y los maizales rumorosos; para regenerar los cansados pechos con las vivificadoras brisas que oreadon vuestra infancia, en la amorosa ladera que sirvió de lecho a vuestras cabriolas de niños, en el verde prado donde rumia y sesteaba el pardo buey cuyos grandes ojos os contemplan solemnes y siempre amigos, en las márgenes del saltarín arroyuelo donde acaso bañó sus pies la sonrosada moza que hizo palpar vuestro corazón por la vez primera; para escuchar, en fin, transportados, al dulce tañer que como aroma sonoro, al alba, y al ocaso, se desprende de la romántica Iglesia que os acogió en vuestro nacimiento y después de muertos os espera para cubrir con su sombra protectora los mortales despojos que al fin, al lado de vuestros patrucios se entregan y restituyen."



Valencia.

El grupo escolar Cervantes, rindiendo tributo a su tradición, ha dado la nota saliente con una solemne velada dedicada a la Fiesta de la Raza.

Los Cónsules de las Repúblicas ibero-americanas izaron las banderas en homenaje a la Nación descubridora, y en los más importantes Centros docentes y corporaciones se acordó adherirse a los actos con que se solemnizaba tan gloriosa efemérides.

En la *Unión Ibero-Americana* se recibieron las siguientes adhesiones telegráficas y telefónicas:

“Ayuntamiento de Valencia, en nombre ciudad, se asocia con entusiasmo a la Fiesta de la Raza, haciendo votos para que en el porvenir ocupe España el lugar preeminente que le corresponde en el mundo por sus hechos y su historia.—*Fidel Guerra*.”

“El Claustro universitario que tengo la honra de presidir, asociado a la Fiesta de la Raza, felicita a la *Unión Ibero-Americana* por sus patrióticas iniciativas.—*Rafael Pastor*.”

“Ateneo Científico de Valencia asóciase a Fiesta de la Raza, que estrecha los vínculos entre pueblos hermanos que juntos han de cumplir grandes fines.—*Jiménez Valdivieso*, Presidente.”

“Económica Amigos del País, Valencia, se asocia entusiasmo Fiesta Raza.—Director, *Cepeda*.”

“Conmemorando día Fiesta Raza izo el pabellón de las Repúblicas que me han representado en Valencia, felicitándoles por su brillante y patriótica actuación en pro de la confraternidad latino-americana, adhiriéndome a los actos que celebra. Reciba afectuoso saludo juntamente con el testimonio de mi consideración personal.—*Ramón Benito*, Cónsul del Salvador.”

Por correo se recibió la notificación del acuerdo de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, de celebrar anualmente como fiesta de la raza común el 12 de octubre, en conmemoración del descubrimiento de América.

El Rector del Seminario Central, D. Rigoberto Domenech, nos manifiesta la adhesión de dicho Centro a los actos que celebra la *Unión* y promete coadyuvar a las solemnidades que en Valencia se celebren.

El Cónsul general de Guatemala, señor Barón de Casa-Soler, se adhiere con el mayor entusiasmo y ofrece su cooperación.

El Decano del Cuerpo Consular, D. Carlos Dupuy de Lome, Cónsul del Paraguay, al notificar el acuerdo de izar las banderas en todos los Consulados el día 12 de octubre, se adhiere y ofrece su concurso a la labor que realiza la *Unión Ibero-Americana*.



La Fiesta de la Raza.

Del periódico *Las Riveras del Eo*, de Rivadeo (Lugo), 12 de octubre de 1916.

¡Amor!... He aquí la síntesis sublime de la fiesta que los pueblos de estirpe ibera dedican a conmemorar anualmente la efemérides más grandiosa y más trascendental que registra la Historia de la Humanidad.

El alma hispana pródigamente expandida por la vastedad territorial del Nuevo Mundo, experimenta al presente la dicha inenarrable de recoger los cariños y la gratitud filial de veinte naciones jóvenes y robustas, florecientes y progresivas; y estas hijas dilectísimas de la vieja España, que recibieran de ella su sangre, su idioma, su fe, sus virtudes, sus vicios..., su raza, en suma, aceptan con júbilo el cordial homenaje que la Patria de Isabel y de Fernando, que es también la Patria de Colón, les ofrenda en este día de evocaciones gloriosas.

Al grito histórico "¡Tierra!", que rompiendo el silencio del Océano en apartadas e ignotas regiones, conmovió el mundo, cuatrocientos veinticuatro años ha, suceden hoy los armoniosos ecos del más bello himno que entonar pueden los hombres, porque es himno del corazón, y como tal, himno de amor: ¡Madre! ¡Hijo!

Mágicos vocablos que profieren a un tiempo ambos continentes, y que las agitadas aguas del Atlántico transportan ufanas para posarlos en las rientes playas españolas y americanas; gloriosas expresiones, rememorantes de aquella fecha sin par en que el inmortal Cristóbal Colón dió cima a su colosal empresa, confirmando así la tesis científica que las gentes de su tiempo, con muy raras excepciones, calificaran de quimérica; nuncios de verdadera paz, porque ellos borran antiguas discordias y mutuos errores y torpezas, que entibiaran sagrados vínculos familiares, y establecen la ansiada y definitiva era de concordia, de armonía, de sincera y per-

durable unión...; apotegmas indeclinables del espíritu, cuyo imperativo mandato acatan con efusión los pueblos de aquende y allende los mares, y símbolos, en fin, de un abrazo amoroso e ideal, que reanuda para siempre el lazo augusto de la sangre común, que es el lazo de la raza y la genuina encarnación del amor...

A impulsos de este nobilísimo y elevado sentimiento realizase la hermosa y consoladora obra de reintegración espiritual de las modernas y cultas Repúblicas americanas al honorable solar de la metrópoli, la hidalga España, que si un día fué grande por el dominio material que ejerció en dilatados territorios, más gigantesca y respetada aparecerá a los ojos del mundo en el venturoso y ya cercano momento en que al recuerdo de aquel imperio colonial que ha sido el asombro de los tiempos, oponga la hegemonía efectiva del espíritu sobre todos los Estados que forman el consorcio ibero-americano. Habráse afirmado entonces la indisoluble unidad de nuestra raza bajo la bendita bandera de un nuevo e indestructible reinado: ¡el reinado del amor!

Y la Fiesta de la Raza, que es además fiesta de recuerdo y de homenaje, de afecto y de solidaridad, habrá puesto feliz término a la consecución del bello ideal que la sintetiza.

Por esto, la patriótica iniciativa de esa brillantísima representación de la intelectualidad española, en la que forman ilustres americanistas, que con el simpático nombre de *Unión Ibero-Americana* preside el estadista insigne Sr. Rodríguez San Pedro, merece ser entusiásticamente secundada por cuantos se precien de amantes de la Patria y devotos de nuestra raza.

ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ,
Delegado de la «Unión Ibero-Americana».

Valladolid.

Debido muy en particular al entusiasmo del Gobernador civil de Valladolid, Excmo. Sr. D. José García Guerrero, la conmemoración del 12 de octubre fué digna de la importancia de aquella capital.

Misa.

A las diez y media de la mañana, en el templo de San Benito el Real se celebró una misa solemne.

El grandioso templo aparecía severamente adornado e iluminado profusamente.

El Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, ilustre valisoletano, asistió al acto ocupando un sitio en el presbiterio, acompañado de la comunidad de padres Carmelitas, y al terminar la sagrada ceremonia dió la bendición a los concurrentes.

Presidieron los señores Gobernador, Alcalde, Presidente de la Diputación, Delegado de Hacienda, representante del Capitán general y Cónsul de Colombia, asistiendo, además, representantes de todos los centros oficiales y numeroso público, en el que figuraban muchas distinguidas damas.

Velada.

Por la tarde, a las siete, en el Salón de Actos del Ateneo, se celebró una hermosa velada de confraternidad hispano-americana.

Presidieron el Gobernador civil, el Rector de la Universidad y el Sr. Presidente del Ateneo.

Ocupando sitios de preferencia se hallaban los Sres. Alcalde, Presidente de la Diputación, Cónsul de Costa Rica, en representación del Cuerpo consular de América; Delegado de Hacienda, representantes

del Capitán general y del Gobernador militar, Coronel Director de la Academia de Caballería, Directores del Instituto y de la Escuela Normal, Subinspector de Sanidad, Secretario del Gobierno civil y Comisiones de la Universidad, Cuerpos de la guarnición, distintos Centros oficiales y numerosa y distinguida concurrencia.

El Sr. Gobernador pronunció un elocuente discurso, explicando la significación del acto.

Después se dió lectura por varios ateneístas a trozos de prosistas y poetas hispano-americanos. El Sr. Alonso Cortés leyó una hermosa poesía de Zorrilla dedicada a América; el Sr. Allué, *Canción de alabada*, de Brach; *El misionero*, de Jaime Freire, y *Retorno*, de Rubén Darío; y el Sr. Santander, el capítulo *Tierra!*, de la *Historia del descubrimiento de América*, de Castellar, y las composiciones *Epitalamio*, de Amado Nervo, y *La independencia de América*, de Santos Chocano.

Terminó el acto, que fué muy del agrado del público, según lo demostró con sus continuos aplausos, con unas expresivas y cultas frases de D. Calixto Valverde, Rector de la Universidad.

Conferencia.

La Escuela de Comercio festejó el 12 de octubre con una conferencia que sobre el tema «La necesidad de ideales en la vida y del fomento de las relaciones entre España y América», pronunció con suma fortuna el Catedrático señor Lancheta.



Descubrimiento, conquista y civilización.

De *La Atalaya*, diario de Santander, de 12 de octubre de 1916:

El 12 de octubre de 1492, las carabelas peregrinas de los Pinzones, impelidas adelante por el genio profético del genovés Colón, veían por vez primera tierras del Nuevo Mundo. Aquel fué el día mayor de la Humanidad a contar desde la Redención. Ningún otro día en los siglos sucesivos igualó su gloria. Y aquel día es el día de España, porque españolas eran las naves que dieron cima a la homérica empresa, bajo los auspicios de nuestra patria se equiparon, español de adopción era el director de la aventura, y sangre española fué la primera que se derramó en la tierra virgen descubierta en aras del progreso del mundo.

Cinco siglos han pasado ya y la obra entera sigue en pie. Todo un vasto continente poblado de naciones diversas aprendió nuestro idioma y recibió de manos de nuestros misioneros el agua del bautismo. En esas cinco centurias el esfuerzo de España se prodigó sin tasa. Frente a la *Iliada* clásica; frente a las leyendas del romanticismo germano; frente a la epopeya de los caballeros de la Tabla Redonda; frente a los anales de las Cruzadas, España puede mostrar en pergaminos inmortales las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, las narraciones de Solís y los documentos del Archivo de Indias. Al lado de esos testimonios vivos y palpitantes de nuestra grandeza, toda la literatura épica de todos los tiempos no vale nada. Lo que hicieron aquellos antepasados nuestros pudo escribirse en la lámina azul del cielo, como se escriben en las bóvedas de los templos las sentencias que se legan a la posteridad.

Toda la historia de la civilización de América es un poema escrito en castellano. No se sabe cuál de los capítulos es el más grande, ni cuál arroja sobre la Humanidad más resplandor. Después de la empresa inicial del descubrimiento viene el ciclo de la penetración y de la conquista. Tras la figura inmortal de Cristóbal Colón vemos a Orellana, a Marañón, a Magallanes, a Hernando de Soto, a los Alvarados, a Núñez de Balboa, a Mendaña, a Quirós, a Gonzalo de

Quesada, a Ojeda, al Virrey Mendoza, a Hernán Cortés, a los Pizarros, a Juan de Garay, al Padre Las Casas, a Juan de la Cosa, a Sebastián de Torres, a Grijalva, a Miguel Legazpi, a Urdaneta, a García de Loaisa, a toda la falange de Almirantes, de Virreyes, de aventureros, de misioneros, de colonizadores, de adelantados, cuya obra, vista hoy a la luz de la civilización, parece fruto de titanes, de superhombres o de locos.

Años y años de horrendos sufrimientos, en luchas bravas contra el clima, contra las fieras, contra el hambre, contra la sed, contra la soledad y el abandono; perdidos en el fondo de las selvas vírgenes, atravesando a pie los desiertos inacabables en peregrinaciones que duraban años; solos contra toda humanidad desconocida que se alzaba ante ellos rencorosa, recibiendo, no sólo con sus flechas emponzoñadas, sino con el desencadenamiento de todas las fuerzas naturales, concitadas por la cólera de algún falso dios.

De todo vencieron los castellanos en su gesta inmortal. Remontaron en débiles canoas el curso de los ríos fabulosos que desde entonces llevan nombre español. Se irguieron sobre los estribos de sus corceles en los picos nevados de los Andes, destacando sobre el azul del cielo sus sombras de leyenda que aterrORIZaban a los cóndores; se hicieron dueños del oro de los Incas; utilizaron los bosques tropicales para tallar sus bergantines y lanzarlos por las soledades del mar del Sur; quemaron sus naves en Méjico, se alumbraron con la luz de los grandes volcanes y derribaron mil falsos ídolos que encadenaban millones de gentes al Error.

Cuantas veces nos ponemos a leer esos anales temblamos de orgullo y de estupor. La especie humana sale de allí purgada de todos sus vicios y todas sus miserias. Aquellos hombres surgen de sus sepulcros, bellos y magníficos como dioses, alumbrándoles la luz de todas las constelaciones siderales.

Aparte del Descubrimiento, cuya fecha se conmemora hoy, destacan en la Historia de América tres acontecimientos magnos que no tienen par. Son las con-

quistas de Méjico y Perú y la obra de los misioneros en los desiertos de Texas y California.

Por iniciativa de la *Unión Ibero-Americana*, todas las naciones de habla castellana celebran anualmente la Fiesta de la Raza. Es la fiesta de todos los pueblos que inútilmente pretende separar el Atlántico. Al otro lado de las aguas, manos hermanas levantan sus copas en este

día, respondiendo a los brindis nuestros. Son los hijos, los descendientes de los conquistadores. Llevan los apellidos inmortales. Si Orellana, si Pizarro, si Valdivia saliesen de sus tumbas, de aquí y de allá, de América y de España, millones de seres tenderían hacia ellos sus brazos y gritarían:

—¡Padre!

PLOK.

LA FIESTA CIVICA DE HOY

Del diario *El Salmantino*.—Salamanca
12 de octubre de 1916:

¿Quieres saber, curioso lector, la significación de esta fiesta que llaman de la Raza, celebrada en España y en las naciones de la América latina?

Recuerda el pasado glorioso de esta amadísima patria española; observa sus afectos de ahora y sus anhelos y esperanzas de un mañana venturoso, y podrás formarte aproximada idea del valor que representa esta solemnidad, dedicada a la raza de las más heroicas virtudes y de los más insuperables sacrificios.

Un día salieron con rumbo hacia el Occidente y guiados por la Providencia, algunos de nuestros navegantes, aventureros y soñadores: corrieron peligros sin cuento; miraron de frente a la muerte amenazadora; en más de una ocasión se creyeron irremisiblemente perdidos en medio de los Océanos; a veces la rebelión y la indisciplina levantaron los armados brazos en actitud amenazadora y suicida; pero a todo supo sobreponerse el heroísmo de la raza y fué el premio de tan soberano esfuerzo la posesión de un mundo que surgió de entre las aguas, para ser el más preciado florón de la corona de España.

Porque allí llevamos nuestra lengua,

nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestra religión, logrando que se com-penetraran tan íntimamente con España aquellos extensos y desconocidos imperios que honra fué por ellos codiciada la de ser considerados como hijos de esta patria, a la que nosotros saludamos desde entonces con el hermoso nombre de madre.

Y madre siguen llamándola y a nosotros hermanos suyos porque nuestra sangre y nuestra vida y nuestro espíritu permanece entre ellos, es su propio espíritu, su misma vida la misma sangre que corre por sus venas y que mantiene ese vínculo y ese afecto de fraternidad aun entre los que se emanciparon del poder y tutela de la venerable matrona.

La unión real de aquellos pueblos de la soberanía española desapareció, es cierto, hace ya bastantes años, pero lo que no ha desaparecido ni puede desaparecer es el carácter, el espíritu, la personalidad de la raza. Y en estas cualidades se fundan los anhelos y las esperanzas de otras uniones e inteligencias entre pueblos hermanos, esperanzas y anhelos que pueden convertirse en realidades con la celebración de la Fiesta de la Raza.

He ahí la significación de la que hoy ha tenido lugar.



Vigo.

DOS TELEGRAMAS

12-X-916.—Hoy celebración aniversario descubrimiento América, constituida Sección correspondiente Vigo le saluda afectuosamente.—*Piñera*, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*.

Constituida Sección correspondiente Vigo y honrado con su presidencia, envío a usted respetuoso saludo extensivo a esa honorable Junta Central.—*Ceferino L. Maestu*.

Zaragoza.

En el bonito salón de la Acción Social Católica y con extraordinaria solemnidad, se celebró la Fiesta de la Raza ibero-americana.

Presidió el acto D. Mariano de Pano, acompañado de los señores Carra y Palacios, en representación del Arzobispo y del Capitán general, respectivamente.

También concurrieron representantes de todas las agrupaciones, entidades y Sociedades de Zaragoza.

El Presidente puso de manifiesto el deseo de dar a la Fiesta de la Raza mayor solemnidad, y a su propuesta se acordó nombrar una Comisión ejecutiva encargada de entervistarse con el Arzobispo para la determinación de los actos.

También el Sr. Pano pronunció

breves frases, recordando la solemnidad que dicha fiesta revistió el pasado año, merced al celo y entusiasmo de D. Juan E. Iranzo.

Se acordó dirigir un expresivo telegrama de adhesión a la *Unión Ibero-Americana* de Madrid, que dice así:

«Zaragoza, secundando iniciativas de su Prelado, después de »constituir importantísimo núcleo »para celebración Fiestas Raza, »adhiérese con todo entusiasmo a »ese Centro, rogando a V. E. haga constar ante naciones americanas los sentimientos de amor y »concordia con que las saluda y »abrazo.—Robustiano Carra, Delegado Excmo. Arzobispo.—Juan »E. Iranzo, Delegado *Unión Ibero-Americana*.—Mariano Pano, Presidente Acción Social Católica.»



Centenario del descubrimiento de América.

12 de octubre de 1492.

Las carabelas fueron sobre el mar infinito
con la gallarda audacia de su tajante prora,
y en el supremo júbilo de una inmortal aurora
la maravilla única se descubrió de un grito.

(Poeta argentino Barreda.)

¡Tierra! ¡Tierra! Estas voces fueron pronunciadas con enérgico tono hace hoy 421 años, a los primeros albores del día, por Rodrigo de Triana, desde la cofa del palo trinquete, donde iba de cerviola en la carabela *Pinta*, grito mágico de ¡Tierra! que acompañado de un disparo de bombardas, puso en vilo sobre las cubiertas a cuantos iban en la Armada para contemplar el panorama de Guanahani, en aquella alborada de perpetuo recuerdo.

La *Niña* y la *Santa María*, que seguían a la *Pinta* a distancia, no tardaron en acercarse, y se pusieron al paio al costado de la *Pinta*.

Al rayar la aurora, empezó a percibirse una bella y llana isla, muy verde, muy lozana, cubierta de árboles, como si fuera una dilatada floresta.

La voz de ¡Tierra! equivalió a decir Patria, y esta española palabra repercutió su eco por primera vez en los mares del Nuevo Mundo.

Estaba la isla poblada, se veían salir los habitantes de los bosques y correr hacia la orilla, adonde se paraban absortos contemplando los bajeles.

Colón mandó echar anclas y armar los bateles. Entró en el suyo ricamente vestido de escarlata, con el estandarte real en la mano; mientras Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón ocuparon los suyos, ambos llevando las banderas de la empresa, con una cruz verde por blasón y las letras F. e I., iniciales de los Monarcas de Castilla, Fernando e Isabel, con sus coronas encima.

Las tres chalupas abordaron la playa, después de unos cortos momentos de remar impacientes.

Colón da las gracias a Dios al saltar en tierra, como jamás con tanto motivo, pudo hacerlo criatura en el planeta, al contemplar aquel panorama de una virgen naturaleza, ante una nueva raza, respirando embriagador ambiente, cercado de árboles gigantescos, y toma posesión del territorio en nombre de los Reyes de España.



GRANADA.—Capilla Real.
Escultura de la Reina Isabel la Católica.

La Historia ha conservado la oración que pronunció Colón: "Señor Dios eterno y omnipotente, que por tu verbo sagrado criaste el firmamento y la tierra, y el mar, bendito y glorificado sea tu nombre en todas partes, sea ensalzada tu Majestad, que se dignó permitir que tu humilde siervo sea conocido y predicado tu sagrado nombre en esta parte del mundo."

Por orden de los Reyes de Castilla se repitió en lo sucesivo esta oración de Colón en los descubrimientos posteriores; Hernán Cortés, Núñez de Balboa, Pizarro, etc., debieron emplearla oficialmente.



GRANADA.—Capilla Real.
Escultura del Rey Fernando el Católico.

Mientras que los españoles verificaban aquella imponente ceremonia, los indios se agrupaban alrededor para examinar a su vez, con silenciosa atención, a aquellos hombres extraordinarios y los edificios flotantes en que habían venido al través de las aguas.

¡Sublime momento de la Historia de España; sus hijos habían encontrado tierras desconocidas en medio de la inmensidad del Océano!

Fernández Duro concretó el descubrimiento en el siguiente dístico:

*España halló por Colón
Nuevo Mundo con Pinzón.*

Desde entonces se abren nuevos caminos al comercio y a la navegación; la industria halla nuevas materias en que ejercitarse; las ciencias nuevos objetos con que enriquecerse; se dilata la esfera del humano saber, y salvando el abismo que separaba dos mundos, se estrechan sus lazos de amistad y facilita el trato y la cultura de sus habitantes.

La ingratitud de las generaciones posteriores al descubrimiento, no solamente han olvidado a Puerto Palos, sino que también las tierras maravillosamente descubiertas por Cristóbal Colón no llevan su nombre.

Concluiremos diciendo con un historiador contemporáneo:

*Dichoso siglo el siglo de gigantes
Que abrió Colón y cerró Cervantes...*

Por el "Club Palósfilo".—E. M. Ytuño, Vicepresidente honorario.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25 de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17 de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas

En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes á Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de agosto, 12 de octubre y 26 de noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Peninsula indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES Y DULCES.

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus Cafés, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías.

Fábricas:

MADRID Y ESCORIAL

DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
 Moseros, núm. 22, Sevilla.
 Place de la Madeleine, núm. 21, París
 Mantas, núm. 62, Lima.
 A. Cristóbal, Perú, 1.537, Buenos Aires.
 Emilio Lahesa, Tánger.
 Ronda San Pedro, núm. 53, Barcelona.
 Obrapía, núm. 53, Habana.
 Uruguay, núm. 81, Montevideo.
 V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.
 J. Quintero y C.^ª, Santa Cruz de Tenerife.
 La Extremeña, Manila.

ANUARIO GENERAL DE INFORMACION

(PUIG).

Unico en España de informes comerciales por CLAVE. Patentado y registrado. Con el crédito y capital de los comerciantes e industriales. Esta valiosa obra constituye la recopilación de referencias sobre el comercio e industria de España y principales países extranjeros, especialmente de Sudamérica.

Oficinas de la Empresa Editora: CLAUDIO COELLO, 66. MADRID

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA.

Servicio regular de vapores de escala fija de Bilbao á Sevilla y de Sevilla á Marsella.

VAPORES DE LA COMPAÑIA

	Tonela- das regis- tradas.		Tonela- das regis- tradas.		Tonela- das regis- tradas.
Cabo Roca.....	1.582	Cabo Quejo.....	1.691	Itálica.....	1.070
Cabo S. Sebastián.	1.583	Cabo Peñas.....	1.691	La Cartuja.....	808
Cabo de la Nao...	1.558	Cabo Palos.....	1.697	Triana.....	748
Cabo Tortosa.....	1.496	Cabo Trafalgar...	1.518	Vizcaya.....	831
Cabo San Martín..	1.861	Cabo Ortegale....	1.453	Ibaizábal.....	742
Cabo Espartel....	1.249	Cabo Creus.....	1.421	Luchana.....	395
Cabo San Vicente.	1.817	Cabo Prior.....	1.026	Cabo Santa María.	156
Cabo San Antonio.	1.991	Cabo Silleiro.....	1.026		

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes Gijón y Sevilla.—Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayonne y Burdeos.—Se admite carga á flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y LIBRERIA

DE

Mariano Núñez Samper

Casa central: Martín de los Heros, 13.—Sucursal: San Bernardo, 34.

EXTRACIO DEL CATALOGO DE LAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Pesetas.

Pesetas.

BENOT. —Arquitectura de las lenguas.—Tres tomos tela.....	38
» <i>Prosodia castellana y versificación.</i> — Tres tomos tela.....	30,25
» <i>Diccionario de asonantes y consonantes.</i> — Un tomo tela.....	19
» <i>Diccionario de ideas afines.</i> —Un tomo tela.....	32
» <i>Aritmética general.</i> —Cuatro tomos en tela.....	38
» <i>Errores en los libros de matemáticas</i> — Un volumen en tela.....	9
» <i>Los duendes del lenguaje.</i> —Un tomo tela..	6
ABELLÁN. — <i>Diccionario de Ortografía.—Homología y Régimen.</i> —Tres tomos tela.....	60
SALAZAR. — <i>Diccionario latino-español.</i> —Un tomo en pasta.....	12
» <i>Novísimo método de la lengua latina.</i> — Dos tomos en tela.....	10
» <i>Historia natural.</i> —Un tomo en pasta... ..	12
PICATOSTE. — <i>Diccionario de la lengua castellana.</i> —Un tomo en tela.....	5

PICATOSTE. — <i>Diccionario francés-español y vice-versa.</i> —Un tomo tela.....	5
BESSES. — <i>Veinte lecciones de francés.</i> —Un tomo en rústica.....	5
» <i>Diccionario fraseológico francés-español.</i> —Un tomo en tela.....	11,50
» <i>Diccionario del argot francés.</i> —Un tomo tela.....	14
CABELLO Y ASO. — <i>Teoría artística de Arquitectura.</i> —Tres tomos.— <i>Estética general.</i> — <i>Estética peculiar.</i> — <i>Estética práctica.</i> —En rústica.....	10
CARRACIDO. — <i>Química orgánica.</i> —Un tomo pasta.	25
ALEU. — <i>Aritmética para carreras especiales.</i> —Un tomo tela.....	6
FERNANDEZ NÚÑEZ. — <i>El consultor del Consejo de familia.</i> —Un tomo rústica.....	3
VELAZQUEZ. — <i>Manual del Practicante.</i> —Un tomo rústica.....	4
TORRES. — <i>Manual teórico-práctico de partos.</i> —Un tomo rústica.....	4

NOVELAS POR ENTREGAS.—La justicia de Dios.—Las islas maravillosas.—La venganza de un proscrito.—Los temporarios.—La hija del verdugo.—El hijo de la noche.—Roberto el pirata.—Florinda ó la Cava.—El favorito de la reina.—Los asesinos.—El secreto de una tumba.—El nido de los duendes.—La honradez de un ladrón.—El infierno de un ángel.—María Magdalena.—La gloria del condenado.—La cruz del Redentor.—El monje de la montaña.—El reloj de la muerte.—Teresa de Jesús.—El rey de los bandidos.—Los maldicientes ó los corazones de cieno.—El Sagrado Corazón.—El camino del Calvario.—El destripador de mujeres.—Crimen y castigo.—Palillos y Orejitas.—El Nazareno.—Fe, Esperanza y Caridad.—La bomba de dinamita.—Moisés.—La ciega del Manzanares.—El mendigo de Madrid.—La maldición del muerto.—Las heroínas españolas.—Matilde la botonera.—Los mártires españoles del siglo XIX.—Hambre y deshonra.—Páginas de gloria.—La hermanita de los pobres.—Los héroes españoles del siglo XIX.—Juan José.—La tauromaquia.—¡Maldita!—El hijo de la obrera.—Los hijos desgraciados.—La hija del destino.—El calvario del obrero.—Los hijos de la fábrica.—Los crímenes del vicio.—La miseria del hogar.—Pobres madres!—Los negociantes de la virtud.—Los mártires del adulterio.—Los obreros.—La muerte.—Los ladrones del gran mundo.—Los misterios de Madrid.—Los mártires de su celda.—La huérfana de Bruselas.—*Todas terminadas y en venta.*
 El Cristianismo y sus héroes.—Seis tomos en folio y encuadernados lujosamente en tela 165 pesetas.—Se vende al contado.

Campos Elíseos de Lérída

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRICOLAS

Fundado por D. FRANCISCO VIDAL y CODINA en 1864

Dirigido por D. Silvio Vidal Pérez,

[Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa:

ARBOLES FRUTALES

en grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

VIDES AMERICANAS

[INJERTOS — BARBADOS — ESTAQUILLAS

[de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.]

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.

La práctica en los embalajes y demás, permite verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.

TELÉGRAFO Y TELÉFONO



Calle de Alcalá, núm. 73.--Madrid.

Se suplica acuse de recibo del presente número

Se ruega a los periódicos y revistas de los pueblos ibero-americanos establezcan el canje con las publicaciones de la Unión Ibero-Americana ::

De las obras que manden los autores ibero-americanos, se dará noticia en la Sección bibliográfica de esta : : : : Revista